

Diccionario de Patrística (s. I-VI)

— Por César Vidal Manzanares

— Para Usos Internos y Didácticos Solamente —

— Adaptación pedagógica: Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol.

Contenido:

[A](#), [B](#), [C](#), [D](#), [E](#), [F](#), [G](#), [H](#), [I](#), [J](#), [L](#), [M](#), [N](#), [O](#), [P-Q](#), [R](#), [S](#), [T](#), [U-V](#), [W-Z](#)
[Bibliografía elemental.](#)

Introducción.

Nunca podrá hablarse demasiado de la relevancia que la Patrística reviste para el fenómeno cristiano en todas sus acepciones. La evolución dogmática, la configuración de las diversas Iglesias cristianas, el desarrollo teológico y la historia del cristianismo son sólo algunos de los aspectos referidos de manera obligatoria a la misma. Constituye, por tanto, **un instrumento de recurso indispensable para la pastoral, la evangelización, la teología, la historia, la exégesis, la liturgia y el estudio del dogma.** No es menor — ¡todo lo contrario! — el papel de los estudios patrísticos en el diálogo intereclesial puesto que a esa historia común pueden remitirse los cristianos de cualquier denominación. Descubierta o no, consciente o no, la presencia de la Patrística es irrefutable e innegable en un cristianismo que discurre entre quince y veinte siglos después. Pocos movimientos espirituales podrán presumir **de una influencia que se mantenga igual de fresca en el tiempo y en el espacio.**

Con todo, y no deja de ser esta circunstancia lamentable, la Patrística no parece haber calado en el interés del común del pueblo de Dios. Con la excepción de algunas obras bien concretas, como pueden ser las *Confesiones* del teólogo de Hipona, parece que existe una cierta aversión popular hacia un mundo espiritual que se supone rancio y anacrónico, propio de sesudos especialistas y manjar de ratas de biblioteca. Dado que muchas de las obras dedicadas al estudio de los Padres adolecen de ese mismo tono propio de cierta erudición, a mucha gente llana — que no es consciente de cuanto ha influido la Patrística en su historia pasada y en su fe o práctica cotidianas — le sucede como a la famosa mona de la fábula que mordiendo la nuez le pareció dura y la arrojó lejos de sí perdiendo así un alimento sabroso y nutritivo.

Es precisamente un deseo de poder acercar esa herencia, proveniente de los Padres de los seis primeros siglos, al hombre de a pie lo que me movió, ya hace tiempo, a concebir el proyecto de una obra sencilla, que sirviera de manual de consulta rápida y que pudiera, con profundidad mínima y claridad obligada, contactar a la mayoría con aquellos hombres que tanto influyeron en el desarrollo del cristianismo en sus primeros siglos, redefiniéndolo, profundizándolo y defendiéndolo contra el ataque de un conjunto de herejías (gnosticismo, arrianismo, etc.) que aún parecen retornar en nuestro tiempo con caras nuevas y corazón viejo. Precisamente esta finalidad es la que me llevó a adoptar para este primer proyecto de divulgación de la Patrística la forma de un diccionario. No existía entonces ninguna otra obra de óptica similar en castellano, y su especial estructura permite al que la utiliza abordar cualquier tema directa y rápidamente.

No todos los personajes de la Patrística han tenido la misma importancia. Tampoco todos son conocidos o han sido estudiados por igual. De Agustín de Hipona poseemos no sólo un número considerable de obras sino también una bibliografía cuya mera enumeración ocupa varios volúmenes de regular tamaño. Por el contrario, de otros padres sólo contamos con el nombre y poco más. Sus escritos no han llegado hasta nosotros, su identificación personal es dudosa y los esfuerzos para hallar fragmentos de su legado son discutibles en buen número de casos. Con todo, hemos tendido a no excluir ninguno de esos nombres, grandes o pequeños, del cuerpo de esta obra.

En ella, ordenados alfabéticamente, el lector encontrará acceso a varios centenares de padres de los seis primeros siglos de acuerdo a una metodología que estimamos sencilla y clara. En primer lugar, se hallan recogidos los datos relativos a la biografía del personaje así como, brevemente, los de su tiempo. A continuación, se consigna su obra escrita — al menos, la más importante — y, finalmente, se recogen las aportaciones teológicas — caso de existir — realizadas por el sujeto en cuestión. De manera rápida y sencilla, la persona que consulte el presente diccionario obtendrá la información esencial sobre la vida, la obra y la teología del padre concreto. No todo en los padres — sería absurdo engañarse — es oro, por mucho que reluzca. Tampoco nadie puede esperar hallar en ellos formulaciones similares a algunas de las nacidas en los momentos más delicados de la historia del cristianismo. Pero, pese a ese carácter imperfecto, limitado por la circunstancia, aquí tan claramente orteguiana, no se puede ni caer en una hagiografía falsa que oculte la realidad histórica ni tampoco hacer caso omiso de cómo vivieron, pensaron y afrontaron las crisis y problemas de su tiempo, desde una perspectiva deseada evangélica, aquellos cristianos, ejemplo vivo para nuestra época — aunque nos cueste creerlo — mucho menos convulsa. No hacerlo así nos abocaría, como lúcidamente señaló Santayana, a repetir la historia, muchas veces trágica, del pasado.

*1 de Noviembre de 1991
Nazaret — Jerusalén — Zaragoza*

A

Abercio, inscripción de

Inscripción cristiana de finales del s. II — en todo caso anterior al año 216 — descubierta en 1883 por el arqueólogo protestante W. Ramsay, cerca de Hieropolis, en Frigia, conservándose ahora en el museo de Letrán. El texto íntegro contiene 22 versos, un dístico y 20 hexámetros donde se nos refiere de forma concisa la vida y hechos de Abercio, obispo de Hierópolis. Aunque se ha discutido el carácter cristiano del texto (según G. Ficker y A. Dieterich, Abercio sería un adorador de Cibeles, mientras que Harnack lo consideró un sincretista), lo cierto es que el mismo parece indiscutible. La inscripción es el monumento en piedra más antiguo referido a la Eucaristía (“vino delicioso,” “mezcla de vino y agua con pan”) administrada bajo las dos especies.

Abgar, rey de Edesa.

Rey de Edesa que, según la noticia contenida en la Historia eclesiástica (I, 3) de Eusebio de Cesárea, habría pedido a Jesús por carta que accediera a curar a su hijo. Según el relato, que Eusebio pretendía basar en los Hechos de Tadeo, tras su resurrección Jesús habría enviado a este apóstol a atender las súplicas del rey, logrando con ello la conversión de toda Edesa al cristianismo. Aunque Eusebio incluyó en su obra la supuesta correspondencia, está establecido

que la misma no es auténtica. El Decreto Gelasiano calificó las cartas como apócrifas, y los Hechos de Tadeo se escribieron durante el siglo III.

Acacio de Berea.

Vida: Nació hacia el 322 y, habiendo ingresado muy joven en la vida monástica, se hizo famoso por su ascetismo. En el 378 fue consagrado obispo de Berea (Alepo). Asistió al concilio de Constantinopla del 381. En el sínodo de la Encina fue uno de los cuatro obispos a los que rechazó Juan Crisóstomo como jueces suyos, lo que le convirtió en un enemigo encarnizado de este último. No asistió al concilio de Efeso aunque supuestamente tuvo cierta influencia en la fórmula de unión del 433. Murió poco después.

Obras: Sólo han llegado hasta nosotros seis cartas suyas. Se le atribuye una *Confesión de fe* que, presumiblemente, no es suya. Ver *Juan Crisóstomo*.

Actas de los mártires.

Se denomina así una serie de documentos históricos en los que se recogen los sufrimientos experimentados por los mártires cristianos con motivo de las persecuciones. Quasten ha dividido estas fuentes en tres grupos. El primero vendría formado por los procesos verbales ante el tribunal v. gr.: *Las Actas de san Justino y compañeros*, las *Actas de los mártires escilitanos en África* o las *Actas proconsulares de san Cipriano*, y constituirían las “actas de los mártires” en el verdadero sentido del término. El segundo estaría constituido por las “pasiones” o “martyria,” relatos de testigos oculares o contemporáneos, v. gr.: *El martirio de Policarpo*, *la Carta de las iglesias de Viena y de Lyon a las iglesias de Asia y Frigia*, *la Pasión de Perpetua y Felicitas*, *las Actas de los santos Carpo, Papilo y Agatónica*, *las Actas de Apolonio*. El tercero contendría las leyendas de mártires redactadas con mucha posterioridad al martirio con fines de edificación, v. gr.: *Las actas de los martirios de santa Inés, santa Cecilia, san Cosme y san Damián*, etc., cuyo valor histórico es prácticamente nulo.

Acuarianos.

Secta gnóstica, también conocida como encratitas, que, fundada por Taciano el Sirio, rechazaba el matrimonio considerándolo como adulterio, condenaba el consumo de carne y sustituía el vino de la Eucaristía por el agua. Ver *Encratitas; Gnosticismo; Taciano el Sirio*.

Adamancio

Literalmente “hombre de acero,” sobrenombre dado por Eusebio de Cesárea (HE VI, 3,9,10) a Orígenes a causa de su riguroso ascetismo.

Adelfianos: Ver *Mesalianos*.

Ader.

Idumeo, a cuyos seguidores acusaba Orígenes de no haber sabido combinar correctamente las enseñanzas de Egipto con el mensaje cristiano. La noticia, contenida en una carta dirigida por Orígenes a su antiguo discípulo Gregorio el Taumaturgo entre el 238 y el 243, nos ha llegado a través del capítulo 13 de la *Filocalia*. Ver *Filocalia; Gregorio el Taumaturgo; Orígenes*.

Adopcionismo.

Herejía consistente en negar la cristología trinitaria considerando a Cristo meramente

hombre (Pablo de Samosata) o un ser divino inferior (Luciano de Antioquía). El adopcionismo tuvo una influencia decisiva en el nacimiento del arrianismo. Ver *Arrianismo*; *Arrio*; *Luciano de Antioquía*; *Pablo de Samosata*.

Aecio

Obispo arriano de Antioquía, fundador de los anomeos, secta que pretendía no sólo conocer a Dios como El se conoce a sí mismo, sino que también predicaba la desigualdad entre el Padre y el Hijo, rechazando incluso la semejanza de su naturaleza. Fueron combatidos por Juan Crisóstomo. Ver *Anomeos*.

Afraates

Santo al que se ha atribuido la redacción de las Odas de Salomón. Ver *Odas de Salomón*.

Agapito.

Obispo de Cesárea, bajo cuyo episcopado desarrolló sus actividades Pánfilo, maestro de Eusebio de Cesárea (HE VII, 32, 25).

Aglaofón

Médico de Patara que dio título a uno de los diálogos de Metodio titulado *Aglaofón o acerca de la resurrección*. Ver *Metodio*.

Agrecio de Sens

Obispo de mediados del s. V, al que se ha atribuido erróneamente un poema dirigido a Avito. Ver *Agrestio*.

Agrestio

Obispo de Lugo, participante en el concilio de Orange, al que se atribuye un poema acerca de la fe dirigido a un tal Avito. Se ha especulado con la posibilidad de que la redacción del poema pretendiera disipar las sospechas de priscilianismo que pesaban sobre Agrestio.

Agustín de Canterbury

(m. antes 610). Prior de un monasterio romano, enviado por Gregorio I a Inglaterra para evangelizar a los anglosajones (595 ó 596). A través de sus ministerios se produjo la conversión del rey Etelberto de Kent y la de muchos de sus súbditos. Roma nombró entonces metropolitano a Agustín, concediéndole una extraordinaria libertad en cuanto a los usos litúrgicos se refiere y animándole a sustituir las fechas profanas por otras cristianas. Establecida su sede en Canterbury, Agustín intentó, infructuosamente, unificar los usos religiosos y, especialmente, la fecha de la Pascua. Tal objetivo, al igual que la total evangelización de Inglaterra, sólo se lograría tras su muerte.

Agustín Hibernico

Autor, aún no identificado, de tres libros *Acercas de los episodios más admirables de la Sagrada Escritura*. Esta obra se atribuyó durante algún tiempo a Agustín de Hipona.

Agustín de Hipona

Vida: Nació el 13 de noviembre del 354 en Tagaste, Numidia, hijo de un consejero municipal y modesto propietario. Estudió en Tagaste, Madaura y Cartago. Enseñó gramática en

Tagaste (374) y retórica en Cartago (375-383), Roma (384) y Milán (384-386). Tras leer el *Hortensio* de Cicerón (373) inició su búsqueda espiritual que le llevaría primero a adoptar posturas racionalistas y, posteriormente, maniqueas. Le atrajo especialmente del maniqueísmo el racionalismo del que presumían, su insistencia en un cristianismo espiritual que excluía el Antiguo Testamento y su pretensión de comprender el problema del mal. Decepcionado del maniqueísmo tras su encuentro con el obispo maniqueo Fausto, cayó en el escepticismo. Llegado a Milán, la predicación de Ambrosio le impresionó, llevándole a la convicción de que la autoridad de la fe es la Biblia, a la que la Iglesia apoya y lee. La influencia neo-platónica disipó algunos de los obstáculos que encontraba para aceptar el cristianismo, pero el impulso definitivo le vino de la lectura de la carta del apóstol Pablo a los romanos en la que descubrió a Cristo no sólo como maestro sino también como salvador. Era agosto del 386. Tras su conversión renunció a la enseñanza y también a la mujer con la que había vivido durante años y que le había dado un hijo. Tras un breve retiro en Casiciaco, regresó a Milán donde fue bautizado por Ambrosio junto con su hijo Adeodato y su amigo Alipio. Tras una estancia breve en Roma — en el puerto de Ostia murió su madre, Mónica — se retiró a Tagaste donde inició un proyecto de vida monástica. En el 391 fue ordenado — no muy a su placer — sacerdote en Hipona y fundó un monasterio. En el 395 fue consagrado obispo, siendo desde el 397 titular de la sede. Aparte de la ingente tarea pastoral — que iba desde la administración económica al enfrentamiento con las autoridades políticas, pasando por las predicaciones dos veces a la semana, pero en muchos casos dos veces al día y varios días seguidos — desarrolló una fecundísima actividad teológica que le llevó a enfrentarse con maniqueos, donatistas, pelagianos, arrianos y paganos. Fue el principal protagonista de la solución del cisma donatista, aunque resulta discutible la legitimación que hizo del uso de la fuerza para combatir la herejía, así como de la controversia pelagiana. Murió en el 430 durante el asedio de Hipona por los vándalos.

Obras: La obra de Agustín es numerosísima e incluye escritos autobiográficos (*Confesiones*, *Retractaciones*), filosóficos (los *Diálogos en Casiciaco*, un libro *Acerca de la vida feliz*, dos libros *Acerca del orden*, dos libros de *Soliloquios*, un libro *Acerca de la inmortalidad del alma*, varios libros de disciplinas, un libro sobre la cantidad del alma, tres libros *Acerca del libre albedrío*, seis libros *Acerca de la música*, un libro *Acerca del maestro*), apologeticos (un libro *Acerca de la religión verdadera*, un libro *Acerca de la utilidad de creer*, un libro *Acerca de la fe en las cosas que no se ven*, un libro *Acerca de la adivinación de los demonios*, seis *Cuestiones expuestas contra los paganos*, *La Ciudad de Dios*), dogmáticos (un libro *Acerca de la fe y del símbolo*, un libro *Acerca de ochenta y tres diversas cuestiones*, dos libros *Acerca de diversas cuestiones a Simpliciano*, un libro *Acerca de la fe y las obras*, un libro *Acerca de ver a Dios*, un libro *Acerca de la presencia de Dios*, un *Enquiridión a Laurencio*, quince libros *Acerca de la Trinidad*, etc.), morales y pastorales (un libro *Acerca del bien conyugal*, un libro *Acerca de la continencia*, etc.), monásticos (*La Regla* — la más antigua de las reglas monásticas occidentales — y un libro *Acerca de la obra de los monjes*), exegéticos (diversos comentarios sobre libros del Antiguo y Nuevo Testamento), polémicos (dos libros *Acerca de las costumbres de la Iglesia católica y de las costumbres de los maniqueos*, *Actas contra el maniqueo Fortunato*, 23 libros *Contra Fausto el maniqueo*, un libro *Contra Secundino el maniqueo*, *Epístola a los católicos acerca de la secta de los donatistas o Acerca de la unidad de la Iglesia*, un libro *Acerca del trato de los donatistas* — donde defiende las leyes imperiales promulgadas contra ellos-, un libro *Acerca de la naturaleza y la gracia*, un libro *Acerca de los hechos de Pelagio*, dos libros *Acerca de la gracia de Cristo y del pecado original*, seis libros *Contra Juliano*, *Acerca de la predestinación de los santos*, *Acerca del don de la perseverancia*, un libro *A Orosio* contra priscilianistas y origenistas, *Tratado contra los judíos*, *Acerca de los herejes*,

etc.). Igualmente ha llegado hasta nosotros un epistolario de 270 cartas y un conjunto de sermones cuyo número oscila entre 360 y el medio millar, variando las cifras en razón de la dudosa autenticidad de algunos de los mismos. A todo esto hay que añadir un libro de gramática, unos *Principios de dialéctica*, unos *Principios retóricos*, una *Oración acerca de la Trinidad*, ocho *Versos acerca de san Nabor* y unos *Sumarios de sus obras mayores*, cuya autoría no es del todo segura.

Teología: En una magnífica conjunción de fe y razón, el pensamiento agustiniano gira en torno a Dios (el ser sumo, la primera verdad, el eterno amor sin el que es imposible hallar el descanso del alma) y el hombre. Este último es considerado por Agustín una “magna quaestio” sólo iluminada por el hecho de su creación a imagen de Dios. En la naturaleza inmortal del alma humana está impresa la capacidad de elevarse hacia la posesión de Dios, si bien esta circunstancia queda deformada por el pecado y sólo puede ser restaurada por la gracia. A los problemas filosóficos del ser, el conocer y el amar, Agustín ofrece una respuesta que arranca de la creación, la iluminación (auténtico quebradero de cabeza de los estudiosos de san Agustín) y la sabiduría o felicidad que sólo puede ser Dios mismo. **Su método teológico** descansa en la adhesión a la autoridad de la fe que se manifiesta en la Escritura (de origen divino, inerrante, leída literalmente en sus argumentaciones dogmáticas y con concesiones alegóricas en la predicación popular), leída a la luz de la Tradición y dotada de un canon establecido por la Iglesia. Esta unión a la Escritura ha de vivirse en amor (De Doct. Chr. I, 35, 39) y expresarse con exactitud terminológica (De Civ. Dei, X, 23). Su teología trinitaria se injerta en el proceso anterior de la Tradición y va a influir poderosamente en el desarrollo de la teología trinitaria occidental. En ella enuncia el principio de igualdad y distinción de las personas (De Civ. Dei, XI, 10, I) e intenta explicar psicológicamente la Trinidad como reflejo de la tríada de memoria, inteligencia y voluntad. Asimismo reformula Agustín **la doctrina de la Encarnación**, que resultó decisiva en el proceso de su conversión, y prelude en su terminología a Calcedonia (“dos naturalezas pero una sola persona,” “uno y otro, pero un solo Cristo,” etc.). Los dos temas a los que Agustín se dedicó con más profundidad fueron el de la salvación y el de la gracia. El motivo de la Encarnación fue la salvación de los hombres (De Pecc. mer. remiss. I, 26, 39) de lo que se desprende que nadie puede salvarse sin Cristo (de esta teología de la redención, Agustín deduce la del pecado original, donde se percibe una visión pesimista del hombre quizá influida, al menos en parte, por la propia experiencia personal del teólogo), que se ofrece como sacrificio perfecto al Padre (Conf. X, 43, 69) con el que “purgó, abolió y extinguió todas las culpas de la humanidad, rescatándonos del poder del demonio” (De Trin. IV, 13, 16-14, 19). Tal aspecto queda ligado en la teología agustiniana con el de la justificación. Esta — que se da a través de la fe — produce una remisión de los pecados “plena y total,” “plena y perfecta” (De Pecc. mer. remiss. II, 7, 9), sin excepción de pecados (De g. peí. XII, 28). A continuación, se produce en el creyente una renovación progresiva cuya consumación se producirá sólo con la resurrección, lo que dota a la justificación de un matiz escatológico. Papel inexcusable desempeña en todo este proceso la gracia. Sin ella es imposible convertirse a Dios, evitar el pecado y alcanzar la salvación plena. Esta gracia es un don gratuito de Dios, como lo es también la perseverancia final. Incluso los méritos humanos no son sino don de la gracia (Ep. CLXXXVI, 10; De gr. et. 1. arb. V, 10-VIII, 20). Esta insistencia en defender la gratuidad inmerecida de la gracia le llevó a desarrollar el tema de la predestinación que, en su opinión, es el baluarte que defiende a aquélla (De d. pers. XXI, 54). Dios tiene en su haber una gracia que ningún corazón podría rechazar de verse expuesto a la misma (De praed. s. VIII, 13). Por qué no la usa con todos es un misterio ante el que Agustín se inclina humildemente (De pecc. mer. remiss. I, 21, 23-30) aceptando que, en cualquier caso, Dios no es injusto ni cruel en su ejercicio de la gracia (De Civ. Dei XII, 27). No

hace falta decir que este énfasis agustiniano en la gratuidad de la gracia y en el carácter predestinacionista de la misma llevó desde, prácticamente, su misma vida a posturas extremas al respecto. Sin entrar a fondo en el tema podemos señalar que, aun admitiendo esta delineación del pensamiento del teólogo, lo cierto es que, en términos generales, resultó mucho más matizado que el de otros autores que lo utilizaron para sostener sus puntos de vista, desde Godescalco (s. VII) a Lutero (s. XVI), Calvino (s. XVII) o Jansenio (s. XVII). Eclesiológicamente, Agustín no es unívoco en la utilización del término “iglesia” refiriéndose tanto a la comunidad de los fieles, edificada sobre el fundamento apostólico, como al conjunto de los predestinados que viven en la dichosa inmortalidad. Considera hereje no al que yerra en la fe (Ep. XLIII, I) sino al que “resiste a la doctrina católica que le es manifiesta” (De Bapt. XVI, 23), la cual se expresa en el símbolo bautismal, en los concilios (Ep. XLIV, I) y en la sede de Pedro, que siempre disfrutó del primado (Ep. XLIII, 7). Agustín subraya, al igual que en el tema de la justificación, el carácter escatológico de la Iglesia que se consumará en la eternidad. Dado que comprende a los predestinados sólo (De cat. rud. XX, 31), los pecadores únicamente forman parte de ella “en apariencia” (De bapt. VI, 14, 23) y los justos que no perseveran no son hijos de Dios. Sacramentalmente, Agustín acepta la validez del bautismo fuera de la Iglesia pero niega que sea provechoso. El mismo es necesario para la salvación aunque puede existir también de deseo (De Bapt. IV, 22, 29). La Eucaristía se relaciona dentro de un claro simbolismo de signo eclesiológico, pero parece que Agustín comparte la creencia de que el pan se transforma en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre, así como, al menos en cierta medida, el contenido sacrificial de la Eucaristía (Conf. IX, 12, 32-13, 36). Por otro lado, parece favorecer la práctica de la penitencia en público. Mariológicamente, Agustín sostuvo el nacimiento de Dios de la virgen María pero no llega a utilizar la terminología de “madre de Dios” típica de Oriente. Afirmó igualmente la virginidad perpetua de María (Serm. LI, 18), aunque la consideró verdadera esposa de José (De Nupt. et. conc. I, 11, 12) y asimismo sostuvo que María no había sido manchada por el pecado (De Nat. et gr. XXXVI, 42) si bien aún está lejos de desarrollos dogmáticos posteriores. Ver *Donatismo; Pelagio; Prisciliano*.

Albiano

Monje nacido en Ancira de Galacia que marchó en peregrinación a Tierra Santa, muriendo en el desierto de Nitria. Nilo de Ancira escribió un panegírico en su honor. Ver *Nilo de Ancira*.

Alejandría, escuela de

El centro más antiguo de teología en la historia del cristianismo. Proyectado con un deseo de presentar la fe de manera sistemática y global y de, a la vez, responder a los argumentos de sus coetáneos cultos, la escuela se caracterizó por un interés considerable en la investigación y formulación metafísica de la fe, una fuerte impregnación de la filosofía de Platón y la adopción del método alegórico de interpretación de las Escrituras. Este último, que había nacido de mano de los filósofos griegos que deseaban dar explicación de los mitos y que, posteriormente, había sido aplicado por el judío Filón, arrancaba de un deseo comprensible de evitar los obstáculos que se pudieran hallar en la aceptación de la fe cristiana procedentes de algunos relatos del Antiguo Testamento. Con todo, hoy por hoy, resulta más que discutible la utilización de esta forma de acercamiento a la Biblia. Entre los miembros de la escuela estuvieron Ammonio, Atanasio, Cirilo, Clemente, Dionisio, Orígenes, Panteno, Pierio y Pedro. Ver *Ammonio; Atanasio; Cirilo; Clemente; Dionisio; Orígenes; Panteno; Pierio y Pedro de Alejandría*.

Alejandro de Alejandría

Vida: Obispo de Alejandría desde el 312, bajo cuyo gobierno se produjo la controversia arriana. Inicialmente intentó captarse la voluntad de Arrio mediante la persuasión, pero ante la postura firme de éste, casi un centenar de obispos se reunieron en torno a Alejandro en un sínodo (318) donde se excomulgó a Arrio y a sus seguidores. Aquella medida prácticamente no tuvo resultados palpables, lo que llevó a la convocatoria del concilio de Nicea (325) donde Melecio y Arrio fueron condenados de manera definitiva. En el 328 falleció.

Obras: De las setenta cartas de las que nos informa Epifanio sólo nos han llegado dos encíclicas relativas al problema arriano. Asimismo se ha conservado sólo uno de sus sermones *Acerca del alma y del cuerpo*, en relación con la pasión del Señor, en una traducción siria y en otra copta.

Teología: La descripción del origen del arrianismo — desde Pablo de Samosata y Luciano de Antioquía — que nos ha dejado Alejandro parece corresponderse con la realidad histórica. Señala que el Hijo no fue creado sino engendrado por el Padre, y que igual que Este es inmutable e invariable sin faltarle nada. Es Hijo de Dios no por adopción sino por naturaleza. Esta es la razón de que denomine a María “Madre de Dios” (Zeotokos). Ver *Arrio*.

Alejandro de Jerusalén

Obispo de Jerusalén a quien Clemente de Alejandría dedicó una obra titulada *Canon eclesiástico o Contra los judaizantes* (HE VI, 13, 3). Sólo nos ha llegado un fragmento de la misma.

Alejandro, mártir

Médico, miembro de la iglesia de Lyon que, en la persecución desencadenada en el año 177 ó 178, fue martirizado. Ver *Actas de los mártires*.

Alogoi

Herejes que negaban la doctrina del Logos. Contra ellos escribió Hipólito de Roma su *Apología pro apocalypsi et evangelio loannis apostoli et evangelistae*. Ver *Hipólito de Roma*.

Ambrosiaster

Nombre convencional dado al autor anónimo de un comentario a las cartas del apóstol Pablo, compuesto presuntamente en Roma en la segunda mitad del s. IV, muy posiblemente bajo el pontificado del papa Dámaso (366-384). En la mayor parte de los manuscritos la obra aparece atribuida a Ambrosio, en otros a Hilario y, finalmente, existe un tercer grupo en el que no consta nombre alguno. Actualmente no se ha podido determinar aún si se trata de un personaje procedente del judaísmo o del paganismo, e incluso si su influjo teológico deriva de los padres latinos o de los griegos.

Ambrosio de Milán

Vida: Nació en Tréveris el 337 ó 339, siendo su padre prefecto de las Galias. Es posible que perteneciera a la “gens Aurelia” (a favor, Delehay; en contra, Amati y v. Campenhausen). Tras la muerte de su padre, se trasladó a Roma donde ya estaba el 353. Estudió retórica y ejerció la abogacía el 368 en la prefectura de Sirmio. El 370 fue nombrado consular de Liguria y Emilia con residencia en Milán. Siendo catecúmeno en esta última ciudad, tuvo que intervenir en la disputa entre arrianos y católicos ocasionada por la muerte del obispo arriano Auxencio, y en el curso de su intervención fue aclamado como obispo por ambos bandos. En el momento de su

consagración entregó a la Iglesia y a los pobres todo el oro y la plata que tenía y traspasó la propiedad de sus haciendas a la Iglesia (reservando a su hermana el usufructo). Aunque, por prudencia, no procedió a la destitución del clero arriano, sí manifestó su oposición a esta herejía. En el 376 y 377 se enfrentó con la agitación provocada por el sacerdote arriano Juliano. En el 378 se entrevistó con Graciano, que había pedido del obispo el ser instruido en la fe contra el arrianismo. En honor del emperador, Ambrosio compone el tratado *Acerca de Noé*, donde compara al monarca con el patriarca, comparación excesiva pero que pudo influir en la postura de Graciano cada vez más favorable a los católicos. De hecho, son varios los autores que atribuyen a Ambrosio la autoría del edicto de Graciano de 22 de abril del 380 (Cod. Theod. XVI 5, 5.4) en virtud del cual se endurecía la política imperial contra los herejes. Al año siguiente Ambrosio interviene de nuevo con ocasión del concilio de Aquileya cerca de Graciano para impulsarle a continuar con la estrategia anti-herética. Sin duda esta postura religiosa del emperador, que se hizo extensiva a los paganos, contribuyó al asesinato de Graciano en el 383 seguido por la usurpación de su territorio por Máximo. Con todo, Valentiniano II se negó a reconocer los privilegios de los paganos abolidos por Graciano. En el 386, el obispo arriano Auxencio pide para los suyos la asignación de una basílica, hecho al que se niega Ambrosio, que ocupa, acompañado de sus fieles, la basílica Porciana. Según Agustín fue entonces cuando nació el canto ambrosiano. La invención de los cuerpos de los mártires Gervasio y Protasio apaciguaron, no obstante, los encontrados ánimos. Por esa fecha, Máximo es excomulgado por decretar la muerte de Prisciliano, y Ambrosio se suma a la condena. Con todo, tampoco tuvo buenas relaciones en esa época Ambrosio con Valentiniano II. No será hasta después de la derrota y muerte de Máximo, en el 388, cuando las relaciones con Valentiniano II — que había regresado con Teodosio — mejoren. La ley de 14 de junio del 388 (Cod. Theod. XVI 5, 15), en la que Teodosio colocaba en pésima situación a los herejes, le granjeó la amistad de Ambrosio. Este conseguiría impedir ese mismo año la reconstrucción de una sinagoga y la abrogación de los decretos de Graciano, pero Teodosio intentó compensar tales triunfos con la adopción de una serie de medidas menos favorables para la Iglesia (Co. Theod. XII 1, 21; XVI 2, 27). Esta situación de tirantez entre el emperador y el obispo llegó a su punto máximo con el episodio de la matanza de Tesalónica, en el verano del 390, que provoca finalmente la sumisión del emperador a la penitencia pública reconciliándose, la Navidad de ese año, con Ambrosio. No consiguió Ambrosio que el cisma de Antioquía concluyera a su gusto, pero sí logró la condena de Bonoso como hereje así como la de Joviniano, esta vez en el concilio de Milán del 393. A la muerte de Valentiniano, asesinado en mayo del 392, mantendría una postura ambivalente ante su sucesor, el católico Eugenio, al que reconoce pero del que se mantiene apartado. Recuperada la confianza de Teodosio tras este episodio, Ambrosio mantendrá buenas relaciones con él hasta la muerte de aquél, en el 395. Las relaciones con Estilicen, sucesor de Honorio, fueron de escasa importancia y denotan la influencia decreciente de Ambrosio. Al regresar de un viaje a Pavia, en el 397, cayó enfermo, falleciendo en ese mismo año.

Obras: Ambrosio fue de una fecundidad considerable en lo relativo a su producción literaria. Defensor de la existencia en la Escritura de un triple sentido (literal, moral y alegórico-místico) escribió, según tenemos noticia, una veintena de obras exegéticas aunque no nos han llegado todas (*Hexaemeron*, *Acerca del paraíso*, *Acerca de Caín y Abel*, *Acerca de Noé*, dos libros *Acerca de Abraham*, *Acerca de Isaac y del alma*, *Acerca de Jacob y de la vida feliz*, *Acerca de José*, etc.). De la misma manera nos dejó obras morales (*Acerca de los oficios de los ministros*, *Acerca de las vírgenes*, *Acerca de las viudas*, etc.) y dogmáticas (*Acerca de la fe, dedicado a Graciano*, *Acerca del Espíritu Santo*, *Explicación del símbolo a los iniciandos*, *Exposición de la fe*, *Acerca de los misterios*, *Acerca de los sacramentos*, etc.). También han

llegado hasta nosotros discursos, cartas, algunas composiciones poéticas e himnos. En relación con esta última parte de su producción literaria ya hemos visto el momento de nacimiento de la himnología ambrosiana. Esta alternaba el rezo de un salmo con el canto de un himno relacionado con la festividad del día, la conmemoración de los mártires, etc.

Teología: La labor de Ambrosio fue más de tipo pastoral que teológico-especulativo y eso explica su escasa aportación a este último terreno. Debe recordarse asimismo que su elección como obispo le privó de poder realizar unos estudios teológicos sistematizados, y aunque algunos testimonios, como el de Agustín de Hipona, indican que intentó superar esa traba, no parece que llegara a conseguirlo. Es por ello que Ambrosio es tributario de los Padres anteriores, a los que recurre en la práctica totalidad de las ocasiones. Su cristología distingue en Cristo dos naturalezas y dos voluntades. En relación con la redención, aunque se centra en una lectura de la misma que gira en torno a los conceptos de redención y expiación, también recibe de Orígenes e Ireneo la tesis de que la muerte de Cristo fue un pago entregado al diablo por la salvación de los hombres. Sacramentalmente se muestra partidario de que la penitencia se conceda sólo una vez, por pecados muy graves, y que sea practicada en público. Mariológicamente parece que consideró a María exenta de pecado durante su vida, pero no defiende la tesis de que estuviera libre del pecado original.

Ammón

Obispo de Pentápolis durante parte del s. III. En una comunicación dirigida al mismo, el papa Dionisio (259-268) condenó el sabelianismo. Ver *Dionisio; Sabelianismo*.

Ammonas

Vida: Discípulo de Antonio el ermitaño, que pasó a dirigir, a la muerte de aquél, la colonia de Pispir.

Obras: Se han conservado seis cartas suyas en griego y quince en siríaco.

Teología: Sus cartas son la fuente más rica — después de los Apotegmas — para la investigación relativa al monacato primitivo en el desierto de Escete. Su doctrina sobre el ascenso del alma al cielo traslada al período terrenal lo que otros autores habían situado “post mortem.” Eso convierte a Ammonas en un precursor del misticismo cristiano.

Ammonio de Alejandría

Contemporáneo de Orígenes y autor de un tratado sobre la Armonía entre Moisés y Jesús que, presumiblemente, se escribió para combatir a los gnósticos, que negaban la unidad entre los dos Testamentos. Tanto Eusebio como Jerónimo lo confundieron con el neo-platónico Ammonio Saccas.

Anastasio

Papa (399-401) que, a petición de Teófilo, patriarca de Alejandría, convocó en torno al 400 un sínodo en el que se condenó parte de la teología de Orígenes. Al igual que su antecesor Silicio, mantuvo una relación especial con el obispo de Tesalónica para evitar que la Iliria oriental cayera bajo la influencia de Constantinopla. Cuando los obispos de África le suplicaron que se relajaran las medidas tomadas contra los donatistas, recomendó a éstos (401) que mantuvieran una actitud de fuerza frente al donatismo, consejo que los obispos africanos ignoraron. Se le atribuyen algunas reformas litúrgicas.

Andrés

Uno de los doce apóstoles al que se atribuyeron un Evangelio y unos Hechos apócrifos. En relación con la primera obra, parece establecido su contenido gnóstico y es posible que a ella se haya referido Agustín de Hipona en *Contra adversarios legis et prophetarum* I, 20. Los Hechos de Andrés son mencionados por Eusebio (HE III, 25, 6) como obra herética. Es posible que su autor fuera Leukios Cariños y que la fecha de redacción pueda fijarse en torno al 260. La obra no ha llegado a nosotros sino fragmentariamente.

Anfiloquio de Iconio

Vida: Nació en Diocesarea de Capadocia entre el 340 y el 345. Asistió en Antioquía a las clases de Libanios y se graduó como abogado en Constantinopla en torno al 364. Seis años más tarde concibió el deseo de vivir como ermitaño, actividad de la que se vio arrancado en el 374 por Basilio. En esa fecha fue consagrado obispo de Iconio y primer metropolitano de la nueva provincia de Licaonia. Durante su pastorado se opuso a arrianos, encratitas y mesalianos. Tomó parte en el concilio de Constantinopla del 381 lo que motivó las alabanzas del propio Teodosio (Cod. Theod. XVI, 1, 3). En el 390 presidió en Side un sínodo en el que se condenó a los adelfianos o mesalianos. Asistió en el 394 al sínodo de Constantinopla. Desconocemos la fecha de su fallecimiento.

Obras: En su mayor parte se han perdido, pero ha llegado íntegra hasta nosotros una carta sinodal del 376 donde se defiende la consustancialidad del Espíritu Santo, la versión copta del tratado *Contra los apotactitas y gemelitas*, ocho homilias y una Epístola yámbica A *Seleuco*.

Anomeos

Ver Aecio; *Eunomianos*.

Antioco

Monje de san Sabas de finales del s. VI e inicios del s. VII. En su *Pandectas de la Sagrada Escritura*, se han conservado algunos fragmentos de las *Dos cartas a las vírgenes* atribuidas a Clemente de Roma, aunque, en realidad, pertenecen a la primera mitad del s. III.

Antioco de Ptolemaida

Vida: Obispo de Ptolemaida que se convirtió en uno de los principales instigadores de la conspiración en contra de Juan Crisóstomo. Murió después del sínodo de la Encina, en torno al 407-408.

Obras: Han llegado hasta nosotros dos sermones navideños suyos, uno completo y el otro a través de las citas contenidas en diversos autores y actas de concilios. Ver *Juan Crisóstomo*.

Antonio el Ermitaño

Vida: El auténtico fundador del monacato nació de padres cristianos hacia el año 250 en Coma, Egipto. Cuando tenía veinte años, se produjo la muerte de aquéllos. Repartió entonces todas sus posesiones entre los pobres y se entregó al ascetismo. Tras quince años de este tipo de vida, se desplazó a Pispir donde, durante dos décadas, habitaba en un castillo abandonado. En torno suyo se agruparían otras personas, dando nacimiento a diversas colonias de monjes. Murió el año 356 en el monte Colcim, cerca del mar Rojo.

Obras: Aunque Atanasio ha insistido en que la importancia de Antonio arrancaba de su “servicio a Dios” y no de sus escritos, la verdad es que redactó un cierto número de cartas dirigidas a monjes, emperadores y funcionarios imperiales. De todas ellas sólo han llegado hasta nosotros siete, dirigidas a monasterios de Egipto. No es auténtica la Regla que se le atribuye así

como tampoco los veinte *Sermones a sus hijos monjes ni el Sermón acerca de la vanidad del mundo y de la resurrección de los muertos*.

Apeles

El discípulo más importante de Marción. Inicialmente vivió con su maestro en Roma hasta que una disputa con el mismo le llevó a Alejandría en Egipto. Posteriormente, regresaría a Roma donde su adversario Rodón lo conocería.

Obras: Compuso en contra del Antiguo Testamento una obra titulada *Silogismos*, de la que nos han llegado algunos fragmentos a través del tratado *De Paradiso* de Ambrosio. Asimismo sabemos que escribió *Manifestaciones*, donde se recogían las visiones de Filomena, pero la obra no ha llegado a nosotros.

Teología: Apeles no coincidía con su maestro en cuestiones como el dualismo — que él rechazaba —, el docetismo — que negaba atribuyendo a Jesús un cuerpo real que, no obstante, no procedía de la Virgen María sino de los cuatro elementos de las estrellas — y en el papel de la profecía — a la que consideraba tras sus experiencias con la posesa Filomena como inspirada por espíritus malignos. Más radical en su visión del Antiguo Testamento que Marción, lo consideraba un libro absolutamente mentiroso sin ningún valor positivo.

Apión

Autor antignóstico que escribió un tratado sobre el Génesis mencionado por Eusebio (HE V, 27).

Apocalipsis apócrifos

Escritos del género apocalíptico que, imitando al Apocalipsis canónico de san Juan, se atribuyeron a diversos apóstoles. Su número fue reducido, constándonos la existencia de los siguientes: 1. *Apocalipsis de Pedro:* — redactado entre el 125 y el 150 y considerado por algunos autores, como Clemente de Alejandría, como canónico, aunque especificaba que “algunos de entre nosotros no quieren que se lea en la iglesia” —, fue incluido en el Fragmento muratoriano y era utilizado todavía en el siglo V en la liturgia del viernes santo en algunas iglesias de Palestina. Su texto completo fue descubierto en 1910 en una traducción etiópica. 2. *Apocalipsis de Pablo:* — escrito en griego entre el 240 y el 250, casi con toda seguridad en Egipto, lo que explicaría que lo conociera Orígenes. No nos ha llegado el texto original pero sí una revisión del texto griego realizada a finales del siglo IV. Supuestamente intenta narrar las visiones de Pablo de las que se nos hace referencia en 2 Corintios 12,2. En la descripción de los condenados en el infierno se incluye a diversos miembros del clero y también se habla de la mitigación de las penas del mismo en domingo. Ambos aspectos fueron recogidos por distintos autores medievales como Dante. 3. *Apocalipsis de Esteban:* no tenemos noticia de él salvo la de su condena en el Decreto Gelasiano. Quasten lo ha identificado con el relato del hallazgo de las reliquias de san Esteban compuesto por el presbítero griego Lucio hacia el 415, pero tal asociación dista de ser segura. 4. *Apocalipsis de Tomás:* compuesto a finales del s. IV en griego o latín, fue descubierto en 1907 en un manuscrito de Munich. Su contenido es gnóstico-maniqueo y fue utilizado por los priscilianistas. En Inglaterra fue conocido con anterioridad al siglo IX. 5. *Apocalipsis de Juan:* existen dos apocalipsis apócrifos atribuidos al autor del canónico. El primero sigue muy de cerca el texto del bíblico y se centra en el fin del mundo y la descripción del Anticristo. El segundo, editado por F. Nau a partir de un manuscrito parisino, contiene un diálogo entre Juan y Cristo relativo a la celebración del domingo, el ayuno, la liturgia y la doctrina de la Iglesia. 6. *Apocalipsis de la Virgen:* son los más tardíos y entroncan ya plenamente con el Medievo. En

ellos se nos narra cómo la Virgen recibe revelaciones sobre, el sufrimiento de los condenados en el infierno e intercede por ellos. Su fuente principal parece encontrarse en las leyendas relativas a la Asunción.

Apócrifo

Originalmente el término no indicaba lo falso o excluido del canon, sino, contrariamente, aquello que tenía un carácter tan sagrado que no debía ser leído en público. Algunas de estas obras pasaron por canónicas según narran Jerónimo (Epíst. CVII, 12; y Prol. gal. in Samuel et Mal.) y Agustín de Hipona (CD XV, 23, 4). Sólo, con posterioridad, el hecho de que muchos de estos escritos, aunque colocados bajo el nombre de un apóstol, tuvieran contenido herético llevó a identificar el término “apócrifo” con el de falso, espurio o rechazable. Aunque su valor histórico es mínimo en sí, no es menos cierto que constituyen un instrumento importante para adentrarse en el estudio del cristianismo heterodoxo y también para comprender aspectos relacionados con el arte cristiano. Podríamos clasificar los apócrifos cristianos en: 1. Interpolaciones en los apócrifos del Antiguo Testamento, 2. Evangelios apócrifos, 3. Hechos apócrifos de los Apóstoles, 4. Apocalipsis apócrifos y 5. Epístolas apócrifas de los Apóstoles. Ver Apocalipsis apócrifos; Evangelios apócrifos; Epístolas apócrifas; Hechos apócrifos e Interpolaciones en los apócrifos.

Apolinar de Hierápolis

Obispo de Hierápolis en la época de Marco Aurelio (161-180). Eusebio le atribuye un *Discurso al emperador Marco Aurelio*, cinco libros *Contra los griegos*, dos libros *Acerca de la verdad*, dos libros *Contra los judíos* y algunos tratados *Contra los montanistas* (HE IV, 27) pero no nos ha llegado ninguna de sus obras. Asimismo, a juzgar por los datos contenidos en el Cronicón Pascual, escribió una obra, también perdida, *Acerca de la Pascua*.

Apolinar de Laodicea

Vida: Nació en Laodicea hacia el 310, hijo de un presbítero del mismo nombre. Su amistad con Atanasio originó que fuera excomulgado por el obispo arriano Georgio en el 342. En el 346 se produjo el regreso de Atanasio y el 361 fue elegido obispo de Laodicea. Combatió a los arrianos pero, finalmente, él mismo fue condenado como hereje en los sínodos romanos de 377 y 382, que se celebraron bajo el papa Dámaso. El concilio de Constantinopla del 381 condenó asimismo su cristología a la que nos referimos más abajo. Murió en torno al 390.

Obras: Sabemos que comentó diversos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento aunque sólo nos han llegado restos en diversas “catenae.” Igualmente redactó un par de obras apologéticas dirigidas contra el neoplatónico Porfirio y contra Juliano el apóstata, respectivamente, pero no nos han llegado. La misma suerte han corrido sus escritos antiheréticos. También se ha perdido su aporte a la poesía cristiana, que debió de ser notable. Paradójicamente la mayor parte de su obra conservada — en forma fragmentaria — son aquellos escritos teñidos de heterodoxia cristológica. Se discute la autenticidad de las dos cartas dirigidas a Basilio el Grande.

Teología: Preocupado por la herejía arriana y la mutilación que ésta implicaba de la creencia en la plena divinidad de Cristo, Apolinar cayó en una visión que lesionaba gravemente la humanidad del salvador. Partiendo de Platón afirmaba la coexistencia en el hombre de espíritu, alma y cuerpo. Según Apolinar, en Cristo se daban los dos segundos y el primero era reemplazado por el Logos. De esta manera, mientras su divinidad era completa no sucedía lo mismo con su humanidad. Cristo no podía haber tenido una humanidad completa porque Dios y

hombre no podían unirse completamente y además porque el espíritu puede decidir entre el bien y el mal, lo que hubiera permitido que Cristo pecara, algo inconcebible. Apolinar abogaba pues por la existencia de una sola naturaleza en Cristo. Aparentemente aquella tesis solventaba los problemas cristológicos y quizá eso explica su influjo posterior, pero lo cierto es que sólo lesionaba gravemente la creencia cristiana en la humanidad completa y perfecta de Cristo privando de sentido a la encarnación y a la redención.

Apolinaristas

Seguidores de Apolinar de Laodicea. Ver *Apolinar de Laodicea*.

Apolonio

Obispo de Asia, autor de una obra contra Montano, Prisca y Maximila. Jerónimo lo menciona en su *De vir. ill.* XL.

Apolonio

Filósofo y mártir decapitado en Roma durante el reinado de Cómodo (180-185). Ver *Actas de los mártires*.

Apologistas griegos

Conjunto de escritores cristianos pertenecientes al siglo II cuyas obras pretendían refutar las acusaciones de subversión dirigidas contra la Iglesia, denunciar el paganismo e intentar exponer la fe cristiana en términos filosóficos aceptables para sus contemporáneos. La mayor parte de los manuscritos de los apologistas griegos dependen del códice de Aretas de la Biblioteca nacional de París (s. IX). De este códice faltan, no obstante, los escritos de Justino, los tres libros de *Teófilo a Autolyco*, la *Irrisio* de Hermas y la *Epístola a Diogneto*. Ver *Apolinar de Hierápolis*; *Aristides de Atenas*; *Aristón de Pella*; *Ate-nágoras de Atenas*; *Cuádralo*; *Epístola a Diogneto*; *Hermas*; *Justino*; *Melitón de Sardes*; *Milciades*; *Taciano el Sirio*; *Teófilo de Antioquía*.

Aponio

Bajo este nombre ha llegado hasta nosotros una Exposición al Cantar de los cantares que, posiblemente, pudo redactarse en Roma entre el 410 y el 415.

Apotegmas de los Padres

Compilación de finales del s. V en la que se contienen frases (logoi) y anécdotas (erga) de los ermitaños y monjes del desierto egipcio. Hacia el s. VI la antología fue ordenada por personajes siguiendo un sistema alfabético. Aunque su valor histórico es desigual, constituyen fuente obligada para el estudio del monacato egipcio.

Aquila

Autor de una traducción griega de la Biblia. Orígenes la utilizó en sus *Hexaplas*. Ver *Orígenes*.

Aquiles de Espoleto

Vida: Obispo de Espoleto a inicios del s. V. El año 419 a consecuencia de las disensiones existentes en la iglesia de Roma que estaba dividida entre el papa Bonifacio I, elegido en 418, y el aspirante Eulalio, la corte de Ravena encargó a Aquiles la celebración de la Pascua en Roma.

Aquiles erigió una iglesia a san Pedro junto a la vía Flaminia, al este de Espoleto.

Obra: Para esta iglesia Aquiles compuso algunos poemas.

Teología: Los poemas de Aquiles tienen una importancia teológica que se relaciona con el primado de Pedro al que considera universal, definiendo al apóstol como “arbitre” en la tierra y “ianitor” en el cielo.”

Aristides de Atenas

Apologista griego. Su apología es la más antigua que ha llegado a nosotros e influyó considerablemente en la literatura medieval a través de la leyenda de Barlaam y Josafat.

Aristión

Discípulo del Señor mencionado por Eusebio (HE III, 39, 3-4).

Aristóbulo —

Primer representante judío (s. II a. C.) del método alegórico que tanta importancia tendría para la escuela de Alejandría. Ver *Alejandría, escuela de*.

Aristón de Pella

Primer apologista cristiano que redactó una apología completa del cristianismo frente al judaísmo, la *Discusión entre Jasón y Papisco acerca de Cristo*. Desgraciadamente la obra, en la que conversa el ju-deo-cristiano Jasón con el judío alejandrino Papisco, se ha perdido. Debió ser redactada en torno al 140, y el uso de la exégesis alegórica que, al parecer, se daba en la misma apunta a un origen alejandrino.

Armonio

Hijo de Bardesano y continuador de la herejía de éste (primera mitad del s. III). Al parecer compuso versos en lengua vernácula a los que dotó asimismo de música. La melodía era aún conocida en el s. V, según nos narra Sozomeno (Hist. eccl. III, 16).

Arnobio el Joven

Vida: Carecemos prácticamente de datos sobre la biografía de Arnobio el joven, aunque del *Conflicto con Serapión* parece desprenderse que fue monje, que su origen era africano y que residió en Roma durante cierto tiempo.

Obras: Fue autor del *Conflicto con Serapión* — donde se recoge el acuerdo cristológico entre las tradiciones romana y alejandrina — y Morin le ha atribuido además el *Libro a Gregorio*, las *Exposicioncillas al Evangelio*, unos *Comentarios a los salmos* — que nos proporcionan muchos datos sobre la liturgia de la época — y el *Predestinado*, donde después de denunciar un conjunto de 90 herejías, se pronuncia en favor de la doble predestinación, que el autor atribuye al propio Agustín si bien insiste en que sólo la divulgó en un círculo reducido de personas. Tal doctrina constituiría con posterioridad uno de los pilares de la soteriología de Calvino.

Arnobio de Sicca

Vida: Autor africano del s. III, fue profesor de retórica en Sicca, y Lactancio se contó entre sus discípulos. Pagano opuesto al cristianismo, se convirtió a él a raíz de un sueño, si bien no tenemos detalles concretos acerca de éste.

Obra: Fue autor de una apología, con el título de *Contra las naciones*, en la que

desechaba las acusaciones paganas que atribuían a los cristianos las desgracias del Imperio. No parece que la obra contara con mucha difusión ya que de los Padres del s. IV sólo Jerónimo la conoce. El Decreto acerca de los libros que han de ser recibidos y no recibidos del s.VI la sitúa entre los libros apócrifos.

Teología: La visión de Dios en Arnobio es la de un Ser supremo e impasible, más cercano en muchos aspectos al Dios de los filósofos que al del cristianismo. No parece que negara la existencia de los dioses paganos a los que, no obstante, no identifica con los demonios. Rechazaba la doctrina bíblica de la Creación adoptando el *Timeo* de Platón como una explicación mejor.

Arrio (256-336)

Vida: Nacido en Libia, se educó teológicamente en la escuela de Luciano en Antioquía. De allí pasó a Alejandría donde fue ordenado diácono y, posteriormente, sacerdote. Hacia el 318 comenzó a predicar su doctrina teológica propia a la que nos referiremos más abajo. Ese mismo año se celebró un sínodo en Alejandría donde Arrio y sus seguidores fueron condenados y depuestos. Aquél se volvió en busca de apoyo a sus antiguos compañeros de estudios — algunos ya obispos — que lo acogieron con simpatía. El peligro de cisma que aquejaba a la iglesia griega llevó a Constantino a convocar un concilio en Nicea donde, con una participación de más de trescientos obispos, se procedió a condenar nuevamente a Arrio. Este fue desterrado por el emperador a Iliria, de donde regresó por orden suya el 328. En el 335 los obispos reunidos en el sínodo de Tiro y Jerusalén decidieron readmitirlo en su rango clerical. A punto estaba de ser reconciliado solemnemente por el obispo de Constantinopla — que había sido presionado a este fin por Constantino — cuando murió en el 336 justo el día anterior a la ceremonia.

Obras: Escribió una carta a Eusebio de Nicomedia — amigo y antiguo compañero suyo — en la que da su versión del incidente con Alejandro de Alejandría; otra, dirigida a éste último, exponiéndole de manera cortés su teología, y una obra titulada *El Banquete* de la que sólo nos han llegado fragmentos. También conocemos una carta que dirigió a Constantino, en la que intentaba probar su ortodoxia. Todas las obras se han conservado transmitidas en el cuerpo de obras de otros autores.

Teología: Presentadas muchas veces — y de manera errónea — como una teología que pretendía fundamentalmente revalorizar la humanidad de Cristo, las tesis arrianas constituían, en realidad, un híbrido de paganismo y cristianismo. Partiendo erróneamente de la base de que Dios no sólo no puede ser creado sino que además debe ser ingénito, negaba la plena divinidad del Hijo. Ahora bien, dado que tanto la Escritura como la teología cristiana habían abogado de manera unánime siempre por defender que el Hijo era Dios, Arrio optó por considerarlo “dios,” es decir, un ser dotado de divinidad pero creado, que tuvo principio y que no era de la misma sustancia que el Padre. El Logos era así un ser creado intermedio entre Dios y el cosmos. El Espíritu Santo era una criatura del Logos — y menos divina que éste — que se hizo carne en el sentido de cumplir en Cristo la función de alma. La tesis, que tomaba mucho del neoplatonismo, que pretendía la existencia de una serie de seres intermedios entre Dios y la creación, fue aceptada por muchos en cuanto tendía un puente claro de conexión con el paganismo (tal fue el caso finalmente de Constantino).

Arsinoo

Autor de escritos heréticos rechazados como tales en el *Fragmento Muratoriano*, donde se le identifica con Valentín. Ver *Fragmento Muratoriano; Valentín*

Artemas

Hereje que negaba la plena divinidad de Cristo. Teodoreto (Hist. eccl. I, 4) lo asocia con Ebión, Pablo de Samosata y Arrio.

Artemón

Hereje contra el que se dirigió la obra titulada *Contra la herejía de Artemón* atribuida a Hipólito de Roma. El libro no ha llegado hasta nosotros salvo tres fragmentos citados por Eusebio (HE V, 28). Su autor parece establecido que no fue Hipólito.

Ascensión de Isaías

Ver *Interpolaciones en los apócrifos*.

Ascensión de Pablo

Escrito gnóstico citado por Epifanio (Haer. XXX-VIII, 2) que no ha llegado hasta nosotros.

Asclepiades

Destinatario de un tratado de Lactancio, perdido hasta la fecha. Ver *Lactancio*.

Asketikon

La obra más representativa de los mesalianos. Ver *Mesalianos*.

Asterio de Amasea

Obispo de Amasea. *Vida*: Contemporáneo de los Padres capadocios, fue abogado antes de su consagración episcopal, que tuvo lugar entre el 380 y el 390.

Obras: Se han conservado dieciséis homilias y panegíricos suyos acerca de los mártires. El segundo concilio de Nicea del 787 lo cita como prueba en favor de la veneración de las imágenes.

Asterio el Sofista

Vida: Retórico o filósofo antes de su conversión — de ahí su sobrenombre — fue discípulo de Luciano de Antioquía. Durante la persecución de Maximino apostató. Fue el primer teólogo sistemático del arrianismo, y el mismo Arrio lo utilizó para refutar la doctrina de Nicea. Atanasio se refiere a él en términos muy negativos en varias ocasiones. Murió hacia el año 341.

Obras: Escribió un tratado denominado *Syntagmation*, perdido salvo algunos fragmentos, donde defendía la condición de criatura del Hijo, una *Refutación de Marcelo*, en contra de Marcelo de Ancira, que se ha perdido, y diversos comentarios y homilias sobre los salmos, de los que han llegado algunos hasta nosotros.

Asunción de la Virgen

Título de una obra (*De transitu Beatae Virginis Mariae*) atribuida falsamente a Melitón. La misma posiblemente no es anterior al s. IV. Ha sido muy estudiada a raíz de la definición solemne del dogma de la Asunción por Pío XII, el 1 de noviembre de 1950.

Teología: Similar al de Arrio, su pensamiento teológico hacía especial hincapié en la calidad de criatura del Logos.

Atanasio

Vida: Nació hacia el 295 en Alejandría, y en su juventud parece haberse relacionado con los monjes de la Tebaida. En el 319 fue ordenado diácono por el obispo Alejandro en cuyo secretario se convirtió, acompañándole a Nicea (325), donde desempeñó un destacado papel. Tres años después sucedió a Alejandro en la sede episcopal, iniciándose así un periodo de conflictos que llegaron a su punto máximo cuando se negó a obedecer la orden de Constantino que le instaba a admitir nuevamente a Arrio a la comunión. Reunidos en un sínodo en Tiro (335), sus enemigos procedieron entonces a deponerlo, siendo desterrado poco después a Tréveris por el emperador. A la muerte de Constantino (337), Atanasio regresó a su diócesis para verse depuesto en el 339 por el sínodo de Antioquía, que eligió como obispo a Pisto, un sacerdote excomulgado. Ante la incapacidad de éste, se obligó a Gregorio de Capadocia a hacerse cargo del gobierno episcopal. Atanasio, mientras, se había refugiado en Roma, donde un sínodo, celebrado en el 341 por convocatoria del papa Julio I, lo declaró libre de culpas, siendo reconocido como único obispo legítimo de Alejandría, en el 343, por el sínodo de Sárdica. Tras la muerte de Gregorio de Capadocia (345) regresó a Egipto (346), pero los problemas no tardaron en presentarse. El emperador Constancio convocó un sínodo en Arles (353) y otro en Milán (355) para condenar a Atanasio, y sentó en la sede de Alejandría a Georgio de Capadocia. Por tercera vez huyó Atanasio, permaneciendo seis años entre los monjes de Egipto. Al subir al trono, Juliano llamó del exilio a varios obispos, y el 362 Atanasio volvió a entrar en Alejandría. La convocatoria de un sínodo en Alejandría le ocasionó un nuevo destierro imperial que concluyó en el 363 al fallecer Juliano. En el 365 se produjo su quinto destierro cuando Valente se convirtió en emperador de Oriente. La presión popular obligó al emperador a derogar tal medida, y el 366 Atanasio volvió de nuevo a Alejandría donde fallecería en el año 373.

Obras: Resulta admirable la fecundidad de Atanasio en medio de las innegables turbulencias que atravesó durante su vida. Redactó obras dogmáticas como la *Oración contra los gentiles*, la *Oración acerca de la encarnación del Verbo*, las tres *Oraciones contra los arrianos* y un tratado *Acerca de la Encarnación y contra los arrianos*; escritos históricos como la *Apología contra los arrianos*, la *Apología al emperador Constancio*, la *Apología por su huida y la Historia de los arrianos*; escritos exegéticos como la *Epístola a Marcelino* acerca de la interpretación de los salmos, el *Comentario sobre los salmos* y comentarios a Eclesiastés, el Cantar y el Génesis; obras de ascética como la *Vida de Antonio* — que inaugura prácticamente un género, un tratado *Acerca de la virginidad*; sermones y diversos tipos de cartas (nos han llegado trece festales, tres sinodales, dos encíclicas, dos dirigidas A *Serapión*, cuatro *Acerca del Espíritu Santo*, una *A Epicteto* obispo de Corinto, una *A Adelfio* obispo, una al filósofo Máximo, otra relacionada con los decretos del concilio de Nicea, otra relacionada con los sínodos de Rímmini y de Seleucia, otra dirigida *A Rufiano*, otra *A los monjes* y dos ascéticas. Se le han atribuido asimismo obras que no son suyas, como los dos libros *Acerca de la Encarnación contra Apolinar*, el *Sermón mayor acerca de la fe*, la *Exposición de la fe*, la *Interpretación del Símbolo*, dos *Diálogos contra los macedonianos*, cinco *Diálogos Acerca de la santa Trinidad*, el *Símbolo atanasiano* y doce libros *Acerca de la Trinidad*.

Teología: Atanasio no fue un teólogo especulativo sino más bien un pastor preocupado por la amenaza de paganización helenista que implicaba la herejía de Arrio. Su deseo es salvaguardar la pureza de “la tradición, doctrina y fe de la Iglesia católica que el Señor dio, los apóstoles predicaron y los Padres conservaron” (Ep. ad. Serap. I, 28). Defendía la existencia de la Trinidad “en verdad y realidad” (Ep. ad. Serap. I, 28) y **afirmaba que el Verbo no había sido creado sino engendrado de la misma esencia que el Padre**. El Hijo tiene la plenitud de la divinidad — un reflejo de la tesis paulina contenida en Colosenses 2, 9 — y es completamente Dios. Padre e Hijo tienen la misma naturaleza y son eternos. Esta tesis tiene una importancia

suprema para la redención ya que no podríamos ser salvos de no ser por el hecho de que Dios se hizo hombre. A partir de este punto puede considerarse a **María como Madre de Dios** (Zeotokos) (Or. Arian. III, 29). El Espíritu Santo no puede ser criatura al formar parte de la Trinidad sino que es también Dios. Es más que posible que la oposición al arrianismo que tiñó toda su vida fuera lo que impulsó a Atanasio a negar la validez del bautismo arriano. La base de su actitud no procedía del hecho de que los arrianos no usaran la fórmula trinitaria en el bautismo sino de la creencia en que los mismos conferían una fe distorsionada (Discurso contra los arrianos XLII-XLIII) y puede verse su influencia en el canon 19 del concilio de Nicea donde se ordena que los paulianistas que deseen volver a la Iglesia católica han de ser bautizados de nuevo. La postura de Atanasio acerca de la Eucaristía no es del todo clara. En Epist. ad. Serap. IV, 19 parece interpretar la Eucaristía como símbolo del cuerpo y la sangre de Cristo. No obstante, en el fragmento de su sermón a los recién bautizados — que se nos ha conservado a través de Eutiquio de Constantinopla (PG 26, 1325)— afirma que tras pronunciarse las oraciones “el pan se convierte en cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y el vino se convierte en su sangre.” Se ha intentado explicar esta aparente contradicción entre las dos posturas afirmando que en la primera Atanasio quería contraponer la comida del cuerpo y sangre de Cristo como alimento espiritual a la tesis de aquellos que creían tomar la carne de Cristo en su estado natural. Con todo, el tema sigue sujeto a controversia. Ver *Arrio; Eutiques*.

Atenágoras de Atenas

Uno de los apologistas griegos. Aunque contemporáneo de Taciano, no sabemos nada de su vida y las identificaciones que se han hecho con otros personajes de este mismo nombre operan en el terreno de la conjetura.

Obras: 1. *Súplica en favor de los cristianos*, escrita en el 177, está dirigida a Marco Aurelio y a Cómodo y en ella niega las acusaciones de canibalismo, ateísmo e incesto dirigidas contra los cristianos. 2. *Acercas de la resurrección de los mártires*, destinada a probar con argumentos de la razón la doctrina de la resurrección.

Teología: Atenágoras fue el primero en intentar una demostración filosófica del monoteísmo. Asimismo evitó el subordinacionismo de algunos de los apologistas griegos definiendo la divinidad del Logos y su unidad esencial con el Padre. En la Trinidad las tres personas manifiestan “su potencia en la unidad y su distinción en el orden.” Testigo de importancia en lo relativo a la doctrina de la inspiración de la Biblia por el Espíritu Santo, mantuvo la tesis de que el aborto era “un homicidio” y defendió la indisolubilidad del matrimonio hasta el punto de considerar las segundas nupcias como “un adulterio decente.”

Ausonio

Vida: Magno Décimo Ausonio nació en Burdigala en torno al 310. Estudió en Burdigala y en Tolosa, enseñando posteriormente en su ciudad natal como gramático y como retórico. Llamado en el 364 por Valentiniano para que fuera preceptor de su hijo, llegaría a ser prefecto del pretorio y cónsul en el 379. A la muerte del emperador Graciano, en el 383, se retiró a Burdigala.

Obras: La obra de Ausonio es de clara inspiración pagana si bien tres de ellas revisten un carácter cristiano: la *Oración matutina*, los *Versus paschales* y los *Versus rhopalici*.

Teología: Auténtico problema constituye el intentar encuadrar el pensamiento real de Ausonio. Es difícil saber si era un pagano con cierto aprecio por el cristianismo, si se trataba de un sincretista o de un cristiano impregnado de estilo pagano. Labriolle ha sostenido que era un cristiano de fe — aunque quizá no muy convencido — y un pagano en su actitud ante la vida. Di

Berardino sostiene el mismo punto de vista que es, hoy por hoy, casi unánimemente aceptado. En nuestra opinión, sin embargo, lo contrario estaría más cerca de la realidad. No deberíamos olvidar que Ausonio compuso oraciones a los dioses paganos, lo que choca con su posible cristianismo por muy tibio que fuera. Ausonio sería así un pagano que, no obstante, no tendría dificultad en reconocer — como a uno más — al Dios de los cristianos y en honrarlo no en exclusiva sino junto a los otros. Este aprecio pudo incluso derivarse de la amistad que sabemos que tuvo con Paulino de Nola.

Avito

Vida: Sacerdote de Braga que residió en Jerusalén desde el 409. Hacia el 415 ó 416 descubrió las supuestas reliquias de san Esteban en Kafar-Gamala, al norte de Jerusalén, en virtud de una visión. Aunque envió aquéllas con una carta al obispo de Braga, Orosio, nunca llegaron a su destino sino que se repartieron entre Menorca y Uzala (África). En el 415 participó con Orosio en Jerusalén en los debates con el obispo Juan acerca del pelagianismo. Murió con posterioridad al 418.

B

Baquiario

Vida: Monje que vivió en Galicia a finales del s. IV e inicios del s. V. Cabe la posibilidad de que fuera condenado por obispos de la Bética acusado de priscilianista y que, dado lo poco fundado de la sospecha, Inocencio I le invitara a Roma a dar razón exacta de su doctrina. Con motivo de esta contingencia escribió su *Libelo acerca de la fe*. Absuelto, volvió a España. Huyó posteriormente de los vándalos y falleció algunos años más tarde sin que haya acuerdo en la fijación de esta última fecha.

Obras: Son obras indiscutibles suyas la *Epístola a Januariario* acerca de la reparación del lapso o *Acerca del lapso* (obra dedicada a un monje diácono que había fornicado con una virgen consagrada en la que se nos proporcionan datos importantes para la historia del monacato en España) y el *Libelo acerca de la fe* (obra desconcertante en cuanto a la afición por el ofismo y la astrología de Baquiario así como por la ausencia de condena a Prisciliano que se da en la misma). G. Morin le ha atribuido asimismo dos cartas del manuscrito de Sant Gall 190 donde se perciben claras influencias priscilianistas. Ver *Prisciliano*.

Bardesano

Discípulo oriental de Valentín. Nacido el 11 de julio del 154 en Edesa, fue educado por un sacerdote pagano en Hierápolis. A los veinticinco años se convirtió al cristianismo, huyendo con ocasión de la conquista de Edesa por Caracalla (216-217) a Armenia. Murió el año 222 ó 223 después de haber regresado a Siria.

Obras: Sólo ha llegado hasta nosotros su obra *Acerca del destino*, diálogo dirigido a Antonino mencionado por Eusebio y del que contamos con el original siriaco. Efrén le atribuye el haber sido el iniciador de la himnodia siria pues compuso 150 himnos. Ibn Abi Jakub (finales del s. X) le atribuye tres tratados, *La luz y las tinieblas*, *La naturaleza espiritual de la verdad y lo mutable y lo inmutable*.

Teología: En una primera época Bardesano parece haber sustentado una teología similar a la de Valentín, aunque posteriormente optó, según el testimonio de Eusebio, por una línea más ortodoxa que le llevó a redactar obras contra los marcionitas. Con todo, “no se limpió del todo de la impureza de su primitiva herejía” (HE IV, 30). Ver *Gnosticismo*.

Bartolomé

Uno de los apóstoles. Ver *Evangelios apócrifos; Hechos apócrifos*.

Baruc

Personaje judío al que se le atribuía la redacción de un apocalipsis apócrifo. Ver *Interpolaciones en los apócrifos*.

Basílico

Discípulo de Marción del que nos habla brevemente Eusebio (HE V, 13, 2-4). Ver *Marción*.

Basflides

Según el testimonio de Ireneo (Adv. haer. I, 24, 1), fue un maestro de la Alejandría egipcia que vivió durante el período de Adriano y Antonino Pío (120-145).

Obras: Escribió un evangelio del que sólo se ha conservado un fragmento, así como un comentario al mismo titulado *Exegetica*, que también conocemos sólo en parte. Redactó igualmente salmos y odas que no han llegado hasta nosotros.

Teología: Aunque sabemos que su sistema de pensamiento era gnóstico, el contenido exacto que tenemos del mismo es muy limitado. Ireneo (Adv. haer. I, 24, 3-4) le atribuye la creencia de que Jesús no había muerto en la cruz sino que, en su lugar, lo había hecho Simón de Cirene — tesis que influiría posteriormente en la teología islámica — así como las teorías de que sólo la gnosis o conocimiento permite librarse de los principados que crearon este mundo. Dado que la redención sólo afecta al alma y no al cuerpo corruptible, el martirio carece de valor y todas las acciones son moralmente indiferentes.

Basíledes

Obispo de Pentápolis destinatario de una carta de Dionisio de Alejandría relativa a la duración de la Cuaresma y a las condiciones corporales para recibir la Eucaristía. Ver *Dionisio*

Basilio de Ancira

Vida: Uno de los dirigentes de los semiarrianos o homoousianos. Sucesor de Marcelo por obra del sínodo de Constantinopla del 336, se dirigió en 358 a la corte imperial de Sirmio defendiendo la fórmula tercera de Sirmio o símbolo de los homoousianos, tarea en la que obtuvo un notable éxito. El emperador confió a Basilio la preparación de un concilio general en el que los distintos partidos arrianos acabaran con sus disensiones, pero mientras se hallaba ocupado en este encargo, los arrianos extremos lograron el apoyo imperial para convocar un sínodo occidental en Rímini y otro oriental en Seleucia. En una segunda conferencia en Sirmio — bajo la presidencia de Constancio — se redactó un credo aceptable para ambos sínodos. En esta cuarta fórmula de Sirmio se substituyó el término “ousia” por el de “semejante en todo.” No obstante, Basilio redactó una declaración clarificando su interpretación de esta fórmula que recogía las tesis atanasianas. El sínodo de Rímini, no obstante, no aceptó la fórmula propuesta sino que retiró el “en todo” y conservó sólo el “omoios” (semejante). En cuanto al celebrado en Seleucia se dividió. Finalmente Basilio, junto con Eustacio de Sebaste y Eleusio de Cícico firmaron en Constantinopla, a instancias del emperador, la definición de Rímini el último día del 359. Aquello implicaba la victoria de los homoianos y de su jefe Acacio de Cesárea así como la derrota de Basilio. Este fue desterrado por un sínodo constantinopolitano del 360 presidido por

Acacio y se le ordenó ir a Iliria, donde falleció en el 364, si bien antes de morir se retractó de su apoyo a la definición de Rímmini.

Obras: Escribió un tratado sobre la Trinidad — que nos ha llegado a través de Epifanio — así como un libro *Acerca de la virginidad* y una obra *Contra Marcelo* en la que atacaba a su predecesor.

Teología: Cristológicamente, la postura de Basilio de Ancira se encontraba más lejos de la de Arrio que de la de Nicena. De esta última sólo sentía dudas en relación con el término “consustancial” pero reconocía que el Hijo era de la misma esencia que el Padre, a la vez que negaba que aquél fuera una criatura. Como señaló el propio Atanasio en *De Synodis XLI*, su punto de vista hubiera sido susceptible de evolucionar hacia la visión nicena dada la cercanía con ésta.

Basilio el Grande

También conocido como Basilio Magno. Vida: Nacido en Cesárea de Capadocia hacia el 330 en una familia cuya abuela paterna, Macrina, fue santa y cuyo abuelo materno fue mártir, Basilio contó entre sus diez hermanos con Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Cursó estudios de retórica en Cesárea, Constantinopla y Atenas. En el 356 regresó a su tierra y, tras un cierto período en que se dedicó a la retórica, se hizo bautizar, partiendo a continuación en un viaje por Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia a fin de conocer a los ascetas más famosos. Cuando volvió, repartió sus riquezas entre los pobres y marchó a Neocesarea. En el año 358 le visitó allí Gregorio de Nacianzo y entre los dos compusieron la *Filocalia* y las dos *Reglas* que consagrarían a Basilio como fundador del monacato griego. Eusebio de Cesárea lo persuadió en el 364 para ordenarse sacerdote y a la muerte de aquél, en el 370, le sucedió a la cabeza de su diócesis. Desarrolló entonces una actividad impresionante en la fundación de instituciones dedicadas al socorro de los marginados y se opuso con valentía a las presiones imperiales encaminadas a obligarle a adherirse a los arrianos. Preocupado inmensamente por las divisiones internas intentó que Roma terciara en la disputa entre Melecio y Paulino, pero la jerarquía romana no quiso intervenir en el conflicto aunque sí insistió en la existencia de una comunión en la fe. Murió el primer día del año 379.

Obras: Fruto de su afán de refutación del arrianismo son los escritos *Contra Eunomio* y *Acerca del Espíritu Santo*. En el terreno de la literatura ascética dejó su *Etica* así como las dos Reglas monásticas. Escribió asimismo una *Admonición a un hijo espiritual*, una *Exhortación a los adolescentes*, diversas homilias y sermones y una colección de 365 cartas, si bien algunas le fueron dirigidas en lugar de ser él quien las escribió. De no menor importancia que las obras señaladas es su reforma de la liturgia de Cesárea que todavía se usa en algunos días señalados en las iglesias de rito bizantino.

Teología: El pensamiento teológico de Basilio el Grande gira fundamentalmente en torno a la defensa de las posturas nicenas. Fiel amigo de Atanasio, consiguió lo que éste no pudo, es decir, el retomo a la Iglesia de los semiarrianos y la fijación del significado de las palabras “usia” e “hipóstasis.” Atanasio había utilizado ambos términos con el mismo sentido, pero, a partir de Basilio, se empieza a hablar de una usia (substancia) y tres hipóstasis. De particular importancia es también la introducción del uso de la confesión monástica que, con el paso del tiempo, desembocaría en la confesión auricular (K. Holl de hecho identifica ambas y atribuye su origen a Basilio). En su *Epístola canónica* nos ha dejado señalada también la existencia de cuatro clases de penitentes: los que lloran (situados fuera de la Iglesia), los que oyen (que podían estar presentes en la lectura de la Escritura y en la predicación), los que se postran (que asistían de rodillas a la oración) y los que estaban de pie (que asistían a la celebración pero sin poder recibir

la Eucaristía).

Basilio de Seleucia

Vida: Desde el año 440 fue obispo de Seleucia, en Isauria. En el 448 votó en contra del monofisitismo en el concilio de Constantinopla; en el 449, durante el “latrocinio de Efeso” se mostró favorable a Eutiques y en Calcedonia se pronunció por la condena de Eutiques y Dióscoro firmando en el tomo del papa León Magno. En el 458, firmó junto con otros obispos de Isauria una carta dirigida a León I solicitando la deposición del patriarca monofisita de Alejandría, Timoteo Aeluro. Murió sobre el 469.

Obras: Han llegado hasta nosotros 39 sermones suyos — y otros dos erróneamente atribuidos — así como dos libros Acerca de la vida y milagros de santa Tecla.

Benito

Vida: (480-540). Los únicos datos de que disponemos aparecen en los Diálogos de Gregorio el Grande, escritos unos cincuenta años después de la muerte de aquél. Nacido en Nursia, se trasladó a Roma para recibir una educación clásica. De allí pasaría a Subiaco. Posteriormente fundó una comunidad monástica en Montecassino.

Obras: Su aportación fundamental es la *Regla*, redactada en setenta y tres capítulos. En ella la vida monástica de **obediencia, silencio y humildad**, gira en torno a la figura del abad. Quedan establecidas meticulosamente las disposiciones en torno a la comida, el sueño, el trabajo, el tiempo libre, el canto, la oración, etc. Influído por Basilio y Agustín, Benito es tributario sobre todo de la Regla del Maestro de inicios del s. VI. Aunque en su tiempo Benito no fue famoso y en el 570 Montecassino fue destruido, lo cierto es que su influjo posterior resultaría enorme, a partir de la obra de Gregorio el Grande y, sobre todo de la imposición de la regla en todos los monasterios por disposición de Carlomagno.

Bernabé

Literalmente: “hijo de la consolación” según Hechos 4:36. Su nombre de pila era José, y pertenecía a la tribu de Leví. Nacido en Chipre, fue compañero de Pablo a quien presentó a los doce (Hechos 9:27) y al que acompañó a Antioquía y en uno de los viajes misioneros. Su colaboración se vio interrumpida a causa de una disputa relacionada con la planificación de su actividad misionera (Hechos 15:39). Ver *Epístolas apócrifas; Epístola de Bernabé; Hechos apócrifos*.

Blandina

Esclava que murió mártir durante la persecución desencadenada contra la iglesia de Lyon en 177-178. Ver *Actas de los mártires*.

Blasto

Destinatario de una carta de Ireneo *Acerca del cisma*. Sólo nos ha llegado el título de la misma a través de Eusebio (HE V, 20, 1).

Bonifacio

Vida: Papa (418-422). Fue elegido como tal por los presbíteros en oposición a Eulalio. En el conflicto galo, procedente del pontificado de su predecesor Zósimo, intervino en favor de los metropolitanos galos contra Patroclo de Arles, aceptando — siquiera de manera tácita — el sínodo general de Cartago del 419 y defendiendo el vicariato de Tesalónica frente a las ambiciones

constantinopolitanas.

Obras: Se han conservado algunas cartas de este pontífice.

Teología: En sus cartas sobre Tesalónica, Bonifacio sigue la línea de Inocencio I en el sentido de afirmar la obligación de todos los obispos — incluidos los orientales — de dirigirse a la sede romana, ya que la iglesia de Roma es la cabeza y las demás son sólo miembros. Ver *Pelagio; Zósimo*.

Borboritas

Secta gnóstica entre la cual circulaba, según el testimonio de Epifanio, un cierto Evangelio de Eva. Ver *Gnosticismo*.

C

Cainitas

Secta gnóstica de la cual procedía el Evangelio de Judas Iscariote. Ver *Gnosticismo*.

Calixto

Papa (217-222) que decretó la excomunión de Sabelio. A él se le atribuye el denominado por Tertuliano “edicto perentorio,” que permitía el perdón de los pecados de adulterio y fornicación a los que hubieran hecho la debida penitencia. Se basaba tal atribución en el hecho de que su autor era denominado “Pontifex maximus” y “episcopus episcoporum,” y en su favor se pronunciaron G. B. de Rossi, A. Harnack, P. Batiffol, K. Müller y W. Koehler. No obstante, desde 1914, G. Esser cuestionó tal tesis, siguiéndole tres años después K. Adam, quien afirmaba que los mencionados títulos no iban referidos al papa sino a un obispo africano, quizá Agripino. En el mismo sentido se han definido autores de la talla de P. Galtier, A. Ehrhard y J. Quasten. Hoy por hoy, parece difícil atribuir el “edicto perentorio” a Calixto.

Cándido

Autor del siglo II que redactó un tratado sobre el Génesis de contenido anti-gnóstico. Ver *Gnosticismo*.

Cándido

Valentiniano con el que Orígenes mantuvo diversas controversias. Ver *Orígenes, Valentín*.

Canon eclesiástico

Obra perdida de Clemente de Alejandría, también denominada *Contra los judaizantes*. Ver *Alejandro; Clemente de Alejandría*.

Cánones eclesiásticos de los Santos Apóstoles

Ver *Constitución eclesiástica de los Apóstoles*.

Cánones de Hipólito

Obra basada en la Tradición apostólica cuya redacción debió tener lugar a finales del s. V en Siria. Hasta nosotros ha llegado en una versión árabe y otra etiópica, habiéndose perdido la griega. Ver *Tradición apostólica*.

Capadocios, Padres

Ver Basilio el Grande; Gregorio Nacianceno; Gregorio de Nisa.

Carpo

Ver Actas de los mártires.

Carpócrates

Fundador de una secta gnóstica. Si tenemos en cuenta que Marcelina, una de sus discípulas, visitó Roma durante el reinado del papa Aniceto (154-165), podemos deducir que fue prácticamente contemporáneo de Valentín. Según el testimonio de Ireneo, negaban la divinidad de Cristo y sostenían que el mundo había sido creado por ángeles inferiores. Practicaban el culto a las imágenes — de hecho, sostenían que ya Pilato había tenido una imagen de Cristo — en forma sincretista combinando las de personajes bíblicos con las de filósofos. Practicaban asimismo el espiritismo, la hechicería y las artes mágicas. *Ver Gnosticismo.*

Casiano, Juan

Ver Juan Casiano.

Cayo

Dirigente montanista. *Ver Montano.*

Cecilio

Presbítero bajo cuya influencia, según el testimonio de Jerónimo (De vir. ill. LXVII), se convirtió al cristianismo Cipriano de Cartago.

Ceferino

Papa (198-217) que, según el testimonio de Hipólito de Roma, se definió contra Sabelio. Según Harnack, su declaración “Conozco solamente a un Dios, Jesucristo, y fuera de él no hay otro que fuera engendrado y que pudiera sufrir” es la “definición dogmática más antigua de un obispo de Roma que conozcamos en su texto,” si bien el historiador alemán la interpretaba tachando al papa de modalista.

Celestino

Vida: Papa (422-432) elegido a la muerte de Bonifacio I. Aplastó inmediatamente a los novacianos confiscando sus iglesias y obligándoles a reunirse en las casas. Su convicción de que Roma podía recibir apelaciones de todas las provincias le llevó a colisionar con la iglesia africana, que no sólo obtuvo un triunfo sobre él sino que lo aprovechó para recordarle su autonomía histórica frente a Roma. Más éxito tuvo en mantener el control sobre Iliria oriental. Antiguo pelagiano, optó por una política de fuerza frente a esta herejía. Por un lado, en relación con las Galias se dirigió a los obispos — cuya sumisión a la sede romana les había recordado apenas unos años antes — apoyando la autoridad de Agustín de Hipona si bien sin definirse sobre aspectos concretos del agustinianismo (431). Por otro, impidió que los obispos italianos condenados por pelagianismo que buscaban el apoyo de Oriente lo obtuvieran. Desde el 428 se vio inmerso en el debate nestoriano, momento que aprovechó Celestino para insistir en la sumisión que Oriente debía a Roma y para condenar en un sínodo romano (430) la herejía nestoriana. Convocado por Teodosio un concilio en Efeso (431) para zanjar definitivamente la cuestión nestoriana, Cirilo — el gran oponente de Nestorio — no esperó a la llegada de los

legados papales para iniciarlo (¿un intento de afirmar una vez más la autonomía episcopal frente a las tendencias universalistas del papa?) y proceder a excomulgar a Nestorio. Las actas del concilio no fueron sometidas a Celestino pero éste manifestó su satisfacción por el resultado final.

Obras: Son de especial importancia los *Capítulos* de Celestino enviados a los obispos galos en relación con el tema del pelagianismo (aunque fueron recopilados después de su muerte) y sus cartas.

Teología: La principal aportación teológica de Celestino I fue su insistencia en la autoridad suprema de la sede romana. Aunque existían precedentes de este punto de vista, lo cierto es que — como han señalado J. N. D. Kelly y B. Studer — hasta entonces nunca se había afirmado de una manera tan rotunda semejante principio. En buena medida resulta difícil negar que el pontificado de Celestino I implicó un quebranto considerable para el principio de la colegialidad episcopal en favor de un “monarquismo romano.” Ver *Agustín de Hipona; Cirilo de Alejandría; Novaciano; Nestorio; Pelagio*.

Celestio

Vida: Jurista romano y discípulo de Pelagio, fue uno de los difusores principales de la herejía de su maestro. Tras la caída de Roma, huyó a Cartago donde se refugió entre el clero, siendo denunciado en el 411 por Paulino de Milán. Celestio se defendió pero fue condenado, lo que motivó su apelación a Roma. Hacia el 416 estaba en Efeso donde se le admitió en el colegio presbiteral. Condenado por Inocencio I, rehabilitado por Zósimo, tras el concilio de Cartago del 418 es condenado definitivamente por este mismo papa. En 423-424 se intentó una nueva rehabilitación que fracasó.

Teología: Parece ser que la postura de Celestio fue aún más extrema que la de Pelagio, pero las fuentes no permiten, a nuestro juicio, obtener conclusiones definitivas al respecto. Ver *Agustín de Hipona; Inocencio I; Pelagio; Zósimo*.

Centones

Poema compuesto a base de palabras, hemistiquios o versos tomados de otros poemas con la finalidad de expresar algo nuevo. El mejor de los centones cristianos es el de la romana Petronia Proba, mujer de Clodio Adelfio. Fue redactado en torno al 360.

Cerdón

Dirigente gnóstico cuya escuela romana se vio vigorizada por Marción. Ver *Gnosticismo; Marción*.

Cerinto

Dirigente gnóstico al que la Epístola de los Apóstoles atribuye, junto a Simón el mago, la creación de la herejía gnóstica. Ver *Epístola de los Apóstoles; Gnosticismo*.

Cipriano de Cartago

Vida: Nació entre los años 200 y 210 en África, probablemente en Cartago, convirtiéndose al cristianismo gracias al presbítero Cecilio. Poco después de su conversión fue ordenado sacerdote, y en 249 fue elegido obispo de Cartago por aclamación del pueblo. Al estallar la persecución de Decio (250) se ocultó, actitud que no sería bien vista por todos. Poco después del martirio del papa Fabiano se vio compelido a enviar una carta a la iglesia de Roma explicando el porqué de su conducta y aportando los testimonios de otras personas que

aseguraban que nunca había abandonado sus deberes de pastor. No fue aquél el único problema derivado de la persecución pues pronto se planteó el relativo a los lapsos o cristianos que habían renegado de su fe. Cipriano era contrario a la inmediata reconciliación de éstos y su actitud provocó la oposición de un sector eclesial en el que destacaba Novato, quien marcharía a Roma a apoyar a Novaciano contra el nuevo papa Cornelio. Cipriano procedió excomulgando a sus opositores y redactando dos cartas pastorales *Acerca de los lapsos* y *Acerca de la unidad de la iglesia*. En mayo del 251 se reunió un sínodo que aprobó los principios de Cipriano y las excomuniones decretadas por éste, aceptándose asimismo que todos los lapsos fueran admitidos a la penitencia. Los últimos años de su vida tuvo que enfrentarse a la controversia relacionada con el bautismo de los herejes. Cipriano, siguiendo una tradición africana confirmada por los sínodos de Cartago de 255 y 256, se manifestaba en contra de la validez del mismo. Por el contrario, el papa Esteban advirtió a los africanos contra la adopción de aquella postura **que desmentía la tradición eclesial previa**. El conflicto se agudizó al promulgar Valeriano un edicto contra los cristianos. En la persecución Esteban murió mártir y Cipriano fue desterrado a Cucubis en el 257. Al año siguiente, fue decapitado cerca de Cartago. Era el primer obispo africano mártir.

Obras: A Donato: relata su conversión y el cambio de vida experimentado por la acción de la gracia; *Acerca del vestido de las vírgenes*: dirigido a las jóvenes cristianas a las que advierte de peligros mundanos como las alhajas, los cosméticos, los baños mixtos y el vestuario lujoso; *Acerca de los lapsos*: escrita en la primavera del 251, contiene la postura rígida de Cipriano en relación con los apóstatas de la persecución. Fue la base del tratamiento del tema en África; *Acerca de la unidad de la Iglesia*: dirigido especialmente contra Novaciano, señala que los cismas y herejías son atribuibles al diablo y que todo cristiano **debe permanecer en la Iglesia católica, que es la única edificada sobre — Pedro, pues fuera de ella no hay salvación**. Problema ligado a esta obra es el de sus famosas “adiciones” acerca del primado de Pedro que, para algunos, son interpolaciones posteriores, mientras que para otros, como Dom Chapman, no son sino revisiones del texto realizadas por el propio Cipriano; *Acerca de la oración del Señor*: obra de interpretación del Padrenuestro basada fundamentalmente en otra anterior de Tertuliano; *A Demetriano*: donde defiende a los cristianos de la acusación de ser culpables de los desastres del Imperio; *Acerca de la mortalidad*: una explicación del valor que el cristiano debe dar al fenómeno de la muerte; *Acerca de la obra y de las limosnas*: obra que pretende impulsar a la caridad cristiana a los creyentes como agradecimiento a la redención obtenida por la sangre de Cristo; *Acerca de lo bueno de la paciencia*: basado en el tratado *Acerca de la paciencia de Tertuliano*; *Acerca del celo y de la envidia*; *Exhortación al martirio dirigida a Fortunato*; Tres libros de testimonios *A Quirino*; *Porque los ídolos no son dioses y Cartas* (81 en número). Se le han atribuido asimismo trece obras no auténticas de las que las más conocidas son el tratado *A Novaciano*, *Acerca del cómputo de la Pascua* y *Acerca del rebautismo*.

Teología: La principal aportación teológica de Cipriano gira en torno a su eclesiología. Para él fuera de la Iglesia no hay salvación (“*Salus extra Ecclesiam non est*”), tesis que ilustra comparando a la Iglesia con una madre, con el arca de Noé, etc. El fundamento de la unidad eclesial es la sumisión al obispo (al que aplica globalmente el texto de Mt 16,18) que sólo responde ante Dios. De lo expresado en CSEL III, 1, 436, se desprende que no reconocía una supremacía de jurisdicción del obispo de Roma sobre sus colegas ni tampoco que Pedro hubiera recibido poder sobre los demás apóstoles (De unit. IV; Epist LXXI, 3) y esto explica su oposición al papa Esteban en la cuestión del bautismo de los herejes. Con todo, los derechos reconocidos al papa Cornelio y su carta de autojustificación ante la Iglesia de Roma han hecho

pensar a algunos autores que se sentía obligado hacia la sede romana. Al mismo tiempo resulta claro que vio a Pedro como fundamento de la Iglesia (según algunas lecturas de De unit. IV). En relación con el bautismo, Cipriano rechazó el realizado por los herejes y se mostró partidario de administrar el de infantes cuanto antes, incluso con anterioridad a los ocho días. Habla asimismo de un bautismo superior al de agua, que es el de sangre conferido por el martirio. En relación con la penitencia, Cipriano optó por una postura que rechazaba el laxismo de su clero y el rigorismo de Novaciano. Desde una perspectiva actual, su tesis nos resulta muy rígida, pero este aspecto debe situarse dentro de los patrones de conducta de la época. En relación a la Eucaristía, es autor del único escrito anterior a Nicea consagrado exclusivamente a este tema. Su punto de vista es interesante porque incide especialmente en el carácter sacrificial de la Cena del Señor, que es repetición del sacrificio de Cristo (Epist LXIV, 14). Este pasaje de Cipriano es el primero en el que se afirma que la ofrenda son el cuerpo y la sangre del Señor. Este sacrificio tiene un valor objetivo pues se ofrece para el eterno descanso de las almas (Epist I, 2) y en honor de los mártires (Epist XXXIX, 3). Naturalmente carece de toda validez celebrado fuera de la unidad eclesial.

Cipriano Poeta

Autor al que se ha atribuido una colección de poemas sobre los libros históricos del Antiguo Testamento, publicados en 1891 por Peiper bajo el nombre de Cipriano Galo. Harnack y Brewer le han atribuido también la *Cena* de Cipriano.

Cirilo de Alejandría

Vida: Nacido en Alejandría en fecha desconocida, en el 403 tomó parte en la destitución de Juan Crisóstomo en el sínodo de la Encina y su inquina hacia este personaje la mantuvo, al menos, hasta el 417. Parece haber sido de un sadismo poco refrenado en sus actuaciones contra judíos y novacianos, lo que le llevó a chocar con Orestes, el prefecto imperial de la ciudad, y explica que se le imputara haber incitado al asesinato de la filósofa pagana Hypatia, despedazada en el 415 en la escalinata de una iglesia por una turba de cristianos. A partir del 428, en que Nestorio fue consagrado obispo de Constantinopla, se opuso activamente a él, procediendo a contradecir sus tesis en una carta pascual (429). Aquel enfrentamiento, que pronto llevó al de las escuelas respectivas de Alejandría y Constantinopla, impulsó a Nestorio y a Cirilo a solicitar la intervención del papa Celestino. Un sínodo celebrado en Roma (430) condenó a Nestorio a la vez que aprobaba la teología de Cirilo. Ante la postura áspera de éste hacia su contrincante — que amenazaba con provocar el cisma en Oriente — el emperador Teodosio II convocó un concilio en Efeso (431) en cuya primera sesión Nestorio fue depuesto y excomulgado. En el curso del mismo se reconoció también el título de madre de Dios (Zeotokos) aplicado a María, si bien su contenido iba más referido a categorías cristológicas (la divinidad de Cristo) que mariológicas (el papel destacado de María). Cuatro días más tarde, la llegada de Juan de Antioquía provocó la convocatoria de un nuevo sínodo en el que se depuso y excomulgó a Cirilo. Teodosio, con vistas a evitar un conflicto, optó por declarar depuestos a Nestorio y a Cirilo y encarcelar a ambos. Posteriormente permitió que Cirilo regresara a su sede mientras Nestorio marchaba a su monasterio de Antioquía. En su afán de perseguir el nestorianismo, Cirilo estuvo a punto de condenar entre el 438 y el 440 a Teodoro de Mopsuestia, que había sido maestro de Nestorio, si bien se declaró, ya en su lecho de muerte, contrario a tal medida. Falleció en el 444.

Obras: La primera época de Cirilo está marcada por el enfrentamiento contra los arrianos. Desde el año 428, por el contrario, su foco de atención lo constituye la lucha contra el nestorianismo. Escribió diversos comentarios a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento,

en los que se aprecia la utilización del método alegórico. Asimismo fue autor de un *Tesoro acerca de la santa y consustancial Trinidad*, un tratado *Acerca de la santa y consustancial Trinidad*, un tratado *Contra las blasfemias de Nestorio*, otro *Acerca de la recta fe*, *Doce anatemas contra Nestorio*, una apología dirigida al emperador Teodosio, unos Escolios *acerca de la encarnación del unigénito*, un tratado *Contra los que no quieren confesar que la Santa Virgen es la madre de Dios*, una *Apología contra Juliano*, el diálogo *Porque Cristo es uno*, un tratado *Contra Diodoro y Teodoro*, y varias colecciones de cartas pascuales, sermones y epístolas.

Teología: Se ha atribuido a Cirilo la invención del método escolástico en teología aduciendo en defensa de sus argumentos no sólo el testimonio de las Escrituras sino también el de los Padres. Ciertamente no fue el primero en utilizar este sistema pero sí es verdad que lo hizo con una profusión desconocida hasta entonces. Asimismo usó — como antes que él los arrianos y apolinaristas — las pruebas derivadas de la razón para mantener sus tesis. Su cristología inicial no fue sino un trasunto de la de Atanasio pero el enfrentamiento con Nestorio le llevó a perfilar de manera más sutil su terminología, anticipando — antes que Calcedonia — la dualidad de las naturalezas existentes en Cristo. La calificación de María como Zeotokos o madre de Dios era algo que igualmente derivaba de su cristología. Si el que nació fue Dios, María tenía que ser madre de Dios. Con todo, tampoco en esto fue original Cirilo ya que construía sobre precedentes alejandrinos.

Cirilo de Jerusalén

Vida: Desconocemos el lugar y la fecha de su nacimiento, aunque pudo ser el 315 en Jerusalén. En el 348 fue consagrado obispo de esta ciudad. Como consecuencia de su enfrentamiento con los arrianos — cosa curiosa si tenemos en cuenta que cuando se produjo su consagración episcopal se le consideraba filoarriano — fue expulsado de su sede en tres ocasiones. La primera aconteció en el 357 por obra del concilio de Jerusalén, la segunda el 360 por decisión de Acacio y la tercera el 367 por orden del emperador Valente, no pudiendo regresar hasta el 378. En el 381 tomó parte en el concilio ecuménico de Constantinopla. Murió posiblemente en el 387.

Obras: Fue autor de 24 *Instrucciones catequéticas*, una carta al emperador Constancio y de diversas homilias de las que sólo nos ha llegado una íntegra y cuatro fragmentarias.

Teología: Su cristología es totalmente antiarriana, si bien jamás utiliza el “homousios” niceno. Cabe que tal hecho se deba a su negativa a utilizar términos que no aparecieran en la Escritura así como al temor de una utilización sabeliana del mismo. Considera el bautismo como “rescate para los presos, perdón de las ofensas, muerte del pecado y regeneración del alma” negando la posibilidad de salvación al que no haya recibido el bautismo de agua o de sangre. En relación con la Eucaristía, **Cirilo fue el primer teólogo que explicó la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo como consecuencia de un cambio de substancias en los elementos.** Este hecho, que ilustra mediante la conversión del agua en vino en las bodas de Cana, lo atribuye a la invocación del Espíritu Santo sobre la ofrenda a través de la epiclesis. De la misma manera, Cirilo desarrolla el carácter sacrificial de la Eucaristía a la que considera “sacrificio espiritual” y “sacrificio propiciatorio.”

Claudiano

Vida: Nació en Alejandría de Egipto y llegó a Roma el 394. Poeta en la corte de Honorio y panegirista de Estilicón, murió el 404.

Obras: Alabado en su época como un nuevo Hornero, aparte de sus obras profanas

compuso dos epigramas en griego de quince versos en total, un epigrama irónico, *Acerca del salvador y los Milagros de Cristo*, si bien esta última obra es cuestionada por la crítica como suya.

Teología: Se ha discutido si efectivamente Claudiano fue cristiano. Birt y Pellegrino afirman su fe cristiana, mientras que otros (Vollmer, Rauschen, Helm, Mazzarino, Cameron, etc.) lo niegan. En nuestra opinión el hecho de que escribiera himnos a dioses paganos parece excluir la posibilidad de que fuera cristiano. De la misma postura fue Agustín de Hipona (De civ. Dei V, 26).

Clemente de Alejandría

Vida: Nacido, como Tito Flavio Clemente, hacia el año 150 en Atenas, parece ser que fue educado en esta ciudad. Desconocemos las circunstancias de su conversión. Tras la misma, viajó extensamente por el sur de Italia, Siria y Palestina. En Alejandría quedó asombrado por las clases de Panteno y decidió fijar allí su residencia. Hacia el 200 sucedió a aquél como director de la escuela de catecúmenos y tres años más tarde se vio obligado a huir de Egipto a causa de la persecución de Septimio Severo. Exilado en Capadocia, murió poco antes del 215 sin regresar a Egipto.

Obras: Personaje de enormes conocimientos que sobrepasaban el campo meramente teológico, intentó convertir la fe cristiana en un sistema de pensamiento filosófico con una fuerte impregnación de la filosofía helenista. Es en este sentido en el que puede considerársele un auténtico precursor. Entre sus obras principales conservadas destacan *El Protréptico o Exhortación a los helenos*, cuya finalidad era convencer a sus coetáneos de la futilidad del paganismo, *El Pedagogo*, una continuación del anterior, en el que realiza una introducción a la fe cristiana, y *Los Stromata o Tapices*, donde trata una serie de temas relacionados con el cristianismo desde una perspectiva filohelenista que le lleva, por ejemplo, a afirmar que la aportación de la filosofía griega a la revelación es similar a la del Antiguo Testamento. Se han perdido igualmente buen número de sus obras como las *Hypotyposesis* donde explicaba todas las obras canónicas incluyendo algunas sujetas a controversia como el *Apocalipsis de Pedro*, un tratado *Sobre la Pascua y el Canon eclesiástico o contra los judaizantes*.

Teología: La gran aportación de Clemente es la de haber sido el fundador de la teología especulativa. Enemigo de la gnosis paganizante, optó por construir una gnosis cristiana en un intento de armonizar la fe y el conocimiento. Su sistema teológico está dominado por la doctrina del Logos que forma la Trinidad junto con el Padre y el Espíritu, lo que explica su fracaso ya que la teología está dominada por la idea de Dios y no por la de Logos. Eclesiológicamente concibe la jerarquía eclesial en tres estratos: episcopado, presbiterado y diaconado. Considera **a la Iglesia como la única Virgen-Madre** y afirma que se distingue de las sectas heréticas — a su juicio el mayor obstáculo para la conversión de judíos y paganos por la sensación de división que crean — por su unidad y antigüedad. Declara que el bautismo es un renacimiento y una regeneración (Strom III, 12, 87) pero negó el carácter sacrificial de la Eucaristía (Strom VII, 3 y VII, 6, 32) e interpretó las referencias a la carne y la sangre de Cristo como símbolos del Espíritu Santo y del Verbo (Ped. I, 6,42,3-43, 2). Negaba la posibilidad de perdón para los pecados cometidos voluntariamente después del bautismo, si bien tal postura parece haberse suavizado en él con el tiempo, identificando el “pecado voluntario” sólo con aquel que implica un apartarse deliberadamente de Dios negándose a la reconciliación con El. Consideraba al hombre casado superior al soltero — el matrimonio era un deber para con la patria — si bien se oponía a las segundas nupcias.

Clemente de Roma

Vida: Tercer sucesor de Pedro en Roma a juzgar por la lista de obispos romanos citada por Ireneo (Adv. Haer III, 3, 3). Eusebio (HE III, 15, 34) fija el inicio de su pontificado en el año doce de Dominicano (92) y su final en el tercero de Trajano (101). Algunas fuentes afirman que fue consagrado por el mismo apóstol Pedro pero que, por razones de convivencia, habría renunciado en favor de Lino y retomado el puesto tras Anacleto. Los intentos de historiar su vida han resultado vanos hasta la fecha. Orígenes lo identificó con el Clemente mencionado en Filipenses 4,3; las Pseudo-clementinas lo convirtieron en uno de los Flavios, y Dión Casio lo identificó con el cónsul Tito Flavio Clemente ejecutado el 95 ó 96 por ser cristiano. Lo cierto es que no tenemos pruebas a favor de ninguna de estas tesis, como tampoco de su martirio, que es conmemorado por la liturgia romana.

Obra: El único escrito que poseemos de él es la *Epístola a los Corintios* (95-96), el primer escrito cristiano — aparte del Nuevo Testamento — cuyo autor, situación y época conocemos. Informado, al parecer, Clemente de problemas existentes en la iglesia de Corinto, redactó la mencionada obra que es un llamado a la concordia entre los miembros de la misma. Se le ha atribuido también una *Segunda epístola* (cuyo autor desconocemos) y que contiene un testimonio en favor de la “paenitentia secunda,” dos cartas *A las vírgenes* — escritas en realidad en el s. III — y las *Pseudoclementinas*, una novela que nos ha llegado fragmentariamente también redactada en el s. III.

Teología: La carta reviste cierta importancia por cuanto no sólo contiene un testimonio de importancia acerca de la estancia de Pedro en Roma y de la de Pablo en España, sino que, además, aparece en ella la primera declaración expresa sobre la sucesión apostólica (XLIV, 1-3), con todo no afirma el primado de la sede de Roma. La jerarquía cristiana se divide en obispos y diáconos — a los que se denomina con el nombre común de presbíteros en algunas ocasiones (XLIV, 5 y LVII, 1) — **cuya misión principal es ofrecer los dones o presentar las ofrendas.**

Comodiano

Vida: Sin duda es este autor uno de los mayores enigmas de la Patrología. Los interrogantes se acumulan en relación a él. Ha sido situado hacia la mitad del s. III (Dodwell), a mediados del s. V (Brewer), a inicios del s. V (Brisson), etc. Courcelle lo consideró tributario de Orosio, Salviano y el Apocalipsis, mientras que Brisson lo encuadraba en la categoría de donatista africano. De origen pagano y politeísta, cabe la posibilidad de que practicara el judaísmo antes de convertirse al cristianismo **gracias a la lectura de la Biblia.** Parece asimismo que en algún momento se vio sujeto a la penitencia pública.

Obras: Fue autor de las *Instrucciones* y el *Canto apologético.*

Consencio

Destinatario de algunas de las cartas de Agustín de Hipona. Dado que afirma vivir en un ambiente priscilianista y en una isla, se le ha supuesto residente en las Baleares. Parece ser que fue sacerdote y luego obispo. Sí es seguro que consultó a Agustín sobre la licitud de infiltrarse en la secta priscilianista para conocerla mejor desde dentro, posibilidad que el obispo africano rechazó de plano. De todas sus obras sólo nos ha llegado la *Epístola 119* a Agustín de Hipona. Ver *Agustín; Prisciliano.*

Constitución eclesiástica de los Apóstoles

Redactada a inicios del s. IV, esta obra constituye una fuente de enorme valor para la investigación relativa al Derecho eclesiástico. Desconocemos al autor y se discute si su origen es

egipcio o sirio. Su primera parte es una adaptación de la Didajé a las circunstancias del s. IV, y la segunda constituye un conjunto de normas para la elección de obispos, presbíteros, lectores, diáconos y viudas. El hecho de que nos hayan llegado versiones en latín, siríaco, copto, árabe y etíope muestra el grado de difusión de que disfrutó la obra.

Constitución de la Iglesia egipcia

Traducción al copto de la Tradición apostólica de Hipólito. Ver *Hipólito de Roma*.

Credo de los Apóstoles

También conocido como símbolo de los apóstoles, su forma actual en doce artículos posiblemente es anterior al s. VI. El nombre, sin embargo, lo hallamos ya en el s. IV. De hecho, Rufino compuso un comentario *Acerca del símbolo de los Apóstoles*. Su contenido inicial es posible que pueda retrotraerse a la época apostólica si bien admitiendo adiciones posteriores. Originalmente parece haber sido una fórmula esencial — pero no exclusivamente — trinitaria a la que se fueron agregando elementos cristológicos. Hacia el 150 Justino (Apol i, 61) parece conocer un credo nuclearmente similar, y la Tradición apostólica de Hipólito contiene un credo de nueve artículos en el mismo sentido que ya conocía Tertuliano a finales del s. II. El credo romano del s. V aún difiere de la forma definitiva que aparece por primera vez en Cesáreo de Arles ya durante el s. VI.

Cresconio

Donatista defensor de Petiliano al que Agustín respondió en sus cuatro libros *Contra Cresconio*. Ver *Agustín de nipona; Donato*.

Cromacio de Aquileya

Vida: Natural posiblemente de Aquileya, hacia el 368 formaba ya parte del clero de esta ciudad. Intervino activamente en el concilio de Aquileya, que condenó en el 381 a los obispos arrianos de Iliria. En el 387 fue consagrado obispo por Ambrosio. Intervino ante el emperador Arcadio en defensa de Juan Crisóstomo. Sus últimos años se vieron turbados por la invasión de Alarico. Falleció el 407.

Obras: Gracias a las investigaciones de R. Etaix y J. Lemarié han llegado hasta nosotros algunas de las obras de Cromacio, en concreto 43 sermones y 60 homilías sobre el evangelio de Mateo.

Cuadrato

El apologista cristiano más antiguo. Los únicos datos que tenemos sobre él se hallan en Eusebio (HE IV, 3, 1-2). Dirigió una *Apología* a Adriano donde defiende a los cristianos a partir de las obras portentosas realizadas por Cristo, antes y después de la resurrección, de las cuales había aún testigos en la época de la redacción de la obra. La apología pudo ser presentada al emperador hacia el 123-124 o el 129 coincidiendo con un viaje de éste a Asia Menor.

Chenoboskion

Ver *Gnosticismo*.

D

Dámaso I

Papa (366-384). *Vida*: Nacido en Roma (posiblemente de origen español) en torno al 305, fue hijo del sacerdote que se ocupaba de la iglesia conocida posteriormente como de san Lorenzo. Fue diácono bajo el papa hereje Liberio y sirvió al antipapa Félix II. A la muerte de Liberio se produjeron desórdenes provocados por la rivalidad entre un grupo de partidarios de aquél, que eligieron a un tal Ursino, y otro de seguidores de Félix que prefirieron a Dámaso. Este no dudó en valerse de una turba de malhechores para provocar una matanza de sus rivales. El 1 de octubre del 366, un grupo de sus secuaces se apoderó de la basílica laterana y fue consagrado en la misma. Valiéndose entonces del apoyo del prefecto (en opinión de J. N. D. Kelly, “la primera ocasión en que el papa utilizó al poder civil contra sus adversarios”), expulsó de Roma a Ursino y a sus partidarios. Los obispos de Italia, aunque aceptaron la elección de Dámaso, no pudieron evitar sentirse repelidos por sus métodos, y aquello contribuyó a debilitar su autoridad moral durante años. En el 371 un judío converso llamado Isaac lo acusó de adulterio y sólo lo salvó de la “desgraciada acusación” la intervención personal del emperador. Con todo, Dámaso supo atraerse el favor de la corte imperial y quebrantar los prejuicios de la clase alta contra el cristianismo. Reprimió con dureza las herejías — incluido el arrianismo — valiéndose ampliamente del apoyo secular. Aunque sus medidas contra Lucifer de Cagliari fueron brutales y en diversos sínodos condenó el apolinarismo y el macedonianismo, optó por la moderación en el caso de Prisciliano. Sus relaciones, con las iglesias orientales fueron asimismo poco afortunadas al negarse a apoyar a Melecio (lo que le valió que Basilio el Grande lo describiera como “imposiblemente arrogante”). No intervino en el concilio ecuménico de Constantinopla (381) ni tampoco contribuyó a la mejora de relaciones entre las Iglesias occidentales y orientales. Su aportación, por tanto, resulta discutible, pues si bien es cierto que reestructuró la Iglesia romana y le dio un papel social — fundamentalmente entre las clases altas — del que había carecido hasta entonces, su conducta agrió de manera irreparable las relaciones con Oriente. Asimismo, aunque combatió tenazmente la herejía, los métodos a los que recurrió resultan discutibles y también contribuyeron a abrir un abismo que nunca sería cubierto del todo.

Obras: Su mayor aporte lo constituyen los epigramas compuestos en honor de los mártires o de obras realizadas por el papa. Se conservan asimismo cartas, aunque la autenticidad de algunas es discutible.

Teología: Incansable defensor de la primacía romana insistió en que la prueba de la ortodoxia provenía del papa. Tal primacía provenía del hecho de ser el papa sucesor de Pedro (Mateo 16:18), lo que le proporcionaba el poder de atar y desatar. Precisamente en armonía con este punto de vista en el 378 llegó incluso a lograr del gobierno que la santa sede fuera reconocida como tribunal de primera instancia y también de apelación para los obispos occidentales. Ver *Apolinarismo*; *Liberto*; *Macedonianismo*; *Prisciliano*.

Decreto Gelasiano

Ver *Gelasio I*.

Diádoco de Fódice

Vida: Pese a tratarse de uno de los mayores ascetas del s. V, apenas tenemos datos de su vida. Fue adversario de los monofisitas en la época de Calcedonia (451). Firmó, junto con otros, una carta dirigida al emperador León por los obispos del Epiro tras el asesinato del obispo Proterio de Alejandría causado por los monofisitas en el 457. Murió hacia el 468.

Obras: Su obra más importante es *Cien capítulos acerca de la perfección espiritual*. También fue autor de una *Homilía sobre la Ascensión*, de un diálogo conocido como *La visión y una catequesis*.

Teología: Defendió la doble naturaleza de Cristo frente a los monofisitas.

Diatessaron

Ver *Taciano*.

Didajé

“El documento más importante de la era postapostólica y la más antigua fuente de legislación eclesiástica que poseemos” (Quasten). Fue publicada en 1883 por el metropolitano griego de Nicomedia, Filoteo Bryennios, de un códice de 1057 perteneciente al patriarcado de Jerusalén.

Datación: Audet la ha datado entre el 50 y el 70, mientras que Adam la sitúa entre el 70 y el 90. Quasten, pese a situar su compilación entre el 100 y el 150, no niega la posibilidad de que se escribiera en el s. I. Nuestra opinión, al igual que la expresada por J. A. T. Robinson, es que la Didajé es un escrito muy antiguo que pudo incluso ser redactado antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, en el año 70 d. C. Esta antigüedad explicaría, al menos en parte, el que fuera considerada por algunos un escrito canónico. En cuanto al lugar de redacción, los más posibles son Siria y Palestina.

Estructura: Dividida en 16 capítulos, hasta el diez la obra **tiene un contenido litúrgico**, y desde ese capítulo al quince va referida a la **disciplina eclesial**. El último capítulo está dedicado a la Segunda Venida de Cristo.

Teología: El bautismo es descrito en la Didajé en su forma de inmersión en agua corriente. Con todo, en esta obra se contiene la primera referencia al bautismo de infusión que, no obstante, sólo se practicaba en caso de necesidad. El bautismo también parece estar limitado sólo a los adultos a los que se administraba el sacramento durante la vigilia pascual. Sólo los bautizados podían participar de la Eucaristía, que se celebraba los domingos, tras la confesión de los pecados que, seguramente, era litúrgica y colectiva. La Eucaristía es considerada el sacrificio del que habla Malaquías 1,10, si bien tal afirmación — como ha señalado la teóloga católica Sharon Burns — no implica un contenido sacrificial de la celebración sino la creencia de que la alabanza y la oración están sustituyendo a todo tipo de sacrificios. No existe ninguna indicación de un episcopado monárquico ni tampoco se menciona a los presbíteros. Los dirigentes de las comunidades son denominados obispos (en su sentido etimológico de supervisor) y diáconos. Asimismo los profetas siguen disfrutando de relevancia en medio de la comunidad cristiana. **La escatología tiene una enorme importancia para la Didajé, que señala la aparición de falsos profetas y del anticristo como situaciones anteriores a la Parusía.**

Diálogo sobre la fe ortodoxa

Diálogo conservado en un original griego y en una traducción latina de Rufino, cuyo autor desconocemos. No parece anterior al 300, y aunque se atribuyó a Orígenes, lo cierto es que los puntos de vista expuestos en el mismo son muy antiorigenistas.

Didascalia de los Apóstoles

Constitución eclesiástica redactada en la primera mitad del s. III. Destinada a un conjunto de creyentes de Siria septentrional, sigue muy de cerca el esquema de la Didajé y es tributaria asimismo de las Constituciones Apostólicas. Parece establecido que su autor era un judeo-cristiano que utiliza con cierta profusión algunos de los apócrifos del Nuevo Testamento. Ver *Apócrifos; Didajé*.

Dídimo el Ciego

Uno de los jefes durante el s. IV de la escuela catequética de Alejandría que cerraría poco después de su muerte.

Vida: Nacido en torno al 313, se quedó ciego a los cuatro años de edad. Aunque carente de originalidad, tuvo como discípulos a Jerónimo y a Rufino, lo que unido a su ascetismo — mantuvo una vida de eremita — le llevó a disfrutar de un cierto relieve en su época. Falleció hacia el 398.

Obras: Fue autor de tres libros *Acerca de la Trinidad*, un tratado *Acerca del Espíritu Santo* y otro *Contra los maniqueos*. Redactó asimismo diversos comentarios a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento de los que sólo nos han llegado escasos fragmentos. Se han perdido sus doce libros *Acerca de los dogmas* y *Contra los arrianos*, su *Volumen de sectas* y su *Defensa de Orígenes*.

Teología: Aunque no fue pensador original, contribuyó notablemente a la comprensión de la Trinidad siendo suya la fórmula “una sustancia y tres hipóstasis.” Defendió asimismo la existencia de un alma humana en la persona de Cristo, no dándose una fusión de la naturaleza humana y la divina sino la existencia de dos naturalezas y dos voluntades. Partiendo de la cristología, Dídimo se ocupa de la doctrina del Espíritu Santo, al que considera increado como el Hijo. Es Dios e igual al Padre. Este Espíritu Santo es el que distribuye en la Iglesia las gracias divinas. Gracias a él, la Iglesia se convierte en madre de los cristianos a los que da a luz a través del bautismo. Con todo, prefiere denominar a la Iglesia Cuerpo de Cristo en lugar de madre. Para Dídimo el pecado original fue la caída de Adán y Eva y se transmite mediante el acto sexual de los padres, lo que explica que Jesús tuviera que nacer de una virgen. El bautismo destruye el pecado original y tiene como consecuencia el que seamos adoptados, como hijos de Dios. Por ello, es indispensable para la salvación si bien puede ser sustituido por el martirio. Niega asimismo validez al bautismo de los herejes. La mariología de Dídimo insiste en el hecho de que María fue siempre virgen y en denominarla madre de Dios (Zeotokos). Antropológicamente compartía el error origenista de sostener que el alma había sido encerrada en el cuerpo como castigo de pecados anteriores, apoyando así la idea platónico-origenista de la preexistencia. Escatológicamente, aunque Jerónimo (Adv. Ruf I, 6) sostiene que Dídimo también era origenista en la creencia de una salvación universal al fin de los tiempos, lo cierto es que a partir de sus escritos resulta difícil aceptar esta impresión. Desde luego es innegable que en los mismos habla repetidamente del infierno y del castigo eterno (De Trin II, 12; II, 26). Quasten ha señalado que el testimonio de Jerónimo es correcto puesto que Dídimo pretendía que en el mundo futuro no habría pecado y que los ángeles deseaban ser redimidos, pero ambas afirmaciones no necesariamente tienen que verse contrapuestas a la tesis de un castigo eterno para los condenados. De Orígenes sí que parece haber heredado Dídimo la idea del purgatorio.

Diodoro de Tarso

Vida: Nacido en Antioquía, se educó en esta ciudad como alumno de Silvano y de Eusebio de Emesa. Estuvo al frente de una comunidad monástica cerca de Antioquía. Como maestro de la escuela de esta ciudad defendió el símbolo niceno y tuvo como alumnos a Juan Crisóstomo y a Teodoro de Mopsuestia. Se enfrentó valientemente al intento de restauración pagana de Juliano, que lo denigró con dureza. Valente, el sucesor de Juliano, lo desterró en el 372 a Armenia. A la muerte del emperador volvió a Antioquía, siendo nombrado obispo de Tarso y Cilicia en el 378. Participó en el concilio de Constantinopla, en el 381. Muerto hacia el 394, en el 438 Cirilo de Alejandría le acusó de ser responsable de la herejía de Nestorio, lo que llevó a que se produjera su condena como hereje, un siglo después de su muerte, en el sínodo de

Constantinopla del 499.

Obras: Al parecer Diodoro redactó una sesentena de tratados pero sólo han llegado hasta nosotros escasos fragmentos muy posiblemente porque sus enemigos teológicos procedieron a la destrucción de sus obras. La pérdida resulta especialmente lamentable en el terreno de los comentarios bíblicos ya que Diodoro seguía un método exegético de tipo histórico y gramatical.

Diogneto

Ver Epístola a Diogneto.

Dionisio el Areopagita

Nombre atribuido al autor de los tratados conocidos como *Nombres divinos*, las *Dos jerarquías* y la *Teología mística*. Aunque intentaba hacerse pasar por el discípulo de Pablo del mismo nombre, lo cierto es que su época oscila entre los s. V y VI, y su lugar de origen posiblemente fue Siria. Sus obras, imbuidas de una mezcla de neo-platonismo y espíritu místico, disfrutarían de enorme predicamento durante el Medievo gracias al apoyo que le proporcionaron teólogos como Máximo el confesor (s. VII) y a la traducción al latín que de ellas hizo Juan Escoto (s. IX).

Dionisio de Corinto

Obispo en la segunda mitad del s. II cuya correspondencia, a juzgar por los datos proporcionados por Eusebio (HE IV, 23), debió de gozar de gran predicamento en su época, hasta el punto de que diversos herejes intentaron falsificarla. Desgraciadamente su correspondencia no ha llegado hasta nosotros. *Ver Dionisio.*

Dionisio

Papa (259-268). *Vida:* Se hizo cargo de la sede romana en una época en que se vio obligado a reorganizar la Iglesia tras los estragos de la persecución de Valeriano y a solucionar los problemas ocasionados por la política eclesial de Galieno.

Obras: Tenemos noticia de que escribió dos cartas a Dionisio de Alejandría acerca del sabelianismo y el subordinacionismo, pero sólo nos han llegado fragmentos de las mismas. *Ver Dionisio de Alejandría; Sabelio.*

Dionisio de Alejandría

También conocido como Dionisio el grande. *Vida:* Posiblemente se trate del discípulo más importante de Orígenes. De familia pagana, parece haberse convertido gracias a su deseo de hallar la verdad y a su pasión por la lectura (HE VII, 7, 1-3). Fue director de la escuela de catequesis de Alejandría así como obispo de esta ciudad, que se vio obligado a abandonar en virtud de la persecución de Decio. A la — muerte de éste, regresó a Alejandría pero padeció destierro en Libia y en Mareotis (Egipto) durante el gobierno de Valeriano. Murió en el 264 de una enfermedad que le impidió asistir al sínodo de Antioquía.

Obras: Nos han llegado dos de sus cartas completas y algunos fragmentos de otras. Dionisio escribió además una obra *Acerca de la naturaleza*, dos libros *Acerca de las promesas* y cuatro libros de *Refutación y apología*.

Doctrina de Addeo

Versión siríaca de los Hechos de Tadeo, en la que se incluye el episodio de la pintura de un retrato de Jesús para el rey Abgar o Abgar. *Ver Abgar; Hechos apócrifos.*

Donatismo

A la muerte de Mensurio, en el 311, tres obispos africanos eligieron como sucesor suyo al diácono Ceciliano, lo que provocó una reacción contraria de los cristianos extremistas, que alegaron en contra de Ceciliano su condición de traidor. Reunidos en Cartago 70 obispos de Numidia, anularon la elección de Ceciliano y en el 312 eligieron a Mayorino, presuntamente convencidos por los sobornos de Lucila, una acaudalada matrona enemistada con Ceciliano. Al fallecer en breve Mayorino, la sucesión recayó sobre Donato. En el 313, los donatistas recurrieron a Constantino para que los obispos galos mediaran en una solución al problema. En octubre de aquel mismo año, se reunieron en Roma varios obispos galos e italianos, bajo la presidencia del obispo de la ciudad, Milcíades, decidiendo en favor de Ceciliano. Los donatistas apelaron a la autoridad de un concilio que se celebró en Arles en el 314 y que, también, les deparó un adverso resultado. En el 316 Constantino optó por emplear contra ellos la fuerza, exilando a sus dirigentes. Con todo, el cisma no concluyó. De hecho, en el 321 Constantino proclamó un edicto de tolerancia permitiendo regresar a los desterrados. En el cuarto de siglo posterior, Donato, que comparte la opinión de muchos cristianos africanos contrarios a las intervenciones imperiales en la vida de la Iglesia y que sigue viendo al poder político como algo anticristiano y ahora incrustado en el seno de la comunidad cristiana, creó toda una estructura eclesial paralela, convencida de ser la iglesia pura frente a la relajada y semi-apóstata. En el 347, Constante envió a dos funcionarios, Macario y Paulo, para que acabaran con el cisma. Donato se opuso a aquella intervención imperial en un asunto religioso, y la respuesta de Macario fue la persecución del donatismo, persiguiendo a los miembros de las comunidades y desterrando a los dirigentes como Donato. Al autorizar en el 362 Juliano la vuelta de los desterrados, Parmeniano (m. 391) reorganiza el movimiento donatista y coloca al sector católico en una postura minoritaria y débil de la que sólo saldrá a finales del s. IV con Aurelio de Cartago y Agustín de Hipona que, no obstante, muy posiblemente no se hubieran alzado con el triunfo de no contar con el apoyo militar del emperador. Tras el concilio de Cartago del 404, Honorio promulgó en el 405 un edicto contra los cismáticos. En el 411, una conferencia conjunta de católicos y donatistas celebrada en Cartago concluyó con la victoria de los primeros, ya que el nuevo dirigente donatista, Petiliano de Constantina, no sólo no estaba a la altura de sus antecesores Donato y Parmeniano, sino que además el bando católico contaba con toda la panoplia teológica desarrollada por Agustín de Hipona. Aquel revés de los cismáticos animó a Honorio a promulgar al año siguiente otro edicto represivo contra los mismos. En relativamente poco tiempo, el movimiento donatista se vio aplastado por las fuerzas imperiales degenerando en los últimos años en grupos armados dedicados al bandidaje — como los circumcelliones — cuyo interés parece haber sido ya más nacionalista y social que religioso. Ver: *Agustín de Hipona*.

Doroteo de Antioquía

Presbítero de Antioquía que, según Eusebio (HE VII, 32, 2-4), fue conocido por éste durante el episcopado de Cirilo. Tenía conocimientos sobresalientes de hebreo y de literatura, pero no nos ha llegado ningún escrito de él y desconocemos si enseñó en la escuela de Antioquía. Aunque algunos autores lo asocian con Luciano, la base de esta opinión dista de ser sólida. Ver *Cirilo de Alejandría; Luciano*.

Dositeanos

Secta gnóstica de seguidores de Dositeo. Ver *Dositeo; Gnosticismo*.

Dositeo

Gnóstico samaritano que fue maestro de Simón el Mago. Al parecer, mantuvo pretensiones mesiánicas. Ver *Gnosticismo; Simón el Mago*.

E

Ebionitas

Literalmente los “pobres.” Secta judeo-cristiana que se caracterizaba por pretender guardar rigurosamente la Ley mosaica — si bien es posible que, como la secta del Mar Muerto, cuestionara el culto del templo — y por negar la divinidad de Cristo al que además se consideraba hijo físico de José. Ver *Evangelios apócrifos*.

Edicto Perentorio

Ver *Calixto*.

Efrén Sirio

Nacido en Mesopotamia a inicios del s. IV pero retirado en Edesa, Efrén fue sin duda uno de los más fecundos poetas de todos los tiempos — se supone que escribió unos tres millones de versos sólo en honor de María entre el 360 y el 370 — a la vez que uno de los grandes impulsores del culto mariano y cabeza del movimiento monástico en Oriente. Destacó asimismo en el enfrentamiento con las herejías de su tiempo y, muy especialmente, en la lucha contra el origenismo, el arrianismo — al que combatió aferrándose a las tradiciones eclesiales anteriores — y el gnosticismo. Ver *Arrio; Gnosticismo; Orígenes*.

Egeria

Vida: Nacida en Galicia — y no en las Galias como sostuvo Geyer — a mediados o finales del s. IV, denominada Eteria por Férotin, era una dama educada, ligada a una comunidad religiosa que, en opinión de A. Hamman, tenía más en común con un beaterío que con un monasterio. Aunque noticias bajo-medievales la consideran abadesa, tal dato resulta muy discutible. Su viaje a Tierra Santa ha provocado controversias numerosas en lo relativo a su datación: el 415-418 (E. Dekkers), el 414-416 (Lambert), según J. Campos en el 380 y el 381-384 para P. Devos.

Obra: Su única obra, de enorme importancia por otra parte, es el *Itinerario o Peregrinación a los santos lugares*. En ella narra cuatro viajes que son descritos con una profusión enorme de datos relativos a las conexiones bíblicas, históricas y litúrgicas. Asimismo proporciona información muy importante en relación con la organización eclesial y con la vida monástica.

Eleuterio

Papa (c. 174-189). *Vida:* De origen griego y nacido en Nicópolis, fue diácono durante el episcopado del papa Aniceto. Hacia el 177-178 recibió una visita de Ireneo de Lyon en el curso de la cual éste le advirtió sobre los peligros del montañismo. Parece ser que el papa no halló motivo de inquietud en la aparición de este movimiento espiritual. Murió, seguramente, en el año décimo de Cómodo (189) pero no es mencionado como mártir hasta el martirologio de Ado de Vienne, de la segunda mitad del s. IX. Ver *Ireneo; Montañismo*.

Elkasaitas

Herejes judaizantes para los que el cristianismo se limitaba a un judaísmo que ya había recibido al Mesías pero cuya **crisología negaba la divinidad de éste así como su significado soteriológico tal y como es contemplado en el cristianismo.**

Endelequio

Vida: Prácticamente casi nada sabemos de Severo Endelequio, aunque se tiende a situarlo en Roma a finales del s. IV ejerciendo como orador y a fijar su origen en las Galias.

Obra: Fue autor de un Canto acerca de las muertes de los bueyes en el que se describe el diálogo entre dos pastores paganos y uno cristiano concluyendo con la conversión de los dos primeros.

Epífanos

Autor gnóstico de finales del s. II e inicios del s. III. Hijo de Carpócrates, escribió un tratado *Acerca de la justicia* del que sólo nos han llegado algunos fragmentos. Según la información proporcionada por Clemente de Alejandría (Strom. III, 2, 5-9), defendía la comunidad de bienes hasta el extremo de declarar la comunidad de mujeres. Muerto a los diecisiete años, fue adorado como dios por los habitantes de Cefalonia. Ver *Carpócrates; Gnosticismo.*

Epifanio de Salamis

El único teólogo importante originario de la isla de Chipre.

Vida: Nació en Eleuterópolis, en Palestina, hacia el 315. Tras conocer el monacato egipcio, fundó hacia el 335 un monasterio cerca de su ciudad, gobernándolos durante unos treinta años. En el 367 fue elegido metropolitano de Constancia, la antigua Salamis, por los obispos de Chipre. Defensor del método que se ha denominado realista-tradicionalista, se oponía a cualquier tipo de especulación metafísica. Esto explica que aborreciera la interpretación alegórica de Orígenes a la que consideraba, no sin razón, un semillero de conflictos y un arma ideal para los herejes. El ataque de Epifanio resultó tan convincente que Jerónimo dejaría de ser origenista para solicitar de Juan de Jerusalén la condena de Orígenes. Epifanio mantuvo una política represiva contra los origenistas, y aliado con Teófilo de Alejandría colaboró en la expulsión de los adeptos egipcios de Orígenes. Al ser éstos acogidos en el 400 por Juan Crisóstomo, Epifanio, a instancias de Teófilo, viajó a Constantinopla con la intención de enfrentarse con los origenistas de la ciudad. Es posible que se percatara entonces de que estaba siendo manipulado por Teófilo de Alejandría ya que no esperó a la destitución de Crisóstomo en el “sínodo de la Encina,” sino que regresó a Chipre, muriendo en alta mar en el 403.

Obras: Enemigo del helenismo, quizá porque era consciente del daño que su infiltración estaba causando a la teología cristiana, fue muy leído en su época ya que el lenguaje utilizado por él era fundamentalmente el del pueblo (K. Holl). Entre sus obras destacan el *Anclado* (una exposición de la fe de la Iglesia), *El Panárion* o *Botiquín* (una enciclopedia de herejías y sus refutaciones), un obra *Acerca de los pesos y las medidas* (en realidad, un diccionario aclarativo de términos bíblicos), un opúsculo *Acerca de las doce gemas* (relativo al pectoral del Sumo sacerdote judío), algunas cartas y tres tratados *Contra las imágenes* (donde se manifiesta totalmente opuesto a la fabricación y el culto a las imágenes de Cristo, María, los mártires, los ángeles y los profetas, puesto que, en su opinión, es una manifestación idolátrica). Se le han atribuido asimismo algunas obras espurias.

Teología: Como ya hemos indicado, Epifanio fue un defensor clarísimo de la fe contra el origenismo en particular y el helenismo en general, pero quizá su aportación más interesante — y

de mayor influencia posterior — haya sido la oposición radical a la fabricación y culto a las imágenes. El mismo relata en su carta 57 cómo rasgó en Anablata una cortina que había en la iglesia con la imagen de Cristo puesto que era “contraria a la doctrina de las Escrituras.” Asimismo en su carta al emperador Teodosio I — de importancia fundamental en el estudio del arte cristiano — señala en torno al 394 que las imágenes no son sino un intento de Satanás por volver a los cristianos a la idolatría ya que, aparte de estar prohibidas en la Escritura, ninguno de los Padres o de los obispos deshonró jamás a Cristo teniendo una imagen suya. Epifanio sugiere que deberían ser retiradas de las iglesias, que deberían cubrirse de blanco las pinturas de las paredes y que si los mosaicos no podían ser destruidos, como mínimo habría que prohibir hacer otros.

Epigrama de Paulino

Poema anónimo atribuido a Victorio (Gagny), a Paulino de Béziers (Schenkl) y a otros. Escrito tras las invasiones del 407-409, es un diálogo entre dos monjes y un huésped, llamado Salmón, acerca de la decadencia de la sociedad y del efecto producido en ésta por las acometidas de los bárbaros.

Epístola a Diogneto

Apología cristiana cuyo autor y destinatario concretos desconocemos. Aunque tradicionalmente se ha considerado que su redacción tuvo lugar durante el reinado de Marco Aurelio (s. II), algunos autores (N. Bonwetsch, R. H. Connolly, etc.) la atribuyen a Hipólito, lo que la retrasaría hasta el s. III. Se ha especulado asimismo con la autoría de Cuádrate (O. Andriessen) y la de Panteno de Alejandría (H. I. Marrou). Dado que no ha llegado hasta nosotros ningún manuscrito de la carta, el texto que tenemos de la misma se deriva de Justino. La obra, escrita real o supuestamente, a ruegos de Diogneto (¿quizá un preceptor de Marco Aurelio?) describe el cristianismo como superior al paganismo y al judaísmo, señala el origen divino de aquél y, finalmente, invita a Diogneto a la conversión. Ver *Cuádrato; Panteno de Alejandría*.

Epístola de Bernabé

Escrito del grupo denominado Padres Apostólicos. La obra gozó de un enorme predicamento, y algunos autores, como Orígenes, llegaron a considerarla canónica. Escrita en torno al 131 (menciona la destrucción de Jerusalén por Adriano), desconocemos quién fue su autor — desde luego no el Bernabé bíblico — pero parece existir un cúmulo de argumentos favorables a la redacción por parte de un judeocristiano, quizá alejandrino, en todo caso con elementos helenizantes. La posible atribución a un discípulo del apóstol Pablo explica el que algunos autores la consideren como una epístola apócrifa.

Teología: La obra se divide en dos secciones, muy bien delimitadas, dedicadas a aspectos teológicos y prácticos. Se sostiene la creencia en la preexistencia de Cristo (quizá frente a las herejías judeocristianas que la negaban como era el caso de los ebionitas) y se conecta la adopción como hijos de Dios con el bautismo. El autor señala que los cristianos deben guardar el domingo, día de la resurrección de Cristo, en lugar del sábado (XV, 8-9) por ser ese día el de la fiesta cristiana y no el séptimo día. Asimismo la obra se hace eco de una escatología milenarista (XV, 1-9) y contiene uno de los primeros textos cristianos explícita y directamente contrarios a la práctica del aborto (XIX, 5). Ver *Epístolas apócrifas; Padres Apostólicos*.

Epístola de los Apóstoles

Ver *Epístolas apócrifas*.

Epístolas apócrifas

Se denomina así un conjunto de documentos con forma asumida del género epistolar, aunque en realidad en muchos casos se asemejan más a la novela o a otros géneros, cuya autoría se situaba bajo el nombre de uno o varios apóstoles con la finalidad de legitimar y extender su uso. Destacan especialmente entre ellas: I. *La Epístola Apostolorum*: la más importante de entre las epístolas apócrifas. Su datación ha sido fijada entre el 160 y el 170 (C. Schmidt), el 130-140 (A. Ehrhard) y el 140-160 (J. Quasten). Fundamentalmente la obra pretende ser una recopilación de revelaciones hechas por Jesús a sus discípulos tras la resurrección, concluyendo con una descripción de la ascensión. Los influjos neotestamentarios (especialmente de Juan) e incluso apócrifos (*Epístola de Bernabé*, *Pastor de Hermas* y *Apocalipsis de Pedro*) son notables. La obra defiende la doble naturaleza (hombre y Dios) de Cristo (III), e incluso señala cómo esa divinidad es igual a la del Padre (XVII). Con todo, en algún caso el Logos es identificado con Gabriel (XIV). La epístola muestra asimismo una clara oposición al gnosticismo (XXI). Exenta de milenarismo, la epístola defiende con claridad la creencia en un “castigo eterno en una vida sin fin” para los condenados (XXII). La epístola contiene un símbolo breve en el que además de la fe en la Trinidad se menciona a la Iglesia y al perdón de los pecados. El bautismo es considerado requisito indispensable para alcanzar la salvación — hasta el punto de sostenerse que el descenso de Cristo al limbo tenía la misión de bautizar a los justos del Antiguo Testamento — y la Eucaristía es denominada Pasja (Pascua) teniendo un valor meramente de memorial de la muerte de Jesús. Al parecer todavía se celebraba con el Ágape. II. *Epístolas apócrifas de Pablo*: son una serie de escritos que tomaban pie de referencias neotestamentarias, v. gr. la mención paulina (Col 4,16) de una carta escrita a los laodicenses, para autoconcederse carta de autenticidad. Está en primer lugar la mencionada epístola a los laodicenses (fecha con anterioridad al s. IV), la epístola a los alejandrinos (que no ha llegado a nosotros y que es citada por el *Fragmento Muratoriano*), la tercera epístola a los corintios (que fue insertada en las colecciones siríaca y armenia de las cartas de Pablo, teniéndose por auténtica durante una época) y la correspondencia entre Pablo y Séneca (escrita antes del s. III con la finalidad de que la sociedad culta romana se interesara por el apóstol). III. *Epístolas apócrifas de la escuela paulina*: nos ha llegado una epístola de Tito (de origen posiblemente priscilianista) y otra de Bernabé, que suele incluirse en los denominados Padres Apostólicos. Ver *Epístola de Bernabé*.

Epitafio de Abercio

Ver *Abercio*.

Epitafio de Pectorio

Ver *Pectorio*.

Espés

Vida: Obispo de Espoleta de finales del s. IV o inicios del s. VI.

Obra: Fue autor de un poema de 12 versos en honor del mártir Vidal, que murió crucificado y cuyo cuerpo fue hallado por el obispo.

Espirituales

Sobrenombre atribuido a los montañistas. Ver *Montano*.

Esteban

Papa (254-257), fue autor de dos cartas en relación con la validez del bautismo administrado por los herejes. La postura de Esteban era contraria a que los obispos obligaran a un nuevo bautismo a los que lo habían recibido de grupos heréticos (HE, VII, 5, 4; Cipriano, Epist. LXXII, 25) y eso le llevó a un enfrentamiento con Cipriano que, en este terreno, estaba actuando en contra de la tradición de la Iglesia y dificultando el retorno de los herejes a la comunión. Ver *Cipriano de Cartago*.

Eteria

Ver *Egeria*.

Eunomianos

Seguidores de Eunomio.

Eunomio de Cícico

Vida: Poco sabemos de la infancia del dirigente indiscutible del neo-arrianismo. Estudió, al parecer, taquigrafía y, tras ser ordenado diácono, en el 360 fue promovido a la sede de Cícico. De esta ciudad fue expulsado por el pueblo, harto de su lenguaje culterano. Pasó de allí a Constantinopla donde se le consideraba como obispo titular. A la muerte de Aecio se convirtió en el jefe principal de los neo-arrianos, retirándose a su finca de Calcedonia. El 383 asistió al sínodo de Constantinopla siendo desterrado poco después por Teodosio. Murió a finales del siglo IV.

Obras: Aunque fue autor fecundo, apenas nos han llegado restos de su obra literaria ya que desde el 398 fueron promulgados diversos edictos imperiales en los que se ordenaba destruir la misma. Sí se conserva su primera *Apología* — refutada por Basilio el Grande — donde insiste en que el Hijo no es de la misma naturaleza que el Padre. De la segunda *Apología* resta algún fragmento y nada de su *Confesión de fe*, de su *Comentario a la Epístola a los romanos* ni de sus cartas. Ver *Aecio; Arrio; Basilio el Grande*.

Euquerio de Lyon

Vida: Nacido en una familia de clase alta, supuestamente cristiana, cabe la posibilidad de que fuera senador. Casado con Gala, ambos esposos decidieron renunciar a sus bienes y retirarse a Lérins dejando a sus hijos en el monasterio de san Honorato. Fue nombrado obispo de Lyon cerca del 432 y participó en el concilio de Orange (441), muriendo en el 450.

Obras: Compuso un opúsculo *Acerca de la alabanza del desierto* y otro *Acerca de la preocupación del mundo*. Fue asimismo autor de unas *Fórmulas de la inteligencia espiritual*, unas *Instrucciones a Salonio* (uno de sus hijos), una *Pasión del mártir san Mauricio y de sus compañeros* y una *Epístola al obispo Salvio*.

Euquitas

Ver *Mesalianos*.

Eusebianos

Secta arriana extrema formada por los seguidores de Eusebio de Nicomedia. Ver *Arrio; Eusebio de Nicomedia*.

Eusebio de Cesárea

Vida: Nació hacia el 263 en Cesárea. Educado por Panfilo, con cuyo nombre gustaba de ser llamado, huyó a Tiro durante la persecución de Diocleciano y de allí al desierto de la

Tebaida, donde fue capturado y encarcelado. En el 313 fue nombrado obispo de Cesárea. Favorable a un entendimiento en el conflicto provocado por la herejía de Arrio, escribió varias cartas en favor de la ortodoxia de éste e influyó en el sínodo de Cesárea que declaró conforme a la fe la confesión de Arrio. Al rechazar una fórmula dirigida contra el arrianismo, se vio excomulgado por un sínodo de Antioquía (325). En el concilio de Nicea (325) trató de mantener una política conciliadora que proponía el reconocimiento de la divinidad de Cristo en términos bíblicos y el rechazo de la doctrina homoousiana de Atanasio. Aunque firmó el símbolo conciliar pesó en ello más el deseo imperial que la convicción. Poco después hizo frente común con Eusebio de Nicomedia e intervino en los sínodos de Antioquía (330) y de Tiro (335) que, respectivamente, depusieron a Eustacio y excomulgaron a Atanasio. Amigo íntimo del emperador, influyó posiblemente en él para que dictara medidas contra los obispos ortodoxos. Murió hacia el 339 ó 340.

Obras: De enorme erudición, Eusebio dedicó su atención al terreno del panegírico (*Vida de Constantino, A la asamblea de los santos, Alabanzas de Constantino*), de la apologética (*Introducción general elemental, Preparación evangélica, Demostración evangélica, Teofanía, Contra Porfirio, Contra Hierocles*), de la exégesis (*Los cánones evangélicos, El Onomásticon, Preguntas y respuestas sobre los Evangelios, Comentario sobre los salmos, Comentario de Isaías, Acerca de la Pascua, etc.*), del dogma (*Defensa de Orígenes, Contra Marcelo, Acerca de la teología eclesiástica*), de la oratoria sagrada, epistolar y de la historia, siendo precisamente en este último donde realizaría sus aportaciones más notables (*Crónica, Mártires de Palestina y, sobre todo, su Historia eclesiástica*).

Teología: La obra de Eusebio reviste una importancia excepcional a la hora de insistir en el principio de la sucesión apostólica. De hecho, su *Historia eclesiástica* tiene como uno de sus objetivos demostrar la realidad histórica de la misma si bien excluye claramente el primado romano. Es la Iglesia una virgen madre que sólo se ha visto ensuciada por la herejía. Rechaza cualquier vinculación del cristianismo con el judaísmo mostrando cómo en su seno ni se guarda el sábado ni existe la prohibición de tomar ciertos alimentos, todo ello en armonía con las Escrituras. En relación con el canon, la información proporcionada por Eusebio es de enorme importancia. Considera la epístola de Santiago — así como la de Judas — como no canónicas pero admite que son leídas en casi todas las iglesias (HE I, 23). En cuanto a las epístolas petrinas, considera auténtica la primera pero rechaza la segunda, aunque reconoce su utilidad (II, 3). De la misma manera no acepta como canónicos el Evangelio, los Hechos y el Apocalipsis de Pedro. De Pablo reconoce catorce cartas, aunque admite que Hebreos no es aceptada universalmente. Asimismo señala la división de opiniones en relación con el Pastor de Hermas. En cuanto a las cartas de Juan, la primera es reconocida como canónica pero las otras dos son objeto de discusión. Las opiniones sobre su Apocalipsis están igualmente divididas (HE II, 24). Escatológicamente, admite la creencia en un castigo eterno para los condenados (HE IV, 18) y se manifiesta claramente antimilenarista. Mariológicamente, parece rechazar siquiera indirectamente la virginidad perpetua de María por cuanto considera a los hermanos de Jesús como hermanos en la carne (I, 20) y aduce en su favor testimonios históricos. Con todo, el aspecto de la teología eusebiana que ha sido más atacado ha sido el cristológico. Realmente la base de su posición inicial — el deseo de que las categorías cristológicas fueran sólo bíblicas y el temor a deslizarse al sabelianismo si se aceptaba la postura homoousica de Atanasio — resulta comprensible pero no es menos cierto que la negación de la naturaleza igual entre el Padre y el Hijo colocaba a éste último en la posición de criatura, lo que era contrario al mensaje de la Escritura y a la creencia mantenida por el cristianismo desde sus orígenes. Que finalmente tal tesis tendía a fundirse con el arrianismo es algo que quedó evidenciado en la forma en que

Eusebio influyó en el emperador para favorecer a los seguidores de Arrio y perjudicar a los ortodoxos. Pese a estar convencido de que su alianza con el poder imperial se traducía en algo benéfico para la Iglesia, lo cierto es que la postura “constantiniana” de Eusebio sólo llevó al trágico cesaropapismo oriental y a un maridaje de los poderes civil y religioso **en contra de la ortodoxia cristiana**.

Eusebio de Emesa

Vida: Nació en Emesa hacia el 300. Fue discípulo de Eusebio de Cesárea. Estudió en Cesárea y en Alejandría, donde trabó amistad con el arriano Jorge. Fue nombrado obispo de Emesa, después de rechazar la propuesta de serlo de Antioquía por parte de un sínodo arriano. Amotinada la gente por su nombramiento, ya que no deseaban un obispo sabio, huyó a Antioquía, y gracias a la intervención del patriarca de esta ciudad pudo regresar a Emesa, donde murió antes del 359.

Obras: Se han conservado una treintena de discursos y parte de sus comentarios bíblicos que siguen el método histórico-literal de los antioquenos.

Teología: No es fácil encuadrar la teología de Eusebio de Emesa. Jerónimo lo consideró arriano y en favor de ello se encuentra el hecho de que creía que el Padre era mayor que el Hijo, pero Teodoro de Ciro matiza tal postura considerando que no era radical en su arrianismo. Quasten lo ha definido, a nuestro juicio correctamente, como semiarriano. Ver *Arrio*.

Eusebio de Nicomedia

Vida: Discípulo de Luciano de Antioquía, fue obispo de Berito y, desde el 318, de Nicomedia. Cuando Arrio llegó, tras ser excomulgado en Alejandría, a su ciudad, lo apoyó convirtiéndose en su contacto principal con la corte. En el concilio de Nicea presentó un símbolo propio, que fue calificado de blasfemo, y, aunque firmó la fórmula nicena, poco después encabezaba el partido más extremo del arrianismo, el de los eusebianos. Constantino lo desterró a las Galias tres meses después del concilio, pero gracias a su influencia sobre la emperatriz logró volver, ganarse el apoyo imperial y conseguir la deposición de Eustacio de Antioquía (330), Atanasio (335) y Marcelo de Ancira (336). En el 337 bautizó a Constantino y al año siguiente fue nombrado obispo de Constantinopla. Murió el 341-342.

Obras: Se han conservado varias cartas suyas, siendo de especial importancia la dirigida a los obispos del concilio de Nicea, pues de ella se deduce que Arrio se defendió correctamente y que fue perdonado. Bardenhewer ha apuntado la posibilidad de que fuera una falsificación, y del mismo sentir es G. Bardy.

Teología: Defendía claramente la creación del Hijo y su comienzo. En este sentido la persona del Hijo no era sino mera criatura y divino, pero en el sentido de un dios inferior o una divinidad menor lo que, realmente, no era sino una forma de politeísmo con barniz cristiano. Ver *Arrio*

Eusebio de Vercelli

Vida: Nacido en Cerdeña, fue lector de la iglesia de Roma y primer obispo de Vercelli. Fue depuesto en el concilio de Milán (355) por negarse a suscribir la condena de Atanasio, siendo desterrado a Escitópolis y luego a la Tebaida. Tomó parte en el concilio de Alejandría del 362 y, posteriormente, en Antioquía, se enfrentó con Lucifer de Cagliari. Intentó — infructuosamente — mantener alejado de la sede de Milán al arriano Auxencio. Murió hacia el 370.

Obras: Sólo se han conservado de él tres cartas, aunque se le ha atribuido —

erróneamente — el tratado pseudo-atanasiano *Acerca de la Trinidad* (V. Bulhart). Ver *Arrio; Lucifer de Cagliari*.

Eustacio de Antioquía

Vida: Nació en Side de Panfilia y fue obispo de Berea antes de serlo de Antioquía en el 323-324. Exponente de la fe ortodoxa en Nicea (325), al año siguiente fue depuesto por un sínodo arriano, y en el 330 Constantino lo desterró a Trajanópolis. Murió con anterioridad al 337 en que Constantino permitió el retorno de los obispos desterrados.

Obras: Sólo se conserva íntegro su opúsculo *Acerca de la pitonisa de Endor* contra Orígenes en el que ataca el método alegórico de interpretación de la Escritura. Del resto de sus obras sólo nos han llegado fragmentos.

Teología: Loofs ha mantenido la tesis de que Eustacio es un representante típico de la escuela de Antioquía, lo que ha sido negado por M. Spanneut. Desde luego, se ha insistido en varios casos en que Eustacio era un sucesor de Pablo de Samosata y un precursor de Nestorio, pero da la impresión de que tal acusación no se corresponde con las fuentes. Eustacio elaboró una teología contraria a la del Logos-Hombre que podía ser utilizada por los arrianos para defender que Cristo tomó un cuerpo humano sin alma y así, atribuyendo al Logos todos los cambios, privarle de su deidad. Sí es verdad que en algunas ocasiones la terminología de Eustacio no fue muy feliz — por ejemplo al denominar a Cristo “hombre teóforo” — y con ello dejó terreno a interpretaciones torcidas de la misma, pero ciertamente no puede ser considerado un precursor del nestorianismo (J. N. D. Kelly). Ver *Arrio; Pablo de Samosata*.

Euterio de Tiana

Vida: Obispo de Tiana, ardiente partidario de Nestorio. El concilio de Efeso (431) lo excomulgó si bien no consiguió eliminar su influencia. Se manifestó contrario a la unión de Cirilo y los obispos orientales. Depuesto en el 434, fue desterrado a Escitópolis y después a Tiro. Se desconoce la fecha de su muerte.

Obras: Han llegado hasta nosotros sus *Refutaciones* de algunas proposiciones así como cinco cartas. Ver *Cirilo de Alejandría; Nestorio*

Eutiques

Monje hereje condenado en el Concilio de Constantinopla (448) por sostener que, tras la encarnación, en Cristo no había dos naturalezas sino una sola ya que la divina había absorbido a la humana. León I en su *Tomo a Flaviano* del año 449 condenó la postura de Eutiques formulando al mismo tiempo la teología ortodoxa de las dos naturalezas de Cristo. El concilio de Calcedonia del 451 aceptó de manera definitiva las tesis de León Magno. Ver *León Magno; Nestorio*

Eutropio

Vida: Nacido posiblemente en Aquitania, vivió a finales del s. IV e inicios del s. V. Fue ordenado presbítero y mantuvo una cierta amistad con Paulino de Nola.

Obras: Escribió una *Epístola acerca de condenar la herencia*, otra *Acerca de la verdadera circuncisión*, otra *Acerca del hombre perfecto* y un tratado *Acerca de la similitud de la carne del pecado*.

Euзоio de Cesárea

Vida: Educado en Cesárea por el retórico Tespio, fue elegido obispo arriano de esta

ciudad tras el destierro de Gelasio. Fue expulsado de la ciudad cuando Teodosio tomó el poder.

Obras: Ninguna de ellas ha llegado hasta nosotros e incluso desconocemos sus títulos pero, a partir del testimonio de Jerónimo, sabemos que fueron numerosas y muy difundidas todavía en su época.

Evagrio Galo

Monje del sur de las Galias al que Ceillier, en contra de Harnack, identificó con un presbítero, discípulo de Martín de Tours.

Obras: Escribió una *Disputa de la ley entre Simón el judío y Teófilo el cristiano*. Aunque Harnack la identificó con el *Diálogo entre Jasón y Papisco* de Aristón de Pella, la tesis ha sido rechazada unánimemente.

Evagrio Póntico

Vida: Nació en Iborá, en el Ponto. Acompañó a Gregorio Nacianceno al concilio de Constantinopla (381), quedándose posteriormente en esta ciudad con el patriarca de la misma, Nectario. Disgustado por el ambiente de la ciudad, pasó a Jerusalén y de allí (382) a Egipto. Vivió dos años en las montañas de Nitria y luego catorce en Celia. Allí conoció a los Macarios ganándose la vida como amanuense. Rehusó ser ordenado obispo por Teófilo de Alejandría. Murió en el 399.

Obras: Evagrio fue el primer monje autor de obras que disfrutarían de influencia en el cristianismo desde el s. IV hasta el XV, e incluso el XX. Quasten lo considera el fundador del misticismo monástico. Con todo, no nos han llegado sino escasos fragmentos de sus obras ya que fue condenado como origenista por los concilios ecuménicos quinto y sexto. Escribió el *Antirético o Sugerencias contra los ocho vicios capitales* (donde habla de los ocho demonios que tientan al monje constantemente), el *Monje* (un conjunto de ciento cincuenta sentencias), el *Espejo de monjes y monjas*, los *Problemas gnósticos o Centurias*, un tratado *Acerca de la oración*, otro *Acerca de los malos pensamientos*, una exhortación *Al monje Eulogio*, una serie de comentarios bíblicos y algunas cartas de las que nos han llegado sesenta y siete.

Teología: Evagrio abogó por la consustancialidad del Padre y del Hijo a partir del testimonio de las Escrituras e hizo lo mismo en relación con la divinidad del Espíritu Santo. Con todo, como ya hemos señalado, su mayor aportación se dio en relación con la espiritualidad, puesto que dejó huella en Paladio, Juan Clímaco, Hesiquio, Juan Bar Caldún, Juan Casiano y otros.

Evangelios apócrifos

La existencia de períodos de la vida de Jesús de los que los Evangelios canónicos no se ocupan así como la brevedad con que se refieren episodios como los cuarenta días posteriores a la resurrección o el tiempo pasado a solas con los discípulos, motivó una curiosidad popular por saber más acerca de ellos. Tales lagunas fueron también terreno fácil para injertar en la doctrina cristiana elementos heréticos que así se veían dotados de un fachada de autenticidad de la que carecían. Fruto de ese interés popular, por un lado, y de la astucia de los herejes, por otro, es el género de los Evangelios apócrifos. Entre éstos se pueden mencionar el *Evangelio de los Hebreos* (no ha llegado hasta nosotros si bien sabemos que tenía relación con Mateo y que era utilizado por los ebionitas debiendo datarse su redacción a finales del s. I o inicios del s. II), el *de los egipcios* (gnóstico, de finales del s. II según C. Vidal Manzanares), el ebionita (identificado por Quasten con el de los Doce Apóstoles, datado a inicios del s. III, se manifiesta opuesto a los sacrificios levíticos), el *de Pedro* (del s. II, sufría de cierta influencia docética. Al parecer, en él

los hermanos de Jesús eran identificados con hijos de José tenidos de una esposa anterior a María), el *de Nicodemo* (escrito en torno al s. V, parece ser una respuesta cristiana a un libelo anticristiano publicado durante la persecución de Maximino Daia en 311 ó 312), el *Protoevangelio de Santiago* (de enorme influencia posterior ya que, como ha señalado C. Vidal Manzanares, constituye el principal aporte escrito del judeo-cristianismo a la mariología).

Este mismo autor ha señalado la posibilidad de que se trate de un intento de defensa de la legitimidad de Jesús frente a las calumnias judías. En él se defiende por primera vez la idea de la virginidad de María antes, durante y después del parto. Su datación ha de situarse, como mínimo, en el s. II. El Decreto gelasiano del s. VI lo declaró herético. No obstante, su aporte a la liturgia católica es considerable), el *de Tomás* (gnóstico, C. Vidal Manzanares lo ha datado en el s. II, pero algunos especialistas lo retrotraen al s. I e incluso lo sitúan antes de la redacción de alguno de los evangelios canónicos. Sin duda es el más importante de los Evangelios apócrifos, y ha conservado algunos dichos de Jesús no recogidos en otras fuentes y que cuentan con la posibilidad de ser originales), el *Evangelio árabe de la infancia de Jesús, la Historia árabe de José el Carpintero* (hacia el s. IV-V), el *Evangelio de Felipe* (gnóstico, se puede datar en la segunda mitad del s. III); el *de Matías* (anterior a la época de Orígenes), el *de Bernabé* (del que no nos ha llegado nada si bien sabemos que el Decreto Gelasiano lo consideró apócrifo), el *de Bartolomé* (un conjunto de diálogos en el que diversos personajes, incluido Satanás, responden a las preguntas del autor acerca del descenso de Cristo a los infiernos), el *de Andrés* (gnóstico), el *de Judas Iscariote* (gnóstico), el *de Tadeo*, el *de Eva* (gnóstico), el *de Basílides* (gnóstico), el *de Cerinto* (gnóstico), el *de Valentín* (gnóstico) y el *de Apeles* (gnóstico). En su conjunto todas estas obras, si bien nos permiten acceder al pensamiento de algunos grupos heréticos, especialmente los gnósticos, carecen de validez histórica a la hora de estudiar la figura y la enseñanza de Jesús, con la excepción — que ha de ser muy matizada— del Evangelio gnóstico de Tomás en el que, no obstante, la coloración heterodoxa obliga a desconfiar de la fuente. Ver *Gnosticismo*.

F

Fabiano

Papa (236-250), desarrolló una ingente actividad en la reestructuración de la Iglesia en Roma. Por Cipriano (Epist LIX, 10) sabemos que apoyó en una carta la condena del obispo Priato de Lámbese, pronunciada en un concilio nómida.

Faustino

Vida: Poseemos pocos datos acerca de él si bien sabemos que en torno al 380 estaba en Roma donde era sacerdote luciferiano, manteniendo algún tipo de relación con la esposa de Teodosio, Flacila.

Obra: Fue autor de un tratado *Acerca de la Trinidad* en el que expone la postura ortodoxa enfrentada al arrianismo, de una profesión dirigida a Teodosio y de un *Libelo de preces*, también dirigido al emperador, que constituye fuente importante para la historia del luciferianismo. Ver *Lucifer de Cagliari*.

Febadio de Agen

Vida: Obispo de Agen en las Galias, participó en el sínodo de Rímimi (359) manteniendo una postura contraria a las tesis arrianas y siendo el último en ceder ante las presiones de los legados imperiales si bien exigió antes la redacción de un conjunto de aclaraciones que suavizaban el contenido arriano de la fórmula de Rímimi. No sabemos nada más de él tras aquel

hecho.

Obra: Sólo ha llegado hasta nosotros un tratado *Contra Arrianos*. Ver *Arrio*

Felipe de Sido

Vida: Nacido en Sido, Panfilia, fue ordenado diácono en Constantinopla por Juan Crisóstomo. Ordenado sacerdote, en los años 426, 428 y 431 estuvo a punto de ser elegido patriarca.

Obra: Compuso muchas obras y entre ellas una refutación de los escritos de Juliano el apóstata que no ha llegado hasta nosotros (HE VII, 27). Entre los años 434 y 439 publicó una Historia cristiana en 26 libros que iba desde la Creación hasta el año 426. La obra no ha llegado hasta nosotros salvo en pequeños fragmentos, lo que es lamentable si tenemos en cuenta que, presumiblemente, contenía mucha de la información ausente en Eusebio de Cesárea.

Felipe el Presbítero

Vida: Comentarista latino del que prácticamente no nos han llegado datos aunque sabemos que fue discípulo de Jerónimo.

Obras: Escribió un comentario al libro de Job y algunas cartas.

Filastrio de Brescia

Vida: Su actividad se centró en la segunda mitad del s. IV. Al parecer, fue un predicador itinerante cuya tarea era el fustigamiento de los paganos, los judíos y los herejes. En Milán se opuso a Auxencio, pero sólo consiguió ser apaleado. Participó en el concilio de Aquileya (381) donde se depuso a los obispos arrianos Paladio de Ratiaria y Secundiano de Singidunum.

Obras: Fue autor de un libro de diversas herejías donde describía 156 herejías ceñidas al ambiente judío y cristiano.

Filocalia

I. Obra de espiritualidad redactada por Basilio el Grande y Gregorio de Nacianzo con ocasión de la visita que este último hizo al primero en el 358. 2. Obra de Macario de Corinto (1731-1805) y Nicodemo el Hagiorita (1749-1809) en la que se reúne una recopilación de textos que van desde Antonio y Evagrio hasta Simeón de Tesalónica (1410-1429).

Filostorgio

Vida: Nació hacia el 368 en Boriso. A los veinte años se trasladó a Constantinopla donde pasó la mayor parte de su vida. Fue un encarnizado seguidor de Eunomio.

Obras: Escribió una *Historia eclesiástica* en doce libros que cubre el período de los años 300 al 425 y que, en realidad, era un intento de defender histórica y teológicamente el arrianismo. La obra no ha llegado a nosotros pero sí un epítome de la misma formado por fragmentos. Conocemos también el título de otras dos obras suyas, a saber, la *Refutación de Porfirio* y el *Encomio de Eunomio*. Ver *Eunomio*.

Firmico Materno

Vida: Nació en la isla de Sicilia en una familia de rango senatorial. Convertido al cristianismo ya en la edad adulta, se manifestó como feroz enemigo del paganismo para erradicar el cual solicitaba el apoyo imperial.

Obras: Escribió antes de su conversión un manual de astrología (*Mathesis*) y con posterioridad a aquélla un tratado *Acerca del error de las religiones profanas*.

Firmiliano

Obispo de Cesárea de Capadocia (m. 268). De sus escritos sólo ha llegado hasta nosotros una carta dirigida a Cipriano de Cartago, donde se discute la cuestión del bautismo de los herejes. En ella apoya la tesis de éste y critica con dureza al papa Esteban. Ver *Cipriano de Cartago; Esteban*.

Flavinio Dinamio

Vida: Encuadrado generalmente a finales del s. IV e inicios del s.V, sabemos de él que nació en Burdeos y enseñó en su ciudad natal hasta que una grave acusación lo forzó a emigrar a España donde murió.

Obras: Ha llegado hasta nosotros una *Alocución a un discípulo*.

Fragmento Muratoriano

Atribuido a Hipólito de Roma (J. B. Lightfoot, T. H. Robinson, T. Zahn, N. Bonwetsch, M. J. Lagrange) y datable hacia la mitad del s. II, contiene la lista más antigua de escritos canónicos del Nuevo Testamento. Descubierto y publicado por L. A. Muratori en 1740 de un manuscrito del s. VIII de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, se han hallado cuatro fragmentos del mismo texto en códices de los s. XI y XII de Montecassino. La lista enumera los cuatro evangelios canónicos, el libro de los Hechos, trece epístolas del apóstol Pablo, las epístolas de Juan (sólo dos pero sin precisar más), la de Judas, el Apocalipsis de Juan y el Apocalipsis de Pedro. No se incluye la carta a los Hebreos ni la de Santiago ni las dos de Pedro. Se consideran heréticas las epístolas apócrifas a los laodicenses y a los alejandrinos, atribuidas a Pablo. Se señalan las dudas acerca del Apocalipsis de Pedro que no es aceptado por todos. Se cita el libro de Sabiduría. Se recomienda la lectura del Pastor de Hermas (si bien se rechaza su inspiración por no ser de autor apóstol) y, finalmente, se rechazan obras heréticas como las de Valentín, Milciades, Basílides y Marción. Ver *Apócrifos; Basílides; Gnosticismo; Hipólito de Roma; Marción; Milciades; Valentín*.

G

Gaudencio de Brescia

Vida: Sabemos poco acerca de la existencia de Gaudencio. En el 390 fue designado como obispo de Brescia. En el 405 solicitó de Arcadio una revisión de la condena de Juan Crisóstomo, pero sólo consiguió ser encarcelado y verse devuelto a su sede en una nave que a punto estuvo de naufragar.

Obras: Nos han llegado diez homilias pascales suyas, a las que la crítica moderna ha añadido otras seis. Ver *Juan Crisóstomo*.

Gelasio I

Vida: Papa (492-496), nació en Roma de origen africano. Al acceder a la sede romana se encontró con que los bárbaros, de confesión arriana, controlaban Occidente. A esto se unía el cisma con Oriente producido por la imposición allí del Henoticon y que se agravó a causa de la excomunión — pronunciada ya por Félix III — del patriarca Acacio de Constantinopla. Gelasio consiguió establecer buenas relaciones con el rey Teodorico pese al arrianismo de éste, pero fue más intransigente que Félix en relación con la excomunión de Acacio, que era juzgada en Oriente como contraria a los cánones. Primer obispo romano en utilizar el título de “vicario de

Cristo” — en el sínodo romano del 495 —, se vio obligado finalmente a dar algunos pasos en favor de la reconciliación con Oriente debido a las presiones imperiales ejercidas sobre él.

Obras: Autor prolífico, dejó más de un centenar de cartas — muchas en forma fragmentaria — así como media docena de tratados. Se discute si el Decreto Gelasiano, en el que se contiene el canon de la Escritura, y el Sacramental Gelasiano están relacionados con él.

Teología: Defensor a ultranza de la supremacía romana, manifestó su desagrado ante la concesión del rango de Constantinopla en el concilio de Calcedonia (451) como diócesis sólo segunda a Roma. Aunque ha sido calificado duramente por autores como J. D. N. Kelly (“arrogante, estrecho de mente y áspero”), el testimonio de sus contemporáneos occidentales resulta mucho más favorable.

Gelasio de Cesárea

Vida: Segundo sucesor de Eusebio como obispo de Cesárea y sobrino de Cirilo de Jerusalén. Consagrado obispo de Cesárea el 367, fue depuesto durante el reinado de Valente pero regresó en el 379.

Obras: Escribió una *Historia eclesiástica*, una *Exposición del símbolo* y un *tratado Contra los anomeos*.

Genadio de Constantinopla

Vida: Patriarca de Constantinopla (458-471), murió el 471 y fue sucedido por Acacio.

Obras: Sólo nos ha llegado completa su *Epístola encíclica*, pero fue autor asimismo de diversos comentarios bíblicos, homilias y algunos escritos dogmáticos.

Gnosticismo

La definición del gnosticismo continúa siendo hoy en día caballo de batalla entre los estudiosos. No es de extrañar por ello que el Congreso de Mesina sobre el gnosticismo o el I Seminario de Trabajo sobre Gnosticismo y Cristianismo primitivo de Springfield (1983) no llegaran a una definición universal. C. Vidal Manzanares ha propuesto las siguientes características del pensamiento gnóstico: 1. El mundo material se considera un lugar inadecuado para el ser humano, 2. La exclusión de la idea del pecado en un sentido judeo-cristiano, 3. La gnosis — o conocimiento oculto y presuntamente antiguo — como única salida del estado actual, 4. La sustitución de la moral por la realización de ritos mágicos y la captación de adeptos y 5. La sensación de formar parte de una élite sentida por el adepto. Estos aspectos predestinaban a la gnosis por más que se cubriera con un barniz cristiano a enfrentarse con el cristianismo, ya que negaba la encarnación divina (la materia es mala), la muerte de Cristo en la cruz (grosera materialización para los gnósticos cuya salvación se producía en virtud de la gnosis y no del sacrificio de Cristo en el Calvario), su resurrección (era intolerable la idea de que el alma tomara de nuevo un cuerpo al que se veía como encierro insoportable), su llamado universal (la gnosis lo restringía a algunos iniciados) y su ética. Tema aún más discutido es el del origen de la gnosis. J. Doresse ha abogado por un origen griego, B. A. Pearson ha señalado un origen judío, al menos para algunas de las obras gnósticas, y Reitzenstein se ha inclinado por un origen iranio. Finalmente C. Vidal Manzanares apunta hacia un origen mesopotámico, si bien reconoce las influencias iránicas así como una penetración del gnosticismo en el judaísmo en un estadio incluso pre-cristiano. Con todo, nociones como las del Salvador que desciende del cielo no aparecen hasta el s. II d. C. y es muy posible que su origen sea cristiano. Así, y contra algunos conceptos elaborados durante el s. XIX, hoy en día se tiende a rechazar la posibilidad de un influjo gnóstico en el cristianismo neotestamentario, siendo mucho más posible que la influencia

se produjera en la dirección inversa. Como ya hemos indicado, el abismo entre gnosis y cristianismo era demasiado profundo como para poder llegarse a una síntesis de ambos pensamientos. No obstante, los gnósticos captaron el atractivo potencial de la figura de Jesús e intentaron capitalizarla como estandarte de sus tesis. No es de extrañar que el choque resultara inmediato. El Nuevo Testamento recoge huellas del enfrentamiento entre el cristianismo y la gnosis en los escritos paulinos (I Corintios, Efesios, Colosenses, I Timoteo, Tito) y joaninos (la I de Juan es casi con toda seguridad un intento de proveer de una clave ortodoxa de interpretación del Evangelio de Juan opuesta a la de los gnósticos). Este gran combate contra la gnosis no concluiría tras la muerte de los apóstoles. Personajes como Basílides, Isidoro, Valentín, Ptolomeo, Heracleón, Florino, Bardesano, Harmonio, Teodoto, Marco o Carpócrates fueron difusores de un intento de penetración del cristianismo por diversas tesis gnósticas que, de haber tenido éxito, hubiera significado el final de aquél. Reacciones como las de Ireneo o Tertuliano ponen de manifiesto el estado de preocupación con el que el cristianismo vivió aquella pugna. No obstante, puede decirse que ésta comenzó a mostrarse favorable al mismo ya en el s. III y concluyó en el s. IV con la promulgación de una serie de normas imperiales — como las contenidas en el I. XVI del Codex Theodosianus — contrarias a los herejes. Paradójicamente esta política de fuerza iba a motivar la preservación de una biblioteca gnóstica de importancia incomparable hasta la fecha. En el 367, Atanasio de Alejandría ordenó en una carta festal, la 39, la eliminación de una serie de obras heréticas. Teodoro, abad de Tabinnisi, recibió la misiva pero optó — o al menos así lo hizo alguno de sus monjes — por no quemar las obras sino enterrarlas. En 1945, tres árabes descubrían cerca de Nag Hammadi o Chenoboskion las mismas. Aunque algunos de los escritos desaparecieron por la desidia de los familiares de los descubridores, lo cierto es que, en su conjunto, constituyen — quizá con la excepción de los hallazgos del Mar Muerto — el descubrimiento documental más grandioso del s. XX y han permitido acceder al pensamiento de una fuerza espiritual que mantuvo un combate encarnizado con el cristianismo por espacio de más de tres siglos. Ver *Bardesano; Basíides; Carpócrates; Marco; Valentín*.

Gregorio de Elvira

Vida: Nacido presumiblemente a inicios del s. IV o finales del s. III, fue obispo de Elvira en la Bética. Resistió al arrianismo, lo que hace pensar que no asistió al sínodo de Rímini. Entre el 380 y el 385 fue mentor de los luciferianos.

Obras: Los descubrimientos realizados por A. C. Vega han permitido ver en Gregorio al autor español más importante con anterioridad a Isidoro de Sevilla. Su interés fundamental fue la exégesis y de él nos han llegado los tratados acerca de los libros de las santas escrituras, un *Tratado acerca del Arca de Noé*, unos *Tratados sobre el cantar de los cantares*, etc.

Gregorio Nacianceno

Vida: Miembro de una familia acomodada y noble, nació el 330 en Arianzo. Asistió a la escuela retórica de Cesárea de Capadocia y visitó las de Cesárea de Palestina y Alejandría de Egipto. Tras un breve paso por Atenas, regresó a su tierra el 357 recibiendo entonces el bautismo. Como un año después, ayudó a Basilio en la compilación de la Filocalia. En el 362 fue ordenado sacerdote. Consagrado obispo de Sásima, nunca llegó a tomar posesión de esta sede y no mucho después se retiró a Seleucia para dedicarse a la contemplación. El 379 la minoría nicena — realmente reducida — de Constantinopla le rogó que les ayudara a reestructurar la Iglesia. En aquel entonces todos los edificios estaban en manos de los arrianos pero, en el 380, la entrada de Teodosio en la ciudad provocó la devolución de los edificios a los ortodoxos. Tras renunciar a la sede de Constantinopla, Gregorio se hizo cargo provisionalmente de la diócesis de

Nacianzo. Retirado a su finca familiar en Arianzo, falleció el 390.

Obras: Han llegado hasta nosotros 45 discursos, un conjunto de poemas y algunas cartas.

Teología: Gregorio se destacó por su defensa del dogma de la Trinidad. Llama Dios al Espíritu Santo, y elaboró una cristología aprobada en Efeso (431) y Calcedonia (451). Mariológicamente se adelantó a Efeso en la utilización del término “Zeotokos” referido a María. El dogma de la maternidad divina de María — si bien con un enfoque aún mayormente cristológico — es clave para definir la ortodoxia de una persona. Concibió la Eucaristía como sacrificio incruento relacionado con los sacrificios de alabanza y de su propia vida ofrecidos por el creyente.

Gregorio de Nisa

Vida: Nació en torno al 335 en la familia de Basilio. Tras ejercer algún tiempo como profesor de retórica, optó por la vida monástica, retirándose a un monasterio del Ponto. En el 371 fue consagrado obispo de Nisa. Fracasó en su cometido, si hemos de creer a Basilio, a causa de su poca firmeza en el trato con la gente y de su escasa habilidad para la política. Por si esto fuera poco, su impericia administrativa se vio complicada por las acusaciones de malversación lanzadas contra él por herejes. En el 376 fue depuesto mientras se hallaba ausente. Dos años después regresó a la diócesis, y en el 379 asistió al sínodo de Antioquía. En el 380 fue elegido obispo de Sebaste, función que sólo desempeñó unos meses. En el 381 participó en el concilio de Constantinopla. Murió el 385.

Obras: La mayoría de las obras de Gregorio de Nisa están dirigidas contra los herejes (Eunomio, Apolinar, Ablabio, los macedonianos, los astrólogos, etc.) pero también redactó obras exegéticas, homiléticas y ascéticas, así como discursos, sermones y cartas.

Teología: Cristológicamente, Gregorio diferencia con claridad las dos naturalezas de Cristo si bien admite la comunicación de idiomas. Mariológicamente, Gregorio emplea el título de Zeotokos para referirse a María a la vez que afirma su virginidad también durante el parto. Escatológicamente, acusa la huella origenista en su afinación de que las penas del infierno no son eternas sino temporales con una finalidad correctora. Cree asimismo en la restauración universal de todo al fin de los tiempos. De no menor importancia es la aportación de Gregorio a la literatura mística.

Gregorio I el Grande

Papa (590-604). *Vida:* Nacido en una familia aristocrática romana, su tatarabuelo fue el papa Félix II (483-492) y entre sus antepasados estuvo también el papa Agapito I (535-536). En el 537 Gregorio era prefecto de Roma pero abandonó el funcionariado para convertirse en monje. Fundó así el monasterio de san Andrés, en Roma, y otros seis en Sicilia. Llamado por Pelagio II, regresó a Roma donde se le ordenó diácono siendo, posteriormente, enviado a Constantinopla como representante episcopal. Allí se mezclaría en una fuerte controversia con Eutiques. A la muerte de Pelagio II, en 590, Gregorio fue elegido para sucederlo. Se convirtió así, muy a su pesar, **en el primer monje papa. Aunque unificó la administración eclesial, se negó a usar el título de patriarca ecuménico.** Su labor pacificadora con los lombardos, ocasionado por el deseo de evitar las penalidades de la población, le enfrentó con Constantinopla.

Obras: Gregorio fue primeramente un exegeta. Sólo han llegado completos sus comentarios a Job y I Reyes, pero fue autor de otras de Proverbio, el Cantar, etc. Los *Diálogos* narran la vida de diversos santos italianos y *la Regla pastoral* se ocupa del tratamiento del ministerio episcopal, especialmente en lo que a predicación se refiere. Su influencia en la liturgia, contra lo que se pensó en otras épocas, se limitó prácticamente a la redacción de

oraciones.

Teología: Gregorio fue un gran difusor del pensamiento agustiniano. Del Padre africano tomó su insistencia en el estado caído del hombre, la primacía de la gracia de Dios en la salvación y la doctrina de la predestinación. Contribuyó asimismo a la elaboración gradual de la doctrina del purgatorio.

Gregorio Taumaturgo

Vida: Nació hacia el 213 en Neocesarea del Ponto de una familia noble. Estudió retórica y derecho en su ciudad natal. Invitado por su hermana a Cesárea de Palestina, siguió algunos cursos de Orígenes, y abrazó allí el cristianismo. Algunos años después fue consagrado como primer obispo de Neocesarea. Asistió al concilio de Antioquía (265) y murió durante el reinado de Aureliano (270-275).

Obras: Gregorio fue fundamentalmente un autor de miras prácticas. Escribió un *Panegírico de Orígenes*, un *Credo*, una *Metáfrasis del Eclesiastés* y un tratado *Acerca de la posibilidad e imposibilidad de Dios*.

H

Hechos apócrifos

Al igual que sucedió con los Evangelios apócrifos, los Hechos de este tipo pretendían de alguna manera colmar las lagunas existentes en el Nuevo Testamento pero, finalmente, sirvieron para difundir las tesis de grupos heréticos bajo capa de autoridad apostólica. Entre ellos destacan: I. *Los Hechos de Pablo*, que se escribieron a finales del s. II y llegaron a dividirse en tres obras conocidas como los *Hechos de Pablo y Tecla*, la *Correspondencia de san Pablo con los Corintios* y el *Martirio de san Pablo*. La primera tuvo una enorme influencia en la literatura y el arte cristiano; II. *Los Hechos de Pedro*. Compuestos hacia finales del s. II, nos han llegado en fragmentos (*Hechos Vercellenses* o *de Pedro con Simón* — de influencia docética —, *Martirio de san Pedro* — de influencia gnóstica — y *Martirio del santo apóstol Pedro*, escrito por Lino, cuya redacción final es del s. VI; III. *Los Hechos de Pedro y Pablo*, escritos hacia el s. III; IV. *Los Hechos de Juan*, redactados hacia el 150, manifiestan influjos docetistas; V. *Los Hechos de Andrés*, escritos en la segunda mitad del s. III y atribuidos a Leukios Cariños, que presentan impregnaciones heréticas; VI. *Los Hechos de Tomás*, los únicos de los que tenemos el texto completo y que fueron redactados en la primera mitad del s. III. Son claras las influencias gnósticas de los mismos; VII. *Los Hechos de Tadeo*, basados en la supuesta correspondencia entre Jesús y Abgar o Abgaro, rey de Edesa, se escribieron durante el s. III. Aparte de los mencionados aparece durante los siglos IV y V una profusión de Hechos apócrifos referidos a los apóstoles (Mateo, Felipe, Bartolomé, etc.) y a sus discípulos directos (Bernabé, Timoteo, Marcos, etc.).

Hegemonio

Vida: No tenemos datos sobre la vida de Hegemonio.

Obras: Se le ha atribuido la redacción de los *Hechos de Arquelao*, fuente de especial importancia para el estudio del maniqueísmo, aunque carezca de valor histórico.

Hegesipo

Vida: Nació en Oriente de familia muy posiblemente judía. Convertido al cristianismo, preocupado por la difusión del gnosticismo visitó Roma durante el episcopado de Aniceto (154-165) y siguió allí hasta el de Eleuterio (174-189). Aprovechó asimismo aquella visita para

compilar información sobre la enseñanza de las iglesias principales y de manera destacada la de Roma.

Obras: Sus escritos sólo nos han llegado de manera fragmentaria, lo que resulta lamentable porque iban referidos muy especialmente a la iglesia primitiva y, sobre todo, a la judeo-cristiana. Redactó cinco libros de *Memorias* especialmente dirigidas contra los gnósticos pero en los que asimismo hacía referencia a la doctrina de las Iglesias de la época.

Teología: Hegesipo contiene — en la forma que nos ha sido conservada por Eusebio — uno de los primeros testimonios no-bíblicos acerca de una tradición apostólica transmitida a las Iglesias. Asimismo suscribía la tesis de una sucesión episcopal en la que los obispos eran los sucesores en línea directa de los apóstoles (no obstante C. H. Turner y E. Caspar han discutido, a nuestro juicio no muy fundadamente, que Hegesipo mantuviera esta última tesis). Mariológicamente, empero, los datos proporcionados por Hegesipo colisionan con la enseñanza católica posterior acerca de María, pues consideraba a Santiago “hermano en la carne de Jesús,” no pariente ni primo, y asimismo daba los nombres de sus dos hermanas, a tenor de lo indicado en Marcos 6:3 y Mateo 13:55. Ver Judeo-cristianismo.

Hermas

Ver Pastor de Hermas.

Hesiquio de Jerusalén

Vida: Apenas tenemos datos sobre su existencia con excepción de que optó por el estado monacal y de que en torno al 412 era sacerdote y predicador de la Iglesia de Jerusalén. Murió en torno al 450.

Obras: Siguiendo el método alejandrino de exégesis alegórica, parece ser que compuso comentarios a la práctica totalidad de los libros de la Biblia si bien sólo nos han llegado fragmentos. Escribió además *Glosas sobre cánticos bíblicos*, un conjunto de sermones, una *Historia eclesiástica* y una *Colección de objeciones y soluciones*.

Hilario de Arles

Vida: Nació en 401. Pariente y discípulo del obispo Honorato de Lérins, fue monje desde muy joven. Aquél quiso designarlo como sucesor suyo pero Hilario huyó, aunque finalmente aceptó la sede, que gobernó por una veintena de años. Murió en 449.

Obras: Nos ha llegado una *Epístola a Euquerio de Lugdunum*, el sermón *Acerca de la vida de san Honorato de Lérins* y algunos versos conservados por Gregorio de Tours.

Hilario de Poitiers

Vida: Debió de nacer a inicios del s. IV en una familia pagana y convertirse al cristianismo a edad adulta. Ocupó la sede de Poitiers hacia el 350. En el 356 asiste al concilio de Béziers, siendo depuesto y desterrado a Frigia en el mismo por su antiarrianismo. Fue allí donde se familiarizó con la teología de Orígenes y donde captó en toda su profundidad la complejidad teológica de la herejía arriana. Intervino en el concilio de Seleucia (359) en el grupo ortodoxo. Estando en Constantinopla se enteró del sínodo de Rímmini y pidió al emperador licencia para contender en público con Saturnino de Arles, pero, al parecer, no se le concedió, si bien, poco después, pudo regresar a su patria sin verse obligado a suscribir el símbolo filoarriano. Alma del concilio de París del 361, optó por una postura conciliadora que eliminó la influencia del arrianismo. Debió de fallecer hacia el 367.

Obras: Buena parte de los escritos de Hilario han llegado hasta nosotros. Entre ellos se

encuentran obras dogmáticas (*Acerca de la Trinidad, Acerca de los sínodos*), históricas (los dos libros *A Constancio*, el libro *Contra Constancio, Contra Auxencio*, etc.), exegéticas (*Comentario de Mateo, Comentario de los salmos*, etc.) e himnos. Ver *Arrio; Orígenes*.

Hipólito de Roma

Vida: De origen desconocido, si bien probablemente ni latino ni romano, afirmó haber sido discípulo de Ireneo. Se enfrentó con el papa Calixto al dulcificar éste la disciplina de los penitentes culpables de pecado mortal e incluso llegó a acusarlo de hereje sabelianista. Elegido papa por un grupo pequeño pero influyente, se convirtió en el primer antipapa de la historia. De hecho, siguió siéndolo bajo los pontificados de Urbano (223-230) y de Ponciano (230-235). Cuando finalmente Maximino el tracio desterró a este último y a Hipólito a Cerdeña, los dos renunciaron a la sede romana, se reconciliaron e Hipólito murió mártir (235), al parecer, tras haber vuelto al seno de la Iglesia romana. La Iglesia católica lo ha canonizado.

Obras: De pésima fortuna han disfrutado las obras de Hipólito. Por un lado, muchas debieron de ser destruidas dada su fama de hereje y cismático; por otro, otras no se conservaron al irse perdiendo el saber griego en el ámbito romano. Por si esto fuera poco, aún hoy en día prosigue un encendido debate sobre la autoría de algunos de sus escritos. Entre ellos destacan los *Filosofumena*, el *Sintagma*, un tratado *Acerca del Anticristo*, algunos tratados exegéticos, la *Crónica*, el *Cómputo pascual*, algunas homilias y, especialmente, la *Tradición apostólica* que, con la excepción de la Didajé, es la constitución eclesiástica más antigua que poseemos.

Teología: Cristológicamente, se opuso tanto al modalismo como al patripasianismo pero derivó en el subordinacionismo. Eclesialmente, el obispo ya es contemplado como un sacerdote, dotado de un poder de perdonar los pecados y en el que se manifiesta la sucesión apostólica (TA, III). Con todo, sabemos del enfrentamiento con Calixto en relación con la suavización de penas para los culpables de pecado mortal. Aparte de esto, Hipólito nos ha transmitido noticias sobre diversos órdenes de la época como los sacerdotes y diáconos, los confesores, las viudas, los lectores, las vírgenes, los subdiáconos y los que tenían el carisma de curaciones, lo que señala un papel importante del carismatismo aún en esa época. Sacramentalmente, el bautismo conocido por Hipólito es por inmersión y de adultos (aunque hace alguna referencia a niños pero parece ser que ya de cierta edad [XXI]) y eso hace que sea muy minucioso a la hora de señalar los oficios incompatibles con la recepción del bautismo (poseedor de burdeles, militar, gladiador, guardián de ídolos, mago, astrólogo, adivino, etc.) y al exigir que la instrucción catecumenal dure tres años. No parece tampoco claro si Hipólito creía en la presencia real en la Eucaristía y más bien da la impresión de que la contempla sólo como conmemoración (IV). De la misma forma Hipólito nos informa de que seguía celebrándose la comida comunitaria o ágape entre los fieles.

Honorato de Arles

Vida: Nació en la Galia belga, presumiblemente de familia consular. Convertido al cristianismo en la adolescencia, se retiró a una cueva de Estérel y luego a la isla de Lérins donde fundó un monasterio. El 428 fue nombrado obispo de Arles. Murió el 430.

Obras: No se han conservado ni sus cartas ni su regla.

Ignacio de Antioquía

Vida: Clasificado dentro de los Padres apostólicos, Ignacio fue obispo de Antioquía, siendo condenado durante el reinado de Trajano (98-117) al suplicio de las fieras.

Obras: De camino a Roma desde Siria redactó siete epístolas dirigidas a las comunidades cristianas de Efeso, Magnesia, Tralía, Filadelfia, Esmirna, Roma y a Policarpo de Esmirna.

Aunque se ha cuestionado en alguna ocasión su autenticidad, la defensa de las mismas realizada por J. B. Lightfoot, A. von Harnack, T. Zahn y F. X. Funk parece haber zanjado la cuestión en favor de la misma.

Teología: Eclesialmente, Ignacio desconoce ya el papel de los profetas en la Iglesia y se manifiesta partidario de un episcopado monárquico. Estar en la debida comunión con el obispo — sin el cual no se pueden celebrar ni el ágape ni el bautismo ni la Eucaristía — equivale a verse a salvo del error y de la herejía. Parece evidente que dentro de la comunión de las Iglesias, la de Roma tiene para Ignacio un valor especial, pero es discutible — como sostiene Quasten — que en sus escritos esté ya presente la idea de primado, y así lo han apuntado entre otros A. von Harnack, J. Thiele y A. Ehrhard. No es fácil discernir cuál es el punto de vista exacto que Ignacio tiene acerca de la Eucaristía. Si bien en algunos pasajes parece pronunciarse por la presencia real (Esmirn, VII), en otros parece entenderse más bien que sólo es vehículo de unión espiritual con la sangre de Cristo (Fil IV).



Inocencio I

Vida: Papa (401-417), su capacidad para proclamar el primado romano en una época de dificultades notables — en el 410 Roma fue saqueada por Aladeóle ha merecido el calificativo — inexacto pero revelador — de “primer papa.” Sí es indiscutible, como ha señalado B. Studer, que fue el primero en dar una formulación precisa a las pretensiones de primado de la sede romana. Exigió, desde luego, la conformidad de todas las iglesias occidentales con la “consuetudo” romana y que las causas mayores fueran referidas a Roma como última instancia (Ep. II, 5-6). Con la finalidad de evitar el control oriental sobre Iliria, fundó el vicariato apostólico de Tesalónica. Guiado por ese principio de intervención, con ocasión de apoyar la condena de Pelagio, insistió ante los obispos africanos — con disgusto de éstos — en el papel supremo en materia doctrinal que le correspondía a Roma. **Asimismo rompió la comunión con Alejandría y Antioquía, cuando estas diócesis no aceptaron su punto de vista en relación con la deposición de Juan Crisóstomo.**

Obras: Han llegado hasta nosotros treinta y seis cartas suyas.

Teología: Como ya queda indicado, Inocencio fue un defensor a ultranza del primado romano. Para ello se apoya en la tradición que hace al obispo romano sucesor de Pedro, el príncipe de los apóstoles. Con todo, también recurre en sostén de su tesis a la legislación de Nicea, tal y como se interpretaba en Roma, e incluso Wermeling ha hablado de una posible influencia en Inocencio de la ideología de la “Roma Eterna.” Ver *Juan Crisóstomo; Pelagio.*

Interpolaciones en los Apócrifos

Durante el período intertestamentario y, en parte, después de la aparición del cristianismo, se produce en el seno de la religión judía un fenómeno teológico-literario entre cuyos frutos se encuentra la literatura apócrifa. Consiste esta en un conjunto de escritos que pretenden proporcionar autoridad a diversas ideas atribuyéndolas a personajes históricos de relevancia como Esdras, Moisés, Isaías, etc. El hecho de que tales obras gozaran de un claro predicamento llevó a las mismas a ser objeto de interpolaciones cristianas. Experimentaron las mismas el *Cuarto libro de Esdras*, el *Libro de Enoc*, la *Ascensión de Isaías*, etc. Con todo, no resulta fácil en muchos casos determinar si el texto en concreto es una interpolación o si refleja el punto de vista del judaísmo anterior al concilio de Jamnia.

Ireneo

Vida: Nació entre el 140 y el 160 en Asia Menor, quizá en Esmirna. Discípulo de Policarpo, a través de él conectaba con la Era apostólica. El 177-178 fue enviado, siendo presbítero de la iglesia de Lyon — sigue existiendo controversia acerca de la ubicación de esta ciudad —, al papa Eleuterio para mediar en una controversia relacionada con el montañismo. Consagrado obispo con posterioridad, medió en la polémica pascual entre los obispos orientales y el papa Víctor. Tuvo éxito en su intervención si bien no sabemos nada de su vida ulterior.

Obras: Posiblemente sea Ireneo el teólogo más importante del s. II. Su obra *Contra los herejes* es una enciclopedia de heterodoxias y, sobre todo, un auténtico fondo de datos acerca del gnosticismo. Escribió asimismo una *Demostración de la enseñanza apostólica* y una serie de obras de las que sólo nos han llegado fragmentos o el título a secas (*Acerca de la monarquía, Acerca de la ogdoada, Acerca del conocimiento, etc.*).

Teología: Posiblemente quepa a Ireneo el honor de haber sido el primero en formular en términos dogmáticos la enseñanza cristiana. Cristológicamente, Ireneo considera al Hijo engendrado pero no creado, renunciando a explicar el misterio. **Su tesis de la recapitulación de todas las cosas en Cristo constituye el eje de su teología.** Mariológicamente, Ireneo continúa el paralelismo formulado por Justino entre Eva y María. Esta última se convierte en la abogada de Eva. Eclesiológicamente, Ireneo confía en el hecho de que la Iglesia recibió de los apóstoles y de sus discípulos la verdadera fe que se identifica, “grosso modo,” con el credo de los apóstoles. Esa tradición apostólica se manifiesta de manera especial en la sucesión episcopal que puede, a diferencia de lo que sucede con los herejes, rastrearse hasta los mismos apóstoles. Es por ello que hay que obedecer la “sucesión del episcopado.” De entre las Iglesias, la más grande, la más antigua y la mejor fundada es la de Roma, que fue establecida por Pedro y Pablo. Con todo, posiblemente Ireneo no esté hablando de un primado romano sino de un origen más elevado — derivado de sus fundadores — de esta Iglesia. Sacramentalmente, creía que la oración pronunciada sobre el pan y el vino en la Eucaristía los transformaba en carne y sangre de Cristo. No obstante, el carácter sacrificial de la Eucaristía se ve limitado al sentido ya señalado en la Didajé y en otros escritos paleo-cristianos, a saber, un sacrificio simbólico de alabanza, algo que deriva indiscutiblemente de la tradición judía de la berajá. En relación con el canon de las Escrituras, Ireneo no incluye en el canon la carta a los Hebreos ni la segunda de Pedro ni Santiago ni Judas. Por el contrario, sí considera canónico el Pastor de Hermas. Escatológicamente, **Ireneo creía en el milenarismo y prestó especial atención a la figura del anticristo.**

Isidoro de Pelusio

Vida: Nació en Alejandría hacia el 360. Se le ha supuesto abad de un monasterio de las montañas de Pelusio, en Egipto, aunque investigaciones recientes han desmentido esta posibilidad. Murió hacia el 435.

Obras: Se han conservado unas dos mil cartas suyas. Parece ser que escribió también un tratado *Contra los griegos* y otro *Acerca de la no-existencia del Destino*.

Isidoro de Sevilla

Vida: (c. 560-636). El último de los Padres occidentales. Nació, probablemente, en Cartagena, controlada entonces por Bizancio. Su familia se trasladó a Sevilla, y en el 600 sucedió a su hermano Leandro como metropolitano. Participó en el IV concilio de Toledo (633) dedicado a uniformar la liturgia mozárabe.

Obras: La más conocida es las *Etimologías* u *Orígenes*, auténtica enciclopedia del saber

de la época, que fue editada y concluida por Braulio de Zaragoza. Su *Acerca de la costumbre de las cosas* es un tratado científico y redactó asimismo diversas obras históricas como la *Crónica mayor*; la *Historia de los godos, vándalos y suevos* y *Acerca de los hombres ilustres*. Escribió varias obras dogmáticas (Tres libros de *Sentencias*; *Acerca de la fe católica*; dos libros *De Sinónimos*) y eclesiológicas (*Acerca de los oficios eclesiásticos*). Se deben asimismo a Isidoro diversas obras exegéticas.

Isidoro es un auténtico vínculo de unión entre los Padres y la Edad Media, época ésta en la que influyó considerablemente.

J

Jerónimo

Vida: Nació en Estridón, entre Dalmacia y Panonia, en torno al 331 según Agustín de Hipona y al 347 según F. Cavallera. Cursó estudios en Roma, en torno al 360-367, y allí fue bautizado. En el 373 estaba de vuelta en su patria, marchando luego al desierto de Calcis donde un judío converso le enseñó el hebreo (375-377). En Antioquía es ordenado sacerdote por Paulino, seguidor de la ortodoxia nicena. En el 380 marcha con éste a Roma y comienza a traducir a Orígenes. El papa Dámaso lo tomó como confidente y él aprovechó para perfeccionar su hebreo con un rabino. Parece ser que confiaba en ser elegido papa, y el nombramiento de Siricio en el 384, unido a ciertas hablillas sobre algunas amistades femeninas suyas, lo llevaron a abandonar la ciudad. Emprende entonces, en compañía de otras personas, una peregrinación a los santos lugares en el curso de la cual Jerónimo irá desechando el método alegórico y pidiendo progresivamente aclaraciones de los eruditos judíos. En el 396 el grupo se instala en Belén fundando una erudita comunidad monástica. Enzarzado en una disputa con Rufino, cuyo telón de fondo es la heterodoxia origenista, Jerónimo optó externamente por llegar a una solución pacífica influido, al menos en parte, por el temor a ser expulsado de Palestina, pero, alistado luego en el bando de Teófilo de Antioquía, atacará con su pluma a todos los enemigos de éste: Rufino, Juan Crisóstomo, los “altos hermanos” de Escete, etc. Hacia el 397 recibe una carta de Agustín de Hipona a la que no se molestó en contestar, respondiendo finalmente a otra misiva del 402. El africano no se desanimaría por aquella altivez y lograría, humildemente, formar un frente con Jerónimo contra Pelagio al que denuncia aquél el 414. Dos años después una partida de pelagianos quema los monasterios de Jerónimo. Este fallece en el 419 cuando estaba redactando un comentario a Jeremías.

Obras: La importancia fundamental de Jerónimo reside en su traducción de la Biblia, que, no obstante, en su época fue muy criticada pues existía el temor de caer en una versión judaizada de las Escrituras. Descartó como no inspirados los libros de Eclesiástico, Sabiduría, Ester, Tobías y Macabeos — quizá por influencia del canon rabínico — y calificó al III y IV de Esdras de fantasías. Asimismo no incluyó Ba-ruc entre los libros inspirados. Tobías y Judit no los descartó, aunque los tradujo con suma libertad, y tampoco lo hizo con las adiciones griegas a Daniel. Tradujo asimismo obras como la Crónica de Eusebio, las Homilias de Orígenes sobre los profetas, los textos de Pacomio, etc. Nos han llegado asimismo homilias suyas, diversas biografías de ermitaños, cartas y obras polémicas. Ver *Agustín*; *Dámaso*; *Juan Crisóstomo*; *Rufino*.

Juan Casiano

Vida: Nació en las Galias durante el s. V. En el 380 marchó a Palestina, residiendo después mucho tiempo en el desierto de Escete. En el 399 abandona Egipto y es ordenado en

Constantinopla diácono por Juan Crisóstomo. En el 404 visitó a Inocencio I con una carta pidiendo su favor para Juan Crisóstomo. Hacia el 415 reside en Marsella donde funda dos monasterios. Falleció en torno al 435.

Obras: Nos ha dejado un tratado *Acerca de los institutos de los cenobios*, las *Consolaciones* y un tratado *Acerca de la encarnación*.

Juan Clímaco

Vida: (579-649). Abad en el Sinaí.

Obras: Fue autor de *La escalera del ascenso divino* (o del Paraíso), obra de carácter ascético muy influyente en las Iglesias orientales.

Juan Crisóstomo

Vida: Nació entre el 344 y el 354 en Antioquía de familia noble y rica. Convertido al cristianismo, fue bautizado por Melecio el Confesor. Tras ser instruido por Diodoro de Tarso, se retiró con un ermitaño, por un período de cuatro años, alterándose penosamente su estado de salud. De regreso a Antioquía, fue ordenado diácono en el 381 y sacerdote en el 386. Desde ese año hasta el 397 fue predicador de la iglesia principal. Muerto en esa última fecha Nectario, patriarca de Constantinopla, fue elegido para sucederlo, aunque él no lo deseaba, y hubo que recurrir a la fuerza y al engaño para trasladarlo a aquella ciudad. Desprovisto de las dotes diplomáticas elementales para moverse en los círculos cortesanos y deseoso de reformar al relajado clero, sólo encontró una encarnizada oposición pese a que dedicó cuantiosos fondos a obras de beneficencia como hospitales y auxilio de los necesitados. En el 401 procedió, en el sínodo de Efeso, a deponer a seis obispos por simonía. La enemistad de la emperatriz Eudoxia — a la que Juan había criticado ásperamente por su vida lujosa y por la comisión de diversas injusticias — unida al rencor de Teófilo de Alejandría — que en el 402 había tenido que responder ante un sínodo, presidido por Juan, de las acusaciones levantadas contra él por los monjes de Nitria — y a las intrigas de sus compañeros de episcopado, cristalizó en el conocido sínodo de la Encina, suburbio de Calcedonia. Fue allí donde Teófilo convocó a treinta y seis obispos, de los que siete eran egipcios y todos enemigos de Juan. Tras negarse éste por tres veces a comparecer ante aquel sínodo, fue depuesto en el 403. El emperador Arcadio lo desterró inmediatamente a Bitinia pero la emperatriz lo hizo volver al día siguiente, lo que pareció reconciliar a ambas personalidades. Dos meses después, sin embargo, Crisóstomo denunció las diversiones públicas y la erección de una estatua de Eudoxia cerca de la iglesia. Aquello sólo sirvió para enconar nuevamente los ánimos que llegaron al máximo de tensión cuando Juan acusó a la emperatriz de ser una nueva Herodías ansiosa de la cabeza de Juan. Desterrado a Cúcuso el 404 — no sin incidentes previos en los que se produjo incluso derramamiento de sangre — estuvo allí tres años, pero el temor de sus enemigos a que su destierro se convirtiera en lugar de peregrinación les llevó a lograr del emperador un nuevo exilio, esta vez a Pitio, en el extremo oriental del mar Negro. La quebrantada salud de Juan no lo soportó y murió en el viaje en el 407.

Obras: Juan Crisóstomo es el autor más fecundo de entre los Padres griegos. Con todo, la mayor parte de sus obras son sermones de tipo exegético (sobre los Salmos, Isaías, Mateo, Juan, Hechos, Romanos, etc.), dogmático (*Acerca de la incomprensible naturaleza de Dios*, *Contra los judíos*, etc.), de circunstancias (*Homilía sobre las estatuas*, las dos homilías *Acerca de Eutropio*, etc.). Escribió asimismo catequesis bautismales, una serie de tratados (*Acerca del sacerdocio*, *Acerca de la vida monástica*, *Contra paganos y judíos*, etc.) y cartas.

Teología: Cristológicamente, Juan afirma que el Hijo tiene la misma esencia (homoousia)

que el Padre, aunque algunos autores han percibido en él expresiones que después serían desarrolladas de manera herética por Nestorio. Mariológicamente, Juan no aplica a María el título de madre de Dios (Zeotokos). Creía en la virginidad de María antes y durante el parto. Sacramentalmente, P. Martain y P. Galtier han intentado aducir a Crisóstomo como prueba de que en su época ya se practicaba la confesión auricular al sacerdote. Como ha señalado Quasten, ciertamente Crisóstomo habla en repetidas ocasiones de la confesión de los pecados pero siempre es o pública o privada ante Dios y, de hecho, desestima la posibilidad de la confesión ante un sacerdote (Hom. contra Anomeos V, 7), omitiendo en su libro *Acerca del sacerdocio* cualquier mención a esta práctica. En relación con la Eucaristía, Juan enseña la presencia real en la misma, si bien parece inclinarse porque el sacrificio que se ofrece es en realidad conmemoración del ofrecido en el Calvario (Hom. XVII sobre Hebreos 3).

Juan de Efeso

Vida: (c. 507-589): Monje monofisita, misionero, obispo e historiador. Pasó buena parte de su vida en el exilio. Justiniano lo eligió para dirigir la evangelización de Asia Menor.

Obras: Fue autor de las *Vidas de los santos orientales* (58 biografías) y de una *Historia eclesiástica*.

Juan Majencio

Sacerdote y monje del s. VI opuesto al nestorianismo y al pelagianismo, que apoyó la fórmula teopasquita de fe. Ver *Nestorio*; *Pelagio*.

Juan Malalas

Historiador del s. VI, autor de la *Chronographia*.

Juan Mosco

Vida: (c. 550-619). Pasó la mayor parte de sus años adultos en el monasterio de san Teodosio, en Jerusalén, pero visitó también centros monásticos en Alejandría, Roma, etc.

Obra: Es autor del *Prado espiritual*.

Judeo-cristianismo

La definición exacta del judeo-cristianismo sigue siendo hasta la fecha motivo de controversia. Para H. Schoeps, podría hablarse de tres tipos de judeo-cristianismo: el del judío converso gentilizado (Pablo), el del judío converso orgulloso de su raza y el del judío converso que se apartó de la Gran Iglesia cuando ésta se centró en los gentiles. R. N. Longenecker propone ceñirlo a los cristianos cuyo arraigo era judío y que consideraban a Jerusalén como iglesia madre pretendiendo mantener o continuar su ministerio. En un sentido similar se ha manifestado J. Jocz. Para otros autores (J. Danielou, H. Schonfield, etc.), el judeo-cristianismo se identificaría con grupos que negaban la deidad de Cristo y que, a la vez, seguían fielmente apegados al judaísmo aunque matizándolo con la confesión de Jesús como Mesías. El conjunto de estudiosos al que podríamos denominar como “Escuela franciscana de Jerusalén” ve en los judeo-cristianos un grupo totalmente ortodoxo en lo relativo a los dogmas cristológicos si bien reconoce que entre ellos seguía practicándose fielmente la Ley de Moisés. Otros autores, como R. E. Brown o C. Vidal Manzanares, han sugerido soluciones más amplias. Para R. E. Brown hubo cuatro tipos de judeo-cristianismo en el primer siglo, pero éste fue ortodoxo, pudiendo dividirse los mismos según su postura, más o menos cerrada en relación con el tema de la Ley. C. Vidal Manzanares aboga por la existencia de un núcleo judeo-cristiano en Jerusalén de composición mixta

palestina-helenista que, aunque cumplidor de la Ley, se fue mostrando progresivamente (Cornelio y Pedro, Antioquía, concilio de Jerusalén, etc.) favorable a la expansión del cristianismo entre los gentiles a los que no se obligaba a cumplir la Ley de Moisés sino los siete principios noéticos (Hechos 15) desde una perspectiva cristiana. Este núcleo, claramente ortodoxo en su planteamiento de la divinidad de Cristo o de su mesianidad, comenzaría a sufrir fuertes escisiones en las cercanías de la guerra del Templo contra Roma. Algunos optarían por el regreso al judaísmo (carta a los Hebreos), otros se dejarían llevar por la negativa a creer en Cristo como Dios o incluso por el gnosticismo (carta a los Colosenses, Evangelio de Juan y I de Juan) y, finalmente, otros se mantendrían en su ortodoxia judeocristiana diferenciándose de la iglesia gentil sólo en lo relativo a la Ley y teniendo una influencia sobresaliente en el nacimiento del cristianismo en Asia Menor, Egipto y Roma. La ruptura con la Gran Iglesia se habría producido ya durante el s. II pero, no obstante, las influencias mutuas seguirían existiendo ya que buena parte de la mariología posterior tiene su origen precisamente en escritos judeocristianos de los siglos II y III.

Julio Africano

Vida: Sexto Julio Africano nació en Jerusalén. Desempeñó el cargo de oficial en el ejército de Septimio Severo y combatió en la agresión a Edesa del 195. En Alejandría de Egipto trabó amistad con Orígenes, viviendo después en Emaús. Murió después del 240.

Obras: Fue autor de las *Crónicas* (un intento de escribir la historia del mundo desde la creación), de los *Encajes* (enciclopedia heterogénea del saber de la época aunque desprovista de sentido crítico) y de dos cartas.

Teología: Posiblemente la aportación más interesante a la teología realizada por este autor descansa en el terreno de la **escatología**. De tendencia claramente milenarista, señalaba que el espacio temporal entre la creación y el nacimiento de Cristo era 5.500 años debiendo concluir el mundo y comenzar el milenio en el año 6.000 desde la creación.

Justino

Vida: El más importante apologeta griego del s. II nació en Siquem de familia pagana. Desencantado de diversas escuelas filosóficas, se convirtió al cristianismo influido, al menos en parte, por el arrojo de los cristianos ante el martirio. Tras su conversión viajó como predicador por diversas ciudades, estableciéndose finalmente en Roma donde murió decapitado con otros seis cristianos el año 165.

Obras: Aunque autor muy prolífico sólo han llegado hasta nosotros sus dos *Apologías* y el *Diálogo con el judío Trifón*.

Teología: Cristológicamente, Justino estaba absolutamente convencido de que Cristo es Dios y que por ello merece la adoración, si bien algunos autores (Quasten) entienden que se inclinaba hacia el subordinacionismo. Filosóficamente aprovecha la tesis joanina de que el Logos ilumina a todos los seres humanos (Juan 1,9) para tender, por primera vez, un puente hacia la filosofía. Mariológicamente, Justino fue el primer autor cristiano que trazó un paralelismo Eva-María similar al bíblico de Adán-Cristo (Dial C). Sacramentalmente, Justino no conoció sino el bautismo de adultos — presumiblemente por inmersión — precedido de una instrucción catequética (Apol I, LXI). La Eucaristía es para Justino carne y sangre del mismo Jesús encarnado. En virtud de la oración el pan y el vino se transforman en cuerpo y sangre de Cristo (Apol I, LXV-VI). La Eucaristía, por otro lado, se celebra los domingos no siendo lícito para un cristiano guardar el sábado. Se ha discutido si Justino consideró a la Eucaristía un sacrificio. La respuesta sólo puede ser afirmativa en un sentido simbólico. Justino, y toma este aspecto de la

espiritualidad judía, considera que las oraciones y acciones de gracias de los hombres son sacrificios (Diálogo CXVII, 2). En ese sentido estricto sí parece que consideró sacrificio a la Eucaristía, lo que es muy similar por no decir idéntico al concepto que aparece en la Didajé. Escatológicamente, Justino es milenarista aunque reconoce que no todos sus correligionarios comparten su punto de vista (Diálogo LXXX). Cree en el infierno como lugar de castigo eterno para los demonios y los condenados (Diálogo V, 80). En relación a los demonios insiste en que su pecado fue el mantener relaciones sexuales con mujeres (Apol II, 5), lo que es un eco de Génesis 6. Pese a que pueden extraviar a los seres humanos ahora, **lo cierto es que el nombre de Jesús tiene poder suficiente para someterlos (Dial XXX, 3).**

Juvenco

Vida: Los datos que tenemos de él se deben a Jerónimo quien indica que vivió en la época del emperador Constantino, que era español, de noble ascendencia y sacerdote.

Obras: compuso cuatro libros transcribiendo los cuatro evangelios en versos hexámetros.

L

Lactancio

Vida: Lucio Celio Firmiano Lactancio nació en África donde se educó también. A petición de Diocleciano se desplazó a enseñar retórica latina a Nicomedia de Bitinia, la capital de Oriente. Hacia el 303 se vio obligado a renunciar a su cátedra pues ya se había convertido al cristianismo y había estallado la persecución. Sobre el 306 debió abandonar Bitinia. En el 317 Constantino lo llamó a las Galias para que fuera tutor de su hijo mayor. Desconocemos la fecha de su muerte.

Obras: El estilo de Lactancio es posiblemente el más elegante de su época. Escribió un tratado *Acerca de la obra de Dios*, siete libros de *Instituciones divinas*, un *Epítome* a esta obra, un tratado *Acerca de la cólera de Dios*, otro *Acerca de la muerte de los perseguidores* y un poema *Acerca del ave Fénix*. Se han perdido además otras cinco obras suyas.

Teología: En relación con el Espíritu Santo, parece ser que Lactancio negaba su existencia individual como persona y lo identificaba unas veces con el Padre y otras con el Hijo. Escatológicamente, Lactancio defiende la creencia en la inmortalidad del alma. Creía asimismo que los condenados no serían aniquilados, sino que se verían sometidos a un castigo eterno (Div. Inst II, 12, 7-9). Defendía el milenarismo e incluso afirmó que sólo faltaban doscientos años para la llegada del milenio.

Leandro de Sevilla

Vida: (c. 540-c. 600). Arzobispo y escritor. Hermano mayor de Isidoro de Sevilla. En el 582 viajó a Constantinopla donde trabó amistad con Gregorio el Grande. Este, en el 595 le dedicaría su *Comentario sobre Job*. Como arzobispo de Sevilla, fue artífice de la conversión del rey visigodo Recaredo (587) y en el III concilio de Toledo (589) contribuyó a estructurar la iglesia visigoda.

Obras: Han llegado a nosotros una obra *Acerca de la educación de las monjas* y un sermón titulado *El triunfo de la Iglesia*.

León de Bourges

Autor junto con Victorio de Le Mans y Eustoquio de Tours de una *Epístola a los obispos*

y presbíteros de la tercera provincia. La obra, motivada por el concilio de Angers (453), manifestaba la decisión de los tres obispos de excomulgar a los clérigos que recurriesen a los tribunales civiles en lugar de a los eclesiales. Atribuida por J. Merlin a León Magno, fue J. Simond el primero que optó por señalar la autoría de León de Bourges. Tillemont y E. Griffe han dudado de su autenticidad.

León Magno

Papa (440-461). Vida: Poseemos pocos datos sobre la vida de León antes de ascender al pontificado. Nació seguramente en Roma a finales del s. IV, si bien se ha apuntado asimismo un posible origen toscano. Estando en las Galias en misión de reconciliación de Ecio y Albino le llegó la noticia de su elección. Combatió con firmeza el maniqueísmo y el pelagianismo, a la vez que reestructuraba el funcionamiento de las iglesias de Roma y resto de Italia. Apoyó la condena del priscilianismo en España y confinó a Hilario de Arles a su diócesis cuando éste intentó actuar en su sede como patriarcado independiente de Roma. Este deseo de mantener el control sobre las diversas diócesis le llevó a pedir — y obtener — de Valentiniano III un rescripto en el que se reconocía su jurisdicción sobre las mismas. Las relaciones con Oriente fueron tensas. Envió (449) una carta a Flaviano, el Tomo, en la que le advertía del peligro de la herejía de Eutiques, pero en el concilio de Efeso de aquel mismo año — el denominado latrocinio de Efeso — no sólo no fue leída aquélla sino que Eutiques fue rehabilitado. León se colocó inmediatamente a la cabeza de la oposición a Eutiques, reacción que cristalizó en el concilio de Calcedonia (451) donde se revirtió el efecto del latrocinio de Efeso y se confirmó la doctrina de las dos naturalezas de Cristo. Con ello se lograba una victoria de la ortodoxia aunque los legados de León no fueron sentados en la presidencia ni el concilio se celebró en Italia. El canon 28 de este concilio concedía a Constantinopla el mismo rango que a Roma, lo que fue considerado inaceptable por León provocando que retrasara su adhesión a las decisiones finales del concilio y que negara legitimidad al mencionado canon. En el 452 se enfrentó en Mantua con Atila consiguiendo la retirada del mismo. En el 455 logró que los vándalos no arrasaran Roma aunque no pudo impedir su toma por los mismos.

Obras: Nos han llegado 96 sermones y 143 cartas.

Teología: León fue más un pragmático que un teórico, y en época de especial turbulencia optó por una política de unión de la Iglesia universal a cualquier costo. Indudablemente su enfrentamiento con el eutiquianismo presente en el Tomo a Flaviano reviste una importancia cristológica notable pero, sin duda, su mayor aportación va ligada a los intentos de establecer de manera indiscutida la supremacía de la sede de Roma. Esta se basa en dos columnas. La primera es la vinculación especial de Cristo con Pedro y la segunda, la sucesión de Pedro en los obispos romanos. Esta tesis se sustenta en los pasajes bíblicos de la primacía petrina (Mt 16:16-19; Lc 22:31ss. y Juan 21:15-19). Con todo, León ha ligado a los conceptos bíblicos categorías de tipo jurídico.

Leporio

Vida: Monje y sacerdote, natural de Tréveris, abandonó esta ciudad a causa de las invasiones bárbaras y se estableció en el sur. Hacia el 418 comenzó a esparcir una doctrina acerca de la reencarnación que implicó su condena por Próculo, obispo de Marsella. Leporio huyó a África y se refugió al lado de Agustín de Hipona. Bajo la influencia de éste abandonó su error y suscribió una retractación.

Obras: Su retractación o *Libelo* de enmienda o satisfacción para los obispos de la Galia es sin duda su mayor aportación teológica. En él se recoge la esencia de la cristología latina de

inicios del s. V y, en calidad de tal, sería citada por León Magno, Arnobio, Juan II y otros.

Liberio

Papa (352-366). Vida: Nacido en Roma, fue elegido obispo de esta ciudad en la época en que el arrianismo controlaba Oriente y Constancio II estaba forzando al episcopado occidental a seguir la misma corriente. Para hacer frente a las presiones imperiales, Liberio convocó un concilio general en Milán (355), pero el emperador logró que los obispos — con sólo tres excepciones — suscribieran la condena de Atanasio, y el papa, llevado por la fuerza a Milán y negándose a ceder, fue desterrado a Berea. Allí se produjo un episodio que ha hecho correr ríos de tinta, pues Liberio, solo y presionado por el obispo local, se desmoronó totalmente aceptando la condena de Atanasio así como el Primer Credo de Sirmio, de contenido ambiguo, y manifestando su sumisión al emperador. En cuatro cartas escritas en el 357 a obispos arrianos reconoce que estaba dispuesto a todo con tal de que se le permitiera volver a casa. Al año siguiente fue llevado a Sirmio donde firmó una fórmula que negaba el símbolo de Nicea si bien declaraba que el Hijo era como el Padre en ser y en todo. En su ausencia Félix había sido elegido papa y ambos llegaron a un “modus vivendi” que contemplaba una sede bicéfala. Esto, unido a su debilidad anterior, hizo que su influencia recayera lo bastante como para no ser invitado al sínodo de Rímini (359). A la muerte de Constancio (361), volvió a defender la fe nicena con lo que, al menos en parte, corrigió los nefastos efectos de su postura inicial. Ver *Arrio; Atanasio*.

Licencio

Vida: Nació en Tagaste y fue discípulo de Agustín de Hipona quien lo amonestó, estando el primero en Roma, por ocuparse solamente del cultivo de la poesía. Agustín envió una misiva a Paulino de Nola quien se preocupó del estado espiritual de Licencio si bien, tras recibir éste una carta de aquél, no sabemos el resultado final del episodio.

Obras: Escribió un poema — que envió a Agustín — de 154 hexámetros. A. K. Clarke cree que esta obra pudo influir en Claudiano. Ver *Agustín de Hipona; Claudiano; Paulino de Nola*.

Luciano de Antioquía

Vida: Nació en Samosata y fue fundador de la escuela de Antioquía. Fue martirizado bajo el emperador Maximino Daia en el 312.

Obras: Compuso un breve tratado *Acerca de la fe*, que no ha llegado hasta nosotros, pero su mayor importancia radica en su labor de traductor y revisor del texto bíblico.

Teología: Desde un punto de vista exegético, **Luciano tuvo un enorme valor porque opuso un método histórico y literal a la hora de estudiar las Escrituras al alegórico de los alejandrinos**. Con todo, su gran aporte viene manchado por la acusación, formulada diez años después de su muerte por Alejandro de Alejandría, de ser el padre del arrianismo. Ciertamente Arrio fue alumno suyo en Antioquía, pero cuesta creer — en contra de lo expuesto por algunos autores — que el origen de su herejía se hallara en las enseñanzas de Luciano, quien ya fallecido, no tenía posibilidad de desmentir aquellas afirmaciones. Ver *Arrio*.

Lucifer de Cagliari

Vida: Lucifer o Lucifero fue obispo y sólo nos han llegado los datos de su vida relativos a su participación en la controversia arriana. En el 355 fue representante del papa Liberio en el concilio de Milán; al no doblegarse a condenar a Atanasio fue depuesto y exilado primero a Germanicia, en Siria, después a Eleuterópolis, en Palestina, y finalmente a la Tebaida. Llegado a

Antioquía en virtud del decreto de Juliano que permitía regresar a los exilados, allí optó por apoyar a la facción ultranicena contra la nicena moderada de Melecio. Este cisma antioqueno resultaría luego fatal para luchar unidamente frente al arrianismo. Irritado por lo que consideraba excesiva blandura en el trato de los obispos que habían adoptado en el pasado una actitud de compromiso hacia el arrianismo y ahora deseaban militar de nuevo en la ortodoxia, Lucifero regresó a Occidente, donde ya se pierde su rastro si bien parece ser que murió durante el reinado de Valentiniano (364-375).

Obras: Dirigió cinco opúsculos, cargados de agresividad, al emperador Constancio quien, al parecer, no podía dar crédito a aquel encarnizamiento del obispo contra él. Ver *Arrio; Atanasio*.

Luciferinos o luciferianos

Partidarios de una línea intransigente contra los obispos que, cediendo ante el arrianismo, deseaban ahora volver a la plena comunión con la Iglesia. Su postura durísima les llevó incluso a romper la comunión con Dámaso, obispo de Roma. Comunidades de este tipo se formaron en España, Italia, Alemania y Oriente dando lugar al denominado cisma luciferino o luciferiano. El nombre derivaba de que su postura se decía originada en la de Lucifer de Cagliari, pero es más que dudoso que él capitaneara estos grupos aunque sí los precedió ideológicamente. Ver *Arrio; Dámaso; Lucifer de Cagliari*.

Lupo de Troyes

Vida: Nació en Toul en el 395, de familia noble. Hacia el 418 casó con Pinieniola, hermana de Hilario de Arles. Parece ser que por influencia de Honorato marchó a Lérins a vivir con éste. En Troyes, ciudad que atravesaba de manera casual, fue requerido para ser obispo y consagrado, si bien no por ello abandonó el estilo de vida monástico. Su intervención ante Atila salvó a esta ciudad de las hordas hunas. Se opuso con firmeza al pelagianismo. Falleció en el 479.

Obras: Nos ha llegado una carta escrita por él a Talasio, obispo de Angers, relativa a asuntos de disciplina eclesiástica. Ver *Hilario de Arles; Honorato de Arles; Pelagio*.

M

Macario el Alejandrino

Vida: Nació en el s. IV en el Egipto superior. Parece que poseyó los carismas de profecía, curación y poder sobre los demonios en grado sobresaliente, aunque nos quedan pocas sentencias de él en los *Apotegmas*. En torno al 335 se estableció en el desierto de Celia y parece que estuvo al frente de una colonia monástica en el desierto de Nitria. Murió en torno al 394.

Obras: No parece que escribiera ninguna obra.

Macario el Egipcio

Vida: También conocido como el Viejo o el Grande, nació hacia el 300 en una aldea del Egipto superior, retirándose a los treinta años al desierto de Escete. Contaba de manera sobresaliente con los carismas de profecía y de curaciones. Siendo anciano fue desterrado a una isla del Nilo por el obispo arriano de Alejandría, Lucio. Volvió pronto al desierto donde murió antes del 390.

Obras: Ni Paladio ni Rufino parecen haber conocido obras suyas pero se le han atribuido diversas sentencias, cartas, oraciones, homilias y tratados.

Macario de Magnesia

Vida: Apologista y autor cristiano del s. V.

Obras: Escribió en forma de diálogo una refutación del paganismo en cinco libros titulada el *Apocrítico*. El hecho de que en la misma se atacara con vehemencia el culto a las imágenes propició su utilización por parte de los iconoclastas durante el s. IX.

Malquión de Antioquía

Presbítero del s. III que demostró el carácter herético de las tesis de Pablo de Samosata. Ver *Arrio; Pablo de Samosata*.

Maniqueísmo

Movimiento religioso de salvación fundado por Mani en el s. III d. C. Su religiosidad era típicamente gnóstica, insistiendo en aspectos como el nacimiento del alma en un mundo puro y luminoso, su caída en la prisión del cuerpo y del mundo material y su posibilidad de ascenso al mundo original mediante la gnosis. Con todo, el maniqueísmo disfruta de elementos claramente originales. Así, el maniqueísmo toma muy en serio el pecado e insiste enormemente en la necesidad de ser vigilantes éticamente para evitar caer y, con ello, ser castigados con la excomunión. La gnosis no es así un medio seguro de redención sino sólo el paso previo. Por ello, lo más importante para el maniqueo era la salvación del alma y a ello debía encaminarse todo. Consciente de la posibilidad de manipulaciones posteriores que podía experimentar el movimiento, se hizo un énfasis especial en guardar una absoluta fidelidad a sus libros canónicos como única regla de fe y conducta, ninguno de los cuales nos ha llegado completo. Prescindiendo de su teología, combatida eficazmente entre otros por su antiguo correligionario Agustín de Hipona, lo cierto es que el **maniqueísmo tuvo una enorme influencia posterior en la literatura oriental** y, a través de ésta, en la europea. En los últimos años, se ha producido un vivo interés por el maniqueísmo, que ha llegado hasta el extremo de la creación de grupos con esta misma teología. Ver *Agustín de Hipona; Gnosticismo*.

Marcelo de Ancira

Vida: Obispo de Ancira, Galacia, fue uno de los más ardientes defensores de la fe de Nicea (325) contra los arrianos. En el 336 un sínodo de Constantinopla lo depuso y condenó al destierro. En el 340 asistió al sínodo romano convocado por el papa Julio. Este le rogó que hiciera una exposición por escrito de su fe, que al ser ortodoxa motivó que no se confirmara su deposición. De la misma manera lo declaró inocente el concilio de Sárdica (344), tras lo que fue repuesto en su sede. En el 347 fue de nuevo depuesto y desterrado por el emperador Constancio. Murió hacia el 374. El concilio de Constantinopla (381) lo condenó como hereje.

Obras: Escribió un tratado *Contra Asterio de Capadocia*, una *Profesión de fe para el papa Julio* y parece ser que fue autor de diversos volúmenes fundamentalmente dirigidos contra los arrianos.

Marción

Vida: Nació en Sinope, hijo de un obispo que lo excomulgó por sus tesis heréticas. Viajó a Roma hacia el 140 y allí acudió regularmente a las reuniones de los cristianos. Conmocionada la comunidad romana por sus ideas, se le exigió que diera cuenta de su fe, hecho que se saldó en el 144 con la excomunión de Marción. A diferencia de otros gnósticos, Marción no se limitó a crear una escuela sino que constituyó una iglesia jerarquizada cuya liturgia era muy similar a la romana. Hacia el 154 su iglesia tenía sucursales en todo el mundo conocido, y de hecho contó

con seguidores hasta la Edad Media.

Obras: Sólo escribió la Antítesis, pero la obra no ha llegado hasta nosotros como tampoco lo ha hecho la carta a los dirigentes de la iglesia de Roma en que exponía su fe.

Teología: Según Ireneo, Marción mantenía vínculos con el pensamiento de Cerdón, lo que le llevaba a vilipendiar al Dios del Antiguo Testamento y a colocar sobre éste — un dios perverso e inferior — a Cristo, que procede del Padre. Es posible que esto explique el hecho de que Policarpo lo denominara “primogénito de Satanás.” Admitía sólo como canónicos el evangelio de Lucas y algunas cartas de Pablo, si bien en una versión mutilada. A. von Harnack no lo consideró propiamente gnóstico, y en el mismo sentido se ha expresado C. Vidal Manzanares al excluirlo de la enumeración de los maestros gnósticos. Desde luego, existen algunas diferencias importantes entre la gnosis y el marcionismo. Con todo, algunos autores creen que la amalgama de paganismo y cristianismo de Marción es sustancialmente similar a la de los gnósticos.

Teología: Cristológicamente, para Marción Jesús no es ni el Mesías del AT ni nació de la virgen María. Se limitó a manifestarse en el año 15 de Tiberio en la sinagoga de Cafarnaum. Al derramar su sangre en la cruz redimió a las almas que yacían en poder del demiurgo. La salvación quedaba limitada al alma — posible influencia gnóstica — y sólo tenía efecto en los que conocían la doctrina de Marción. Ver *Cerdón; Gnosticismo*.

Marco

Miembro de la escuela gnóstica de Valentín. Parece ser que celebraba la Eucaristía mezclándola con ritos mágicos y que parecía tener un extraño poder de seducción sobre las mujeres. Ver *Gnosticismo; Valentín*.

Marco el Ermitaño

Vida: Discípulo de Juan Crisóstomo, fue abad de un monasterio en Ancira, Galacia, durante la primera mitad del s. V. Tomó parte en la controversia nestoriana y vivió, ya anciano, en el desierto de Judá. Murió con posterioridad al 430.

Obras: Escribió al menos cuarenta tratados ascéticos. Se conservan nueve que han sido mencionados por Focio.

Mario Mercator

Vida: Italiano, amigo de Agustín de Hipona y feroz enemigo del pelagianismo. En el 429 vivía en un monasterio latino de Tracia donde redactó algunas obras de controversia anti-pelagiana. No se tienen noticias suyas posteriores al concilio de Efeso del 431.

Obras: Fue autor de un *Commonitorio sobre el nombre de Celestio* y de otro *Contra la herejía de Pelagio y de Celestio*. Ver *Agustín de Hipona; Pelagio*.

Martín de Tours

Nacido en el s. IV, Martín de Tours experimentó una conversión al cristianismo que le llevó a abandonar la carrera militar hacia el 356. Tras entablar relación con Hilario de Poitiers, pasó a Italia donde se enfrentó al arrianismo y fundó un monasterio en Ligugé. Elegido obispo de Tours — no sin una viva controversia — se dedicó a la evangelización de las zonas rurales. Parece ser que estaba dotado de un claro carisma de sanidades y de liberación. Opuesto a la condena y — mucho más — a la ejecución de Prisciliano, él mismo comentaba con amargura cómo sus carismas lo abandonaron después de aquel episodio. Su *Vita*, escrita por Sulpicio Severo, tuvo una considerable influencia en la hagiografía medieval y disfrutó de continuadores

en Paulino de Périgueux, Venancio Fortunato y Gregorio de Tours. E. C. Babut acusó la obra de falsedad, pero su juicio contrario ha sido matizado convenientemente por las opiniones contrarias de Jullian y Delehaye que han contextualizado la obra en su incardinación hagiográfica. Ver *Prisciliano; Sulpicio Severo*.

Máximo el Confesor

Vida: (582-662). Teólogo y asceta bizantino. Nació en Constantinopla o en Palestina. Impulsado por la invasión persa, se trasladó a Cartago, Creta y, quizás, Chipre. En Cartago, se opuso a los monofisitas. Es posible que las actas del sínodo laterano del 649 fueran redactadas por Máximo. En cualquier caso, su ortodoxia tuvo como consecuencias el exilio (653). En el 658 volvió a Constantinopla, pero para regresar enseguida al exilio. En el 662 volvió a sufrir de nuevo esta pena además de la de mutilación de la lengua y la mano derecha. Deportado a Lazica en Georgia, murió allí.

Obras: *Cuestiones a Talasio; Ambigua; Centurias sobre el amor; Centurias sobre la Teología y la Economía*, etc.

Teología: Fue un claro defensor de la histología de Calcedonia y como tal fue vindicado por el sexto concilio ecuménico del 680.

Máximo de Turín

El primer obispo de Turín del que tenemos noticia. Falleció entre el 408 y el 423. Gracias a los estudios de A. Mutzenbecher y, posteriormente, de M. Pellegrino, se ha logrado establecer la lista auténtica de sus sermones auténticos, en número de 89.

Melitón de Sardes

Vida: Muy poco sabemos de la vida de Melitón salvo el hecho de que fue obispo de Sardes durante el s. II.

Obras: Aunque parece haber redactado una veintena de obras, sólo nos han llegado, en forma fragmentaria, una apología que hacia el 170 escribió dirigida al emperador Marco Aurelio así como una Homilía pascual.

Merobaudes

Vida: Nacido en la Bética, se trasladó a Ravena donde fue poeta y orador de corte del emperador Valentiniano y de Aecio.

Obras: Nos han llegado dos panegíricos y cuatro fragmentos de poemas breves (descubiertos por Niehbur) así como un poema *Acerca de Cristo* o *Alabanza de Cristo*, que fue atribuido por Camers a Claudiano en un primer momento pero que, sobre todo tras los estudios de S. Gennaro, nadie duda ya en atribuir a la pluma de Merobaudes.

Mesalianos

Herejes — cuyo apelativo deriva del siriaco “mesallein” (orar) — que surgieron en la segunda mitad del s. IV en Edesa y regiones vecinas de Mesopotamia. Condenados en el 431 en el concilio de Efeso, buena parte de sus proposiciones heréticas sobrevivieron, al amparo de su fama de ortodoxia, bajo el nombre de Macario el Egipcio. Fue dom L. Villecourt el primero en descubrir tal circunstancia que ha sido confirmada por H. Domes, A. Wilmart, A. Jülicher y G. L. Marriott. H. Dorries ha creído incluso identificar a Simeón el Mesaliano con el autor de las Homilias espirituales atribuidas a Macario. Ver *Macario el Egipcio; Simeón el Mesaliano*.

Metodio

Vida: Apenas sabemos nada de la misma ya que Eusebio no lo menciona en su HE. F. Diekamp ha considerado que fue probablemente obispo de Filipos, aunque buena parte de su vida la pasara en Licia. Murió mártir en el 311 en Cálcede de Eubea.

Obras: Es autor de un diálogo *Acerca de la Virginidad* también conocido como el *Banquete*, un tratado *Acerca del libre albedrío*, un tratado *Acerca de la resurrección*, una serie de libros *Contra Porfirio* y algunas obras de exégesis. Con todo, la mayor parte de la obra que ha sobrevivido se encuentra en estado fragmentario.

Teología: Metodio tuvo una relevancia singular a la hora de combatir las tesis origenistas sobre la preexistencia del alma así como sobre su concepto espiritualista de la resurrección del cuerpo. Ver *Orígenes*.

Milciades

Vida: Retórico nacido en Asia Menor y contemporáneo de Taciano, pudo ser discípulo de Justino. Forma parte de los apologistas griegos.

Obras: Se han perdido todas. Al parecer escribió una apología del cristianismo presumiblemente dirigida a Marco Aurelio y Lucio Vero. Se opuso asimismo a los éxtasis de los montañistas y a los gnósticos valentinianos. Ver *Montano*; *Valentín*.

Minucio Félix

Abogado romano y autor del diálogo *Octavio* que es la única apología del cristianismo escrita en latín durante el período de las persecuciones. En la obra se manifiesta una notable imparcialidad en relación con los puntos de vista paganos aunque sean refutados con claridad y firmeza. Son evidentes las influencias de Cicerón y Séneca, así como las citas de otros autores clásicos. Por el contrario, la Escritura no es mencionada una sola vez quizá por el deseo de llegar con más facilidad a los paganos que no la conocían. El *Octavio* se escribió en torno al 197, fecha de la *Apología de Tertuliano*, e incluso puede ser anterior a ésta.

Montano

Dirigente e inspirador de una corriente cismática surgida a finales del s. II d. C. en Frigia. Al parecer, poco después de su conversión al cristianismo, fue presa de éxtasis que él interpretó como procedentes del Espíritu Santo pero que sus adversarios atribuyeron a diabólica posesión. Insistiendo en el papel del Espíritu Santo en la Iglesia, Montano relativizó peligrosamente el papel de los obispos insistiendo en el superior de los profetas propios. Muy pronto se encontró con numerosos seguidores que hallaban más alicientes espirituales en la práctica de los carismas que en una tibieza eclesial y que veían más ajustado el mensaje de exigencia ética de Montano a los evangelios que las posturas más relajadas de sus obispos. Se producía así un fenómeno que luego se repetiría, salvando las distancias necesarias, con el donatismo y el priscilianismo. Esto puede ayudar a entender también por qué el montañismo llegó a extenderse a regiones tan lejanas de su origen como Galia o cómo fue aceptado por personajes de la talla de Tertuliano. Realmente, no puede decirse que Montano mantuviera posturas heréticas, pero su falta de tacto y discernimiento al analizar sus experiencias personales — quizá fruto de algún desarreglo emocional — y su desprecio por los que no compartían su punto de vista, ligados a los extremismos de algunos seguidores, ocasionaron la ruptura de la comunión con el cuerpo mayoritario del cristianismo de manera penosa e injustificada.

Museo de Marsella

Vida: Sacerdote que por inspiración del obispo Veneno y luego de Eustasio compiló durante el s. V un leccionario, un responsorio, un sacramentario y un homiliario.

N

Nemesio de Emesa

Vida: Sólo sabemos de él que fue uno de los sucesores de Eusebio en la diócesis de Emesa.

Obras: Fue autor, a finales del s. IV, de un tratado *Acerca de la naturaleza del hombre*.

Nestorio

Vida: Nació con posterioridad al 381 de padres persas en Germanicia, Siria del Eufrates. Se educó en la escuela de Antioquía. Posteriormente ingresó en el monasterio de San Euprepio, adquiriendo fama como predicador en la iglesia de Antioquía de la que era sacerdote. El 428 Teodosio II lo elevó a la sede de Constantinopla. Aunque persiguió con dureza a los diversos herejes, pronto él mismo cayó bajo la sospecha al predicar la cristología antioquena públicamente. El 22 de junio del 431 fue depuesto por el concilio de Efeso, que había sido convocado por Teodosio a instancia suya. Ese mismo año Nestorio fue enviado por el emperador a su monasterio de San Euprepio y en el 435 el destierro imperial lo desplazó a Oasis, en el Egipto Superior. Vivía todavía en el 450 pero no sabemos lo que sucedió con él después de esta fecha.

Obras: Nestorio fue autor de multitud de obras pero, dada la orden del 435 de Teodosio II por la que se ordenaba la quema de sus libros, poco ha llegado hasta nosotros. En 1905, F. Loofs recopiló y editó los restos de su obra de la que sólo nos ha llegado íntegro el *Bazar de Heráclides de Damasco*.

Teología: No es fácil establecer nítidamente cuál era la cristología de Nestorio. Su Bazar, de hecho, denota un altura de pensamiento que llevó a diversos autores (A. von Harnack, J. B. Bethune-Baker, I. Rucker, etc.) a revalorizarlo como teólogo. No obstante, sí está fuera de duda que enseñó que a María no se la podía llamar Zeotokos (madre de Dios) y que había dos personas separadas en Cristo encarnado.

Nicetas de Remesiana

Vida: Hasta los estudios de A. E. Burn y G. Morin poco sabíamos de determinado acerca de este obispo al que se había llegado incluso a confundir con Nicetas de Aquileya (454-485) y con Nicecio de Tréveris (527-566). Parece que ejerció su ministerio en Remesiana y que falleció después del 414.

Obras: Fue autor de una *Instrucción para los competentes*, dedicada a los catecúmenos, que no nos ha llegado completa, de un tratado *Acerca de los diversos apelativos* (relativos a Cristo), un sermón *Acerca de la utilidad de los himnos*, otro *Acerca de las vigilias de los siervos de Dios* y un *Te Deum*.

Nilo de Ancira

Vida: Abad o archimandrita de un monasterio cercano a Ancira (Ankara) a finales del s. IV e inicios del s. V. Fue discípulo de Juan Crisóstomo y murió poco después del 430. La biografía de él contenida en las *Narraciones* es evidentemente legendaria.

Obras: Desgraciadamente, buen número de las obras atribuidas a Nilo — en su práctica totalidad relacionadas con el ascetismo — se deben a otros autores, algunos de ellos incluso

sospechosos de herejía.

Nilo Sinaíta

Nombre con el que también se conoce a Nilo de Ancira. Ver *Nilo de Ancira*.

Nonno de Panópolis

Vida: Poeta pagano egipcio, nacido en Panópolis hacia el 400. Se convirtió al cristianismo tras haber alcanzado una gran popularidad con su obra.

Obras: Escribió el poema griego más extenso que se conserva, la *Dionisiaca*, donde se relata en 48 libros el viaje de Dionisos a la India. También se le ha atribuido una *Paráfrasis del Evangelio de Juan* en hexámetros.

Novaciano

Vida: De origen posiblemente frigio, parece ser que padeció de posesión diabólica, y estando siendo ayudado por varios exorcistas, recibió el bautismo ante la creencia de que se hallaba a punto de morir (HE, VI, 43). Posteriormente no recibiría la confirmación pero sí fue ordenado como sacerdote. Hacía el 250 ya disfrutaba de una posición relevante dentro del clero romano. De hecho, se conocen dos cartas entre las de Cipriano de Cartago en que el clero de Roma coincide con éste en relación con el trato que debía darse a los lapsos, si bien retrasa la decisión hasta el momento en que se elija un nuevo obispo. Ambas cartas estaban firmadas por Novaciano — que demuestra en ellas ser un personaje nada corriente — y existe la posibilidad de que concibiera esperanzas de ser elegido como obispo de Roma. La elección de Cornelio en el 251 y la indulgencia de éste frente a los lapsos contribuyó a radicalizar la postura de Novaciano. Exigió que los apóstatas fueran excomulgados para siempre y provocó un cisma que, así parecen señalarlo las evidencias, arrancaba más de cuestiones personales que teológicas. El cisma de Novaciano logró adeptos desde España hasta Siria y su influencia persistió durante siglos, siendo sus seguidores autodenominados como “cázaroí” (puros) y viéndose excomulgados por un sínodo que tuvo lugar en Roma. No sabemos más de la vida ulterior de Novaciano aunque algunas fuentes apuntan al hecho de que murió mártir durante la persecución de Valeriano. De hecho, una tumba, con el nombre de Novaciano mártir, descubierta en Roma en el verano de 1932, cuenta con buenas posibilidades de haber sido la suya.

Obras: Escribió un tratado *Acerca de la Trinidad*, tres obras contra los judíos *Acerca de la circuncisión*, *Acerca del sábado* y *Acerca de los alimentos judíos*, una obra *Acerca de los espectáculos*, otra *Acerca de las ventajas de la castidad* y tres cartas.



Odas de Salomón

Descubiertas en 1905 por Rendell Harris, son un conjunto de 42 himnos — algunos de ellos con resabios gnósticos — que, escritos durante el s. II, pudieron tener inicialmente origen judío para ser, posteriormente, interpoladas por autores cristianos. En estas interpolaciones son de destacar algunos aspectos teológicos como la descripción de la Encarnación y del descenso “ad inferos.” La oda 19 contiene la que, posiblemente, es la primera referencia al parto sin dolor de María. Ver *Gnosticismo; Interpolaciones en los Apócrifos*.

Olimpio

Vida: Obispo español del s. IV, citado por Agustín como “gran varón en la Iglesia y en la

gloria de Cristo.”

Obras: Fue autor de un Libro de la fe contra aquellos que llaman a la naturaleza y no al arbitrio para culpa suya.

Optato de Milevi

Vida: Sólo sabemos de él que fue obispo de Milevi (Numidia) durante los inicios del donatismo.

Obras: Pese a la casi total escasez de datos que tenemos de este autor, su obra reviste especial relevancia porque fue autor de la primera obra escrita contra los donatistas en una época — anterior a Aurelio y Agustín — en que la Iglesia africana no se había defendido aún con eficacia frente a ellos. Su escrito *Contra la calumnia de la parte donaciana* es conocida también con el título de *Contra Parmeniano*, obispo donatista, contra el que va dirigida. Ver *Agustín; Donatiano*.

Oráculos de Sexto

Colección de máximas morales atribuidas al filósofo pitagórico Sexto. Al parecer, un autor cristiano — quizá de Alejandría — las revisó a finales del s. II. Dado el parecido de algunas de las máximas con el pensamiento de Clemente de Alejandría, se ha pensado en la posibilidad de que él hubiera sido el revisor de las sentencias.

Oráculos sibilinos

La literatura sibilina es un género literario nacido en el paganismo en el que las sibilas — que a diferencia de las pitonisas de Delfos no eran personajes reales — predecían el futuro. El género comenzó a ser utilizado por los judíos un par de siglos antes de Cristo y de ellos pasó a los cristianos. Como sucedería con otros aspectos espirituales, la utilización feliz de este género por los cristianos motivó su abandono por parte de los judíos. Los vv. 249-251 del libro II de los *Oráculos sibilinos*, que ha sido fechado en el s. II (E. Suárez de la Torre) y III (A. Diez-Macho), han sido considerados por algunos autores como interpolación cristiana y, a la vez, como el primer texto donde se hace referencia a la intercesión de la virgen María (Kurfess, E. Suárez de la Torre). El pasaje en cuestión tiene dudoso apoyo textual — como señaló el franciscano B. Bagatti — pero, con todo, como ha señalado C. Vidal Manzanares, la iconografía del texto parece más apuntar a que el mismo va referido a la nación de Israel, como intercesora — ¡que además fracasa! — en favor de los gentiles, y sería por lo tanto totalmente judío. El pasaje que se halla en VIII, 456-472 sí que parece ser una interpolación cristiana con influencias considerables, sobre todo del Evangelio de Lucas. Ver *Interpolaciones en los Apócrifos*.

Orencio

Vida: Hoy se suele identificar a Orencio con el obispo de Auch, en Gascuña, que en el 439 intervino como mediador entre los visigodos, por un lado, y Aecio y Lictorio, por otro.

Obras: Fue autor de un *Commonitorio*, sermón en verso, en el que se recoge una breve confesión de fe trinitaria seguida por una exposición de la moral.

Oriencio

Ver *Orencio*.

Orígenes

Vida: Nacido hacia el 185 en una familia cristiana de Alejandría, su padre murió mártir

durante la persecución de Severo (202). Al haber confiscado su patrimonio la administración imperial, tuvo que dedicarse a la enseñanza para subsistir y sostener a su familia. Se le confió la escuela de catecúmenos de Alejandría, que dirigió llevando una vida ejemplar. Durante este período de tiempo es cuando se sitúa su famosa auto-castración. Durante el período que va del 203 al 231, en que dirigió la escuela de Alejandría, viajó a Roma, Arabia y Palestina con ocasión del saqueo de Alejandría por Caracalla. Ordenado sacerdote de paso por Cesárea, Demetrio de Alejandría, según Eusebio, movido por la envidia, convocó un sínodo en el que, argumentando que un castrado no podía ser ordenado sacerdote, se excomulgó a Orígenes. En el 231 otro sínodo lo depuso del sacerdocio. A la muerte de Demetrio (232), Orígenes regresó a Alejandría, pero Heracles, el nuevo obispo, renovó la excomunión. Ante aquella situación Orígenes partió a Cesárea de Palestina, **comenzando una etapa distinta de su vida, pues el obispo de esta ciudad lo invitó a fundar una nueva escuela de teología.** Hacia el 244 volvió a Arabia, logrando convencer al obispo de Bostra, Berilo, del error de su monarquianismo. Tras pasar por numerosas penalidades durante la persecución de Decio, murió en Tiro el 253. Tras su muerte se discutió — con razón — el carácter heterodoxo de algunas de sus ideas. Hacia el 400, Epifanio de Salamis lo condenó en un sínodo que tuvo lugar cerca de Constantinopla, y el papa Anastasio hizo lo mismo en una carta pastoral. El concilio de Constantinopla (543) pronunció quince anatemas contra él, decisión que fue suscrita por Virgilio, el obispo de Roma, y los demás patriarcas.

Obras: Epifanio señala que Orígenes escribió unas seis mil obras, pero, perdidas en su mayor parte a causa de las controversias relativas a su carácter herético, sólo conocemos el título de unas ochocientas. La mayor parte de las mismas están relacionadas con la Biblia siendo sus *Hexaplas* el primer intento de llegar a un texto crítico del Antiguo Testamento. En ellas aparecía el texto del Antiguo Testamento en seis bandas — hebreo con alfabeto hebreo, hebreo con alfabeto griego, traducción griega de Aquila, traducción griega de Símmaco, los LXX y traducción de Teodoción. En los Salmos añadió tres versiones más formando las *Ennéaplas*. Asimismo redactó otra edición con sólo cuatro columnas, las *Tetraplas*. Escribió asimismo homilias, comentarios y escolios relacionados con todos los libros del Antiguo y el Nuevo Testamento. Redactó también diversas obras dogmáticas (*El PeriArjón*, *La disputa con Heráclides*, el tratado *Acerca de la resurrección*, etc.) y apologeticas, siendo la más importante el *Contra Celso*.

Teología: En relación con la doctrina de la Divinidad, Orígenes utilizó frecuentemente el término “trinidad,” rechazando el modalismo que no distinguía entre las tres personas divinas. Insiste en que el Hijo no tuvo principio ni hubo un tiempo en que no fuera. Asimismo dio vida al término “consustancial” (homoousios) que tanta trascendencia tendría en el enfrentamiento con Arrio. Con todo, Orígenes supone un orden jerárquico dentro de la Trinidad, lo que explica que se le acusara de subordinacionismo.

Mariológicamente: Aunque Sozomeno (HE VII, 32) señala que Orígenes denominó madre de Dios (Zeotokos) a María, lo cierto es que no nos ha llegado ningún pasaje suyo que avale tal afirmación. Sí es cierto, no obstante, que insiste en la necesidad de recibir a María como madre para poder comprender el Evangelio (Comm. In Joh, I:6). Eclesiológicamente, Orígenes considera a la Iglesia como pueblo de los creyentes y cuerpo de Cristo. Fuera de esa casa, nadie puede salvarse ni puede haber fe, ya que los herejes no tienen fe sino credulidad vana. Sacramentalmente, Orígenes abogó por el bautismo de infantes (Hom in. Lev, VIII, 3) como medio de remitir el pecado con el que éstos nacían. Orígenes creía en sólo una remisión de los pecados, la bautismal, si bien para obtener el perdón por los pecados cometidos tras el bautismo enumera otros siete medios: el martirio, la limosna, el perdón de los que nos ofenden, la

conversión del pecador, la práctica del amor y la confesión del pecado — en ocasiones parece referirse a un sacerdote, en otras a un creyente maduro el que debe aconsejar al pecador si es conveniente que confiese el mismo en público o no. La idolatría, el adulterio y la fornicación sí parece que quedaban limitados al perdón sacerdotal, que debía venir precedido por una excomunión pública y prolongada. En cuanto a la Eucaristía, **coexiste en Orígenes una interpretación alegórica** (que identifica el cuerpo y la sangre escriturales con la enseñanza de Cristo) con otra realista, mediante la que afirma que, por la oración, el pan se convierte en cuerpo santo. Orígenes parecía sostener que la interpretación literal era la común en la Iglesia pero destinada a las almas simples (In Mat XI: 14), mientras que la simbólica es más digna de Dios y es la sostenida por los sabios (In ****Ioh XXXII:24**; In Mat, ****LXXXVI**). Dudosas fueron empero las ideas escatológicas de Orígenes que negaba el castigo eterno de los condenados sustituyéndolo por un fuego purificador para todos, **que concluiría con una salvación universal — sin excluir ni a Satanás ni a los demonios — en un proceso de restauración cósmica o apokatastasis**. Esta tesis junto a la de la preexistencia de las almas — un resabio platonista — y algunas conclusiones **derivadas de una alegorización excesiva del texto bíblico**, como la de atribuir un estado espiritual y sin cuerpo físico a los seres humanos antes de la caída, fueron condenadas correctamente por la Iglesia en repetidas ocasiones, como hemos señalado con anterioridad. Ver *Epifanio de Salamis*.

Orosio

Ver *Paulo Orosio*.

Orsiesio

Vida: Sucesor de Pacoinio y Petronio. Falleció en torno al 380.

Obra: Se le ha atribuido un tratado titulado *Doctrina de la institución de los monjes*, que figura como apéndice en la traducción de Jerónimo de la regla de Pacomio. Para algunos autores (Quasten, etc.), la minuciosidad de la obra hace que sea una fuente incluso más valiosa a la hora de estudiar el espíritu de Pacomio que la regla de éste.

Osio de Córdoba

(c. 257-c. 357). Obispo de Córdoba, España, (c. 295) que padeció la persecución lanzada por Maximiano contra los cristianos (303-305). Tomó parte en el concilio de Elvira (c. 306) y se manifestó como un formidable oponente de arríanos y donatistas. Asesor del emperador Constantino, en lo que a asuntos eclesiásticos se refiere (312-326), desempeñó un muy relevante papel en el concilio de Nicea (325), presidiendo, además, el de Sárdica (343). Su oposición al emperador Constancio II, que pretendía obtener la condena de Atanasio, provocó su detención en Sir-mio. Sería allí donde, bajo presión, suscribiría (357) una fórmula que implicaba concesiones hacia los arríanos. Puesto en libertad de nuevo, y de regreso a su diócesis, repudiaría la firma atribuyéndola a la fuerza a que se le había sometido. Falleció poco después.

P-Q

Pablo de Samosata

Vida: Nacido en Samosata, fue gobernador y ministro del tesoro de Zenobia de Palmira. En el año 260 fue consagrado obispo de Antioquía. Sustentador de la tesis de que Cristo había sido sólo un “hombre ordinario” (HE VII, 27), entre los años 264 y 268 se celebraron tres sínodos en Antioquía con la intención de discutir sus opiniones cristológicas. El tercero (268) lo

depuso finalmente. Curiosamente, sin embargo, el concilio condenó la palabra “homoousios” (consustancial) por el hecho de que la empleaba Pablo, término que, posteriormente, sería esencial en la lucha contra el arrianismo. Ver *Arrio*.

Paciano de Barcelona

Vida: Obispo de Barcelona, muerto durante el reinado de Teodosio, si bien con anterioridad al 392.

Obra: Fue autor de varios opúsculos como el *Cervus* (contra las fiestas paganas de año nuevo) y el *Contra novacianos*.

Pacomio

Vida: Nacido en una familia pagana, se convirtió al cristianismo a los veinte años educándose en la escuela ascética de Palemón. En torno al 320 inició su primer cenobio, en Tabennisi, cerca de Dendera, en la Tebaida. Con ello sentaba las bases del monacato comunitario que existe hasta el día de hoy. Murió en el 346.

Obras: La Regla de Pacomio nos ha llegado de manera fragmentaria — salvo por la traducción latina de Jerónimo que tanto influyó en Occidente — y en dos recensiones. Aparte de esto fue autor de unas exhortaciones a los monjes y once cartas a abades y hermanos de los monasterios. Curiosamente dos de éstas se hallan escritas en clave que aún no ha sido descifrada.

Padres Alejandrinos

Ver *Ammonio*; *Clemente de Alejandría*; *Constitución eclesiástica de los Apóstoles*; *Dionisio de Alejandría*; *Hesiquio de Jerusalén*; *Orígenes*; *Panteno*; *Pedro de Alejandría*; *Pierio*.

Padres Apostólicos

Ver *Clemente de Roma*; *Didajé*; *Epístola de Bernabé*; *Ignacio de Antioquía*; *Papías de Hierápolis*; *Pastor de Hermas*; *Policarpo de Esmirna*.

Padres Capadocios

Ver *Basilio el Grande*; *Gregorio de Nacianzo*; *Gregorio de Nisa*; *Anfodio de Iconio*; *Asterio de Amasea*.

Paladio

Vida: Nació en Gaiacia el 363 ó 364. En el 388 se trasladó a Egipto para relacionarse con los ermitaños. Incapaz de completar su noviciado con el ermitaño de Tebas, Doroteo, a causa de un quebrantamiento de salud, marchó en el 390 a Nitria y luego a Celia con Macario y Evagrio. Tras volver a caer enfermo, se le aconsejó marchar a Palestina donde el clima es más benigno. Hacia el 400 fue consagrado obispo de Elenópolis, en Bitinia. En el 405 marchó a Roma para defender la causa de Juan Crisóstomo, siendo desterrado al año siguiente por Arcadio al Egipto Superior. De regreso en el 412-413, fue consagrado obispo de Aspuna, Galacia. Falleció poco después del concilio de Efeso (431).

Obras: Fue sin duda el historiador monástico más relevante. Su obra más notable es la *Historia Lausiaca* — el nombre deriva de Lauso, camarlengo de Teodosio II, al que iba dedicada-, pero también redactó un *Diálogo acerca de la vida de san Juan*, posiblemente la fuente más importante para la biografía de Juan Crisóstomo, y un tratado *Acerca del pueblo de la India y de los brahmanes*, aunque lo más posible es que sólo sea suya la primera parte de esta

obra. Ver *Evagrio; Juan Crisóstomo; Macario*.

Panfilo de Cesárea

Vida: Nacido en Berito de Fenicia, Panfilo estudió en Alejandría bajo Pierio, el sucesor de Orígenes. Posteriormente se estableció en Cesárea de Palestina, donde fue ordenado sacerdote por Agapito. Maestro de Eusebio de Cesárea, fue torturado y encarcelado durante la persecución de Maximino Daia (307), siendo ejecutado en el 309 ó 310.

Obras: Escribió una *Apología de Orígenes* y destacó asimismo por su labor de bibliotecario y copista.

Panteno

Vida: Nacido en Sicilia, filósofo estoico primero y convertido al cristianismo después, emprendió entonces un viaje misionero que lo llevó hasta la India. Llegado a Alejandría, fue el primer director conocido de esta escuela, ocupándose de la misma hasta poco antes del 200.

Obras: Realmente ignoramos si escribió alguna obra. Con todo, H. I. Marrou le ha atribuido la redacción de la *Epístola a Diogneto*. Ver *Epístola a Diogneto*.

Papías de Hierápolis

Vida: Obispo de Hierápolis en el Asia Menor. Según Ireneo (Adv. haer. V, 33) fue amigo de Policarpo de Esmirna y llegó a escuchar la predicación de san Juan. Con todo, el hecho de que hable de un Juan apóstol y de otro discípulo no permite discernir realmente a cuál escuchó.

Obras: Fue autor de una *Explicación de los dichos del Señor* hacia el 130 si bien nos han llegado escasísimos fragmentos de esta obra.

Teología: Poco sabemos de la teología de este autor aun cuando resulta evidente que mantuvo una postura en escatología favorable al milenarismo.

Pastor

Vida: Obispo ordenado en Lugo junto con Siagrio en el 433. Fue obispo de Palencia y murió preso en Orleans el 457.

Obras: De él sabemos que escribió un símbolo de la fe cristiana en el que se condena, entre otros, a los priscilianistas. Hoy en día existe un acuerdo casi generalizado en identificar ese símbolo con el Libelo a modo de símbolo — una ampliación del símbolo del primer concilio de Toledo del 400 — que publicó P. Labbe. Ver *Prisciliano*.

Pastor de Hermas

Escrito clasificado entre los denominados Padres Apostólicos, otros autores prefieren considerarlo un apocalipsis apócrifo (Quasten), lo que no deja de ser discutible. El autor era posiblemente judío convertido al cristianismo y de vida familiar desdichada. La obra narra diversas visiones experimentadas por Hermas en Roma, posiblemente en la época de Clemente pero cuya redacción final tuvo lugar en el pontificado de Pío I. Ireneo, Tertuliano — en su período montanista — y Orígenes consideraron la obra inspirada y formando parte de la Sagrada Escritura. En Occidente, no obstante, no fue muy conocida. El Fragmento Muratoriano habla de que sólo podía leerse en privado, pero Orígenes nos ha dejado noticia de que también se leía en público en algunas iglesias.

Teología: Sacramentalmente, el Pastor de Hermas conoce una penitencia o perdón de los pecados aparte de la dispensada en el bautismo, pero da la impresión de que ésta se prodiga una sola vez en la vida, lo que ha provocado fuertes controversias. Asimismo considera que el

bautismo es indispensable para la salvación, hasta el punto de afirmar que los apóstoles y maestros experimentaron un descenso “ad inferos” con la finalidad de bautizar a los justos fallecidos antes de Cristo. **Cristológicamente, el Pastor identifica al Espíritu Santo con el Hijo de Dios, si bien cree en la Trinidad que,** para él, estaría compuesta por el Padre, el Espíritu Santo o Hijo de Dios y el Salvador. Eclesiológicamente, Hermas considera a la Iglesia como la primera de las criaturas ya que por ella fue creado el mundo. Moralmente, permite las segundas nupcias pero rechaza la posibilidad de divorcio, aunque admite la separación de la adúltera.

Paulino de Nola

Vida: Meropio Poncio Anicio Paulino nació de familia aristocrática senatorial hacia el 353 en Burdigala (Burdeos). Tuvo como maestro a Ausonio. Hacia los 20 años marchó a Roma y en el 379 fue nombrado gobernador de Campania. Casado con Terasia — que presuntamente influyó en su visión espiritual de la vida — vivió en España y posteriormente recibió el bautismo en Burdeos el 389 y fue ordenado el 394 en Barcelona. Al año siguiente vendió sus inmensas posesiones y marchó a Nola a vivir una existencia monástica. Entre el 409 y el 413 fue ordenado obispo, y murió hacia el 431.

Obras: Fue autor de un conjunto de cartas — el Epistolario — y de una colección de poemas. Es posible que escribiera una obra contra los paganos que no nos ha llegado y un panegírico del emperador Teodosio.

Paulino de Pella

Vida: Nació en Pella (Macedonia) a fines del 376 o inicios del 377, siendo abuelo materno suyo Ausonio. A los nueve meses de su nacimiento su familia se trasladó a Cartago y luego a Burdigala, donde realizó sus estudios y se casó. Habiendo mantenido una postura colaboracionista con los godos, padeció después las represalias de los galo-romanos. Experimentó su conversión hacia el 421 ó 422 y pasó la parte final de su vida en Marsella, muriendo hacia el 459.

Obras: Fue autor del Eucarístico, un poema autobiográfico publicado el 459 destinado a dar gracias a Dios por la manera en que había intervenido en su vida.

Paulo Orosio

Vida: Nació en Braga entre el 375 y el 380. Ante la invasión de los godos se refugió en África, donde entrega a Agustín una memoria de los errores priscilianistas y origenistas que circulaban por la Península Ibérica. Enviado por Agustín a Belén para consultar a Jerónimo sobre el problema del origen del alma, en el 415 asiste en Jerusalén al sínodo convocado por el obispo Juan contra Pelagio (“renacuajo” y “dragón abominable” en términos de Orosio). Ante el callejón sin salida al que se llegó, se optó por remitir la solución del problema al papa Inocencio. Al no serle posible volver a España ya en poder de los bárbaros, Orosio optó por regresar a Hipona.

Obras: Escribió un *Commonitorio acerca del error de los priscilianistas y origenistas*, un *Libro apologético contra los pelagianos* y siete libros de *Historias contra los paganos*. Ver *Agustín; Orígenes; Pelagio; Prisciliano*.

Pectorio

Nombre al que va referido un epitafio cristiano hallado en siete pedazos en un antiguo cementerio cristiano cercano a Autún (Francia) en 1830. J. P. Pitra — al igual que J. B. De Rossi

— lo dató a inicios del s. II, mientras que E. Le Blant y J. Wilpert lo sitúan a finales del s. III. Quasten se ha inclinado por una datación entre el 350 y el 400 en base a la forma y al estilo de las letras, si bien reconoce que la fraseología es igual a la del epitafio de Abercio. El poema que aparece en este epitafio — tres dísticos y cinco hexámetros — es en su primera parte de carácter doctrinal y denomina al bautismo “fuente inmortal de divinas aguas,” a la vez que atestigua la costumbre primitiva de recibir la comunión en las manos. En la segunda parte, Pectorio pide por su madre y rogaba a sus familiares una oración “en la paz del Pez.” Ver *Abercio*.

Pedro de Alejandría

Vida: Consagrado obispo de Alejandría hacia el 300, se vio obligado a abandonar la ciudad durante la persecución de Diocleciano. Murió mártir en el 311. En su ausencia, el obispo de Licópolis, Melecio, se apoderó de su diócesis y de otras cuatro, cuyos obispos habían sido encarcelados durante la persecución. Pedro lo depuso en un sínodo alejandrino (305-306), pero Melecio, lejos de someterse, se constituyó en defensor de una postura rigorista — Iglesia de los mártires — que ni siquiera Nicea llegó a reducir.

Obras: Fue autor de varios tratados (*Acerca de la divinidad, Acerca del alma, Acerca de la resurrección*, etc.) y de una *Carta a los alejandrinos sobre Melecio*.

Pedro Crisólogo

Vida: Nació supuestamente en Ravena entre el 425 y el 429. Entre el 448 y el 449 escribió a Eutiques invitándolo a someterse a las decisiones del papa León. Falleció entre el 449 y el 458.

Obras: Los estudios de A. Olivari nos permiten hoy en día tener una idea bastante precisa de los escritos auténticos de Pedro Crisólogo. Estos serían una carta, 168 sermones de la *Colección Feliciano* (s. VIII) y 15 extravagantes. *El Rollo de Ravena*, así como otros escritos, deben ser rechazados como suyos.

Pelagio

Vida: Nació en Bretaña hacia el 354, posiblemente hijo de funcionarios romanos de la región. Entre el 380 y el 384 llegó a Roma, siendo papa Atanasio, y fue bautizado. Discutible es si fue monje, aunque V. Grossi cree que pudo serlo de la especie seglar no cenobítica. Gozó de gran predicamento entre las grandes familias romanas. En el 410, tras el saqueo de Roma, se refugió en África y de allí pasó a Jerusalén. A fines del 415 dos obispos galos exilados, Eros y Lázaro de Aix, acusaron en Dióscopolis a Pelagio de defender la posibilidad de impecabilidad real del hombre en base a su libre albedrío y a su capacidad de obedecer los mandamientos divinos. La disputa, planteada magistralmente por Pelagio, que se distanció de Celestio, concluyó con la absolución de éste. No obstante, su *Cartilla* de defensa llegó a Agustín provocando la reacción de cinco obispos africanos que suplicaron a Inocencio I que condenara a Pelagio, lo que aquél hizo manifestando, no obstante, que esperaba que cambiara de postura. Muerto Inocencio el 417, le sucedió Zósimo, que convocó a Pelagio y a Celestio en la basílica de san Clemente para aquel mismo año. Estos adoptaron una línea de defensa de nuevo brillantísima hasta el punto de no sólo salir absueltos sino también de lograr la revocación de la condena de Celestio del 411. Los africanos convocaron entonces un concilio en su continente, donde se elaboró un volumen que fue llevado a Roma para exigir la condena de Pelagio y Celestio. Zósimo respondió en el 418 no cediendo a las pretensiones de los africanos. Estos recurrieron entonces a Ravena, de donde emanó un rescripto de condena de 30 de abril del 418 y otro más a final de aquel mismo año. El concilio de Cartago de aquel mismo año condenó varias proposiciones pelagianas,

lo que unido a la postura imperial llevó a Zósimo a escribir su carta *Tractoria* del 418, en la que hacía suyas las decisiones de Cartago y pedía la adhesión de las principales sedes episcopales de Oriente y Occidente. Pelagio se refugió en Egipto. El 425, Valentiniano III dictó un rescripto contra los pelagianos del sur de las Galias, y finalmente el concilio de Efe-so anatematizó las tesis pelagianas. Los papas Bonifacio y Celestino adoptaron la línea del concilio de Cartago y de la *Tractoria* de Zósimo.

Obras: C. P. Caspari ha dividido las obras de Pelagio en ciertas, dudosas y de otros autores, si bien su punto de vista dista mucho de ser universalmente aceptado. Únese a esta dificultad el hecho de que ya en época de Pelagio, éste y sus seguidores se negaban a asumir como suyos algunos de sus escritos precisamente para evitar condenas canónicas. Entre sus obras ciertas destacan las *Exposiciones* de las 13 epístolas de Pablo, el *Libro acerca del endurecimiento del corazón del Faraón*, la *Exposición interlineal del libro de Job*, el *Libelo de la fe*, etc.

Teología: V. Grossi ha dividido la teología pelagiana en tres períodos que serían antes del 411, entre el 411 y el 418 y después del 418 respectivamente. En la primera fase Pelagio se declara creyente en una predestinación que deriva de los merecimientos derivados de la observancia de los preceptos divinos con la libertad personal que hay en la naturaleza humana. Dios predestina para salvación a los que sabe que obedecerán, a los que conoce que soportarán sin desfallecer todos los sufrimientos que les puedan venir por ser fieles cristianos. En un segundo período, Pelagio se niega a creer en un traducianismo del pecado original — con lo que choca, entre otras cosas, con la práctica del bautismo de infantes precisamente destinado a borrar tal pecado del niño — y sostiene que todo hombre nace en la misma condición que Adán — la muerte no es sino algo natural — ya que el pecado de éste no tuvo consecuencias para su posteridad que puede pecar o no. Si los niños eran bautizados no era para remitirles un pecado, sino para regenerarlos. La naturaleza humana tiene pues una posibilidad natural de hacer el bien y evitar el mal — algo que forzosamente tenía que chocar con la teología de Agustín — reduciéndose la gracia a la ley revelada por Dios para mostrarle lo que debe hacer, la gracia queda pues prácticamente reducida a la libertad y la salvación es algo obtenido por el hombre sobre la base de sus propios y únicos esfuerzos. Con posterioridad a Pelagio (post 418), las posturas irían radicalizándose progresivamente tanto en torno a la herejía del predestinacionismo (Dios predestina a unos a salvarse y a otros a condenarse, Cristo no murió por todos sino sólo por los salvos, Dios no desea la salvación para todos, etc.) condenada en el concilio de Arles en el 473 y recuperada por Calvino en el s. XVII en su Institución de la religión cristiana y por el sínodo de Dort. Ver *Agustín de Hipona; Bonifacio; Celestino; Celestio; Inocencio I.*

Philocalia

Ver *Filocalia*.

Pierio

Vida: Aunque parece que pasó la mayor parte de su vida en Roma, sabemos que sucedió a Teognosto en la dirección de la escuela de Alejandría. En esta ciudad padeció el martirio aunque, según algunas fuentes, no murió en el curso del mismo, marchando después a Roma donde falleció con posterioridad al 309.

Obras: Fue autor de un tratado *Acerca del profeta Oseas* y de una homilía basada en este mismo libro del Antiguo Testamento. Se le han atribuido también diversos tratados *Acerca del Evangelio de Lucas* y *Acerca de la Madre de Dios* así como una *Vida de san Panfilo*.

Polemio Silvio

Vida: Historiador de las Galias de mitad del s. V.

Obras: Se han perdido sus escritos salvo el *Laterculus*, redactado hacia el 448-449, que era un calendario mensual en el que se intercalan los nombres de los emperadores y los cónsules, los de las provincias, los de los animales, un cómputo pascual y, como apéndice, los monumentos de Roma, una historia universal y los pesos y medidas.

Policarpo de Esmirna

Vida: Obispo de Esmirna, ha sido muy estimado su testimonio por cuanto conoció a un Juan — difícil es determinar si el apóstol u otro — que fue discípulo directo de Jesús. El hecho de que constituyera una especie de eslabón con los apóstoles y con Cristo, explica, por ejemplo, el que, alrededor del 155, mantuviera una serie de encuentros con Aniceto, el obispo de Roma, en relación con la fecha de la fijación de la Pascua. Con todo, en este aspecto concreto, no se llegó a una solución ya que Policarpo era partidario del uso cuartodecimano — apelando a Juan, el discípulo de Jesús — y Aniceto era favorable de continuar la tradición de celebrarla en domingo. Pese a todo, no parece que aquella divergencia implicara una disminución de comunión entre ambos obispos. Una carta de la iglesia de Esmirna a la de Filomelio, en Frigia, nos ha transmitido el relato de su martirio que sucedió no mucho después de regresar de Roma en el 156, aunque H. Gregoire y P. Orgels hayan defendido, a nuestro juicio sin base suficiente, el año 177 como fecha del martirio. En este sentido se han definido precisamente E. Griffe, W. Telfer, P. Mein-hold y H. I. Marrou.

Obras: Al parecer Policarpo redactó varias cartas dirigidas a comunidades cercanas a la suya pero sólo se ha conservado la dirigida a los Filipenses y ésta en su traducción al latín. P. N. Harrison ha señalado que, posiblemente, el documento que ha llegado a nosotros está formado en realidad por dos cartas del 110 y 130 respectivamente.

Teología: Cristológicamente, Policarpo se manifestó como firme defensor de la encarnación de Cristo utilizando un lenguaje muy similar al de la I Epístola de Juan. Parece con ello estar combatiendo a herejías de tipo gnóstico — sabemos que se enfrentó con Marción — y docetista. Eclesiológicamente, Policarpo señala cómo la iglesia de Filipos disfrutaba de un gobierno formado por un conjunto de presbíteros. Ver *Gnosticismo; Marción*.

Policromo de Apamea

Vida: Hermano de Teodoro de Mopsuestia, se manifestó igual que éste opuesto a la interpretación alegórica de las Escrituras. Estas eran tratadas por él desde una perspectiva histórico-arqueológica. Murió antes del concilio de Efeso (431).

Obras: Parece ser que destacó como exegeta, especialmente del Antiguo Testamento, pero sólo conocemos su obra de manera muy fragmentaria.

Potamio de Lisboa

Vida: Obispo de Lisboa hacia el 350, a partir del 357 militó en las filas arrianas. Tomó parte en el concilio de Rímmini (359) con los obispos arrianos moderados. Nada sabemos de él tras esa fecha.

Obras: Nos han llegado cuatro obras suyas: dos homilias (Acerca de Lázaro y Acerca del martirio del profeta Isaías) y dos epístolas (A Atanasio y Acerca de la sustancia).

Prisciliano

Vida: Nació en España hacia la mitad del s. IV y comenzó sus actividades en torno al 370

ó el 375. Predicador de una ascética muy rigurosa, comenzó su obra en el sur de España, gozando de especial predicamento entre las mujeres. Pronto se le unieron dos obispos, Instancio y Salviano, pero se le opusieron otros dos: Hidacio de Mérida e Itacio de Ossonoba (Algarve). Un concilio celebrado en Zaragoza a fines del 380 condenó las ideas de Prisciliano y sus adeptos pero sin tomar medidas disciplinarias contra las personas. La respuesta de Instancio y Salviano fue consagrar a Prisciliano como obispo de Avila. Hidacio e Itacio obtuvieron entonces de Graciano un decreto de exilio contra los maniqueos, que aprovecharon contra Prisciliano y sus seguidores. Estos huyeron a Aquitania y posteriormente a Roma y Milán con la intención de lograr el apoyo de Dámaso y Ambrosio, lo que no lograron. Sí consiguieron, no obstante, la revocación del decreto de exilio con lo que Prisciliano e Instancio pudieron regresar a España. Salviano había muerto mientras en Italia. Itacio denunció entonces ante Máximo el usurpador a Prisciliano, y aquél, deseoso de granjearse el apoyo católico, transmitió la causa a un concilio que se celebró en Burdeos el 384. Instancio se vio despojado de su carácter episcopal, mientras Prisciliano, que se negó a asistir, apelaba directamente al emperador. De nada le sirvió porque fue condenado a muerte por inmoralidad y práctica de la magia junto con algunos de sus seguidores, pese a algunos intentos de evitar la pena capital como el de Martín de Tours. Era la primera vez que se condenaba a muerte a un cristiano por herejía, y aquello provocó un enorme pesar incluso en personajes como Ambrosio que se habían negado a recibir a Prisciliano. Itacio fue depuesto e Hidacio dimitió. Los seguidores de Prisciliano seguirían existiendo todavía un tiempo en España y el sur de las Galias.

Obras: Hasta finales del s. XIX sólo nos habían llegado los cánones paulinos. I. Döllinger había propuesto atribuir a Prisciliano los once textos del manuscrito de Würzburg, que fueron editados en 1889 por G. Schepss, lo que resultó una conmoción científica ya que eran de una estricta ortodoxia. H. Chadwick ha aceptado tal identificación, siquiera parcialmente. Esto motivó que Ch. Babut considerara a Prisciliano ortodoxo si bien presa de un rigorismo moral que le granjeó claras antipatías. Tal postura es excesiva pues no se puede descartar una pasión de Prisciliano por la astrología así como una pretensión de recibir inspiraciones divinas dudosamente ortodoxas. Como ha señalado C. Vidal Manzanares, la postura de Prisciliano rozaba más que claramente la heterodoxia pero es indiscutible que en su condena pesó, posiblemente, más que ese aspecto el de los enconos personales y que con su ejecución se abría camino una práctica — la de la ejecución de los herejes — que sólo se revelaría portadora de amarguísimos frutos en el futuro. Ver *Ambrosio; Martín de Tours*.

Proclo de Constantinopla

Vida: El 426 fue consagrado obispo de Cícico, aunque no pudo tomar posesión de su sede. Permaneció por ello en Constantinopla, pronunciando hacia el 428 el sermón en el que se enfrentaba con Nestorio al denominar a María Zeotokos (madre de Dios). Nestorio le respondió con otra homilía en la que prevenía contra el uso de ese título. No asistió al concilio de Efeso. Consagrado patriarca de Constantinopla el 434, ordenó traer a la ciudad el cuerpo de Juan Crisóstomo. Puso fin al conflicto relacionado con Teodoro de Mopsuestia e introdujo el Trisagion en la liturgia de Constantinopla. Murió el 446. Ver *Juan Crisóstomo; Nestorio; Teodoro de Mopsuestia*.

Próspero de Aquitania

Vida: Nació en Aquitania a finales del s. IV. Trasladado a Marsella, mantendría desde entonces buenas relaciones con los monasterios de Provenza. Hacia el 426, y en relación con la controversia semi-pelagiana, se declaró partidario de las tesis agustinianas. Tras viajar a Roma

para entrevistarse con Celestino I logra que éste condene las posturas heréticas si bien no con el rigor que deseaba Próspero. Entre el 432 y el 434 publicó diversos escritos polémicos, trasladándose después a Roma donde sirvió a León el Grande, posiblemente ayudándole en la redacción del *Tomo a Flaviano*. Intervino en la controversia pascual del 455, muriendo poco después.

Obras: Nos han llegado algunas cartas suyas, un poema, varios epigramas, ocho obras de polémica teológica y una Crónica histórica.

Teología: Aunque partidario de Agustín, moderó no obstante la postura de éste en lo favorable a la predestinación. De hecho, puede decirse que el agustinianismo medieval es más de Próspero que de Agustín (M. Cappuyns), ya que fue abandonando progresivamente la voluntad salvífica restringida y la reprobación incondicional, afirmando la voluntad universal salvífica de Dios aunque sin menoscabar la gratuidad absoluta de la gracia. Fue así como logró imponer el agustinianismo en el concilio de Orange abriendo el camino a su recepción por la escolástica. Ver *Agustín de Hipona; León Magno; Pelagio*.

Prudencio

Vida: Aurelio Prudencio Clemente nació en el 348 en Zaragoza o, menos probablemente, en Calahorra. Ejerció la abogacía y se trasladó luego a la administración pública, de donde pasó a la corte. Experimentaría allí una crisis de conciencia que le llevó a retirarse y a consagrar su vida a la tarea de alabar a Dios a través de la poesía. Entre el 401 y el 403 viajó a Roma, lo que le impulsó a continuar la polémica antipagana. No sabemos nada de él después del 405.

Obras: Fue autor del *Cathemerinon*, de la *Apotheosis*, de la *Hamartigenia*, de la *Psycomaquia*, de dos libros *Contra Simmaco*, del *Peristefanon* y del *Ditojeon*, todos ellos en verso.

Teología: Escatológicamente, Prudencio creía desde luego en el infierno pero asimismo hace referencia al fuego purificador o purgatorio por el que espera pasar para obtener la salvación eterna. Pese a escribir en género poético, desarrolla con habilidad magistral la exposición de **la doctrina de la Trinidad y defiende la fe cristiana frente a** paganos, herejes y judíos. Acerca de éstos, como ha estudiado recientemente C. Vidal Manzanares, desarrolla toda una teología de la Historia. Son también interesantes sus aportes al campo de la liturgia así como los datos que nos ha proporcionado en relación con la historia de algunos mártires, en buen número españoles.

Ptolomeo

Posiblemente el miembro más destacado de la escuela gnóstica italiana de Valentín. Hasta el descubrimiento de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, su *Carta a Flora* constituía el documento gnóstico más importante llegado hasta nosotros. En esta obra se realiza un alegato virulento contra la Ley de Moisés que sólo es divina en lo relativo a los Diez mandamientos pero que tiene su origen en Moisés y los ancianos del pueblo judío en cuanto al resto. Ver *Gnosticismo; Valentín*.

Quodvultdeus

Vida: Diácono de la iglesia de Cartago y amigo de Agustín de Hipona, del cual solicitó una lista de herejías a fin de salvar a su rebaño de las mismas. Se le suele identificar con el obispo de Cartago del mismo nombre que abandonó en el 439 su sede y que murió en Nápoles antes de octubre del 454.

Obras: Escribió diversas obras homiléticas como el tratado *Contra los judíos*, los

paganos y los arrianos; los tres sermones *Acerca del símbolo*, etc.; un *Liber promissionum et praedictorum*, y las dos cartas en que ruega a Agustín de Hipona el envío del libro *De haeresibus*.

Teología: propiamente no podemos hablar de aportaciones teológicas de Quodvultdeus. Su preocupación era fundamentalmente pastoral, y este aspecto queda reflejado de manera preeminente, si es que no única, en sus obras. Ver *Agustín*.

R

Reticio de Autun

Vida: El obispo galo de mayor predicamento durante el reinado de Constantino. Fue enviado por el emperador a Roma para asistir a los concilios del 313 y 314 relacionados con el donatismo.

Obras: Fue autor de un libro *Contra Novaciano* y de un comentario *Al cantar de los cantares*, pero ninguna de las dos obras ha llegado hasta nosotros.

Rufino

También conocido como Rufino el Siro.

Vida: Fue discípulo de Jerónimo cuyas cartas 81 y 84 llevó a Roma en el 399. Trabaría allí amistad con pelagianos. Nada sabemos de su vida posterior.

Obras: Escribió un *Libro acerca de la fe* y, quizá, un *Libelo acerca de la fe*. Ver *Jerónimo*; *Pelagio*.

Rufino de Aquileya

Vida: Tiranio Rufino nació en Concorida el 345, estudió en Roma del 359 al 368, marchó a Oriente en la misma época que Jerónimo pero se quedó en Egipto con Dídimo el Ciego del 373 al 380. Asentado en Jerusalén, permaneció allí hasta el 397, si bien, progresivamente se fue distanciando de Jerónimo y su método histórico-crítico, a la vez que se dedicaba al estudio del origenismo, lo que ha permitido que gran parte de la obra de Orígenes haya llegado hasta nosotros. De vuelta a Roma en el 397, el 399 se halla en Aquileya, para volver a Roma de nuevo en el 407 a causa de la invasión de los godos. Murió en el 410 en Sicilia.

Obras: Aunque desacreditado, no del todo injustamente, por Jerónimo, lo cierto es que buena parte de la obra de Orígenes y de otros autores ha llegado a nosotros gracias a Rufino. Asimismo es de enorme importancia su obra para la historia del monacato aunque existan razones más que fundadas para dudar de buen número de los acontecimientos narrados por él. En defensa de las acusaciones de origenismo que se vertieron contra él, escribió las *Apologías*. Ver *Dídimo el Ciego*; *Jerónimo*; *Orígenes*.

S

Sabelio

Vida: Sistematizador del modalismo que no distinguía en la divinidad a las diferentes personas sino que consideraba a las mismas como manifestaciones distintas de una única persona divina. Llegado a Roma a finales del pontificado de Ceferino, recibió fuertes ataques de Hipólito y, finalmente, tras un período de buenas relaciones con el papa Calixto fue excomulgado por éste.

Teología: Sabelio concebía la divinidad como una mónada que se expresaba en tres

operaciones; igualmente utilizaba la imagen de la “proyección” (el Padre se había proyectado como Hijo y luego como Espíritu Santo). J. N. D. Kelly ha expresado la enorme dificultad que implica intentar conocer realmente la teología de Sabelio, toda vez que la información que ha llegado hasta nosotros procede, al menos, de documentos posteriores en un siglo a Sabelio y, en buen número de casos, parece haberse confundido aquélla con la de Marcelo de Ancira. Sí parece cierto, no obstante, que su uso del término “personas” para referirse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo iba dotado de un contenido erróneo pues implicaba solamente la cubierta o apariencia externa de un mismo ser. Ver *Calixto; Ceferino; Hipólito*.

Salonio de Ginebra

Vida: Hijo de Euquerio de Lyon y educado en el monasterio de Lérins, fue consagrado obispo de Ginebra hacia el 439. Asistió a los concilios de Orange y Vaison del 441 y 442, así como al concilio de Arles del 450. Su fallecimiento debió ser poco posterior.

Obras: Se le ha atribuido una *Exposición mística de los evangelios de Mateo y Juan* (C. Curtí y J. A. Endress) pero J. P. Weiss se ha opuesto a tal tesis, situando al autor del escrito en Alemania entre los s. IX y XI.

Salviano de Marsella

Vida: Nació en Tréveris o Colonia hacia el 400. Casado con Paladia, decidieron ambos, tras tener una hija llamada Auspiciola, vivir en continencia y repartir sus bienes entre los pobres. Al cabo de siete años, se retiró a Lérins con Honorato. Poco tiempo estuvo allí, pasando después a Marsella, donde ingresó en el monasterio de san Víctor. Allí, hacia el 429, fue ordenado sacerdote, viviendo al menos hasta el 469 ó 470.

Obras: De sus obras, que presumiblemente fueron bastante numerosas, sólo nos ha llegado el *Contra la avaricia o Acerca de la Iglesia*, el tratado *Acerca del gobierno de Dios* y nueve cartas. Ver *Honorato*.

Serapión de Antioquía

Vida: Octavo obispo de Antioquía. Su episcopado se desarrolló durante el reinado de Septimio Severo.

Obras: Eusebio nos ha conservado algunos fragmentos de sus cartas relacionados con el problema montanista y con el docetismo del Evangelio de Pedro. Ver *Evangelios apócrifos*.

Serapión de Thmuis

Vida: Fue superior de una colonia de monjes y, con posterioridad, obispo de Thmuis en el Egipto inferior. Confidente de Antonio el Ermitaño, mantuvo asimismo relaciones de amistad con Atanasio quien, en el 356, lo envió a la corte de Constancio a enfrentarse con el partido arriano. No obstante, sería este emperador el que lo alejaría de su sede. Debió morir con posterioridad al 362.

Obras: Fue autor de un tratado *Contra los maniqueos*, un *Eucologio* o sacramentarlo y varias cartas. Ver *Antonio; Arrio; Atanasio*.

Severiano de Gábala

Vida: Obispo de Gábala, Siria, fue inicialmente amigo de Juan Crisóstomo, pero, posteriormente, participó de manera contraria a él en el sínodo de la Encina del 403 donde se acordó su deposición. Paladio le acusa de haber sido el responsable del traslado del patriarca de Cúcus a Pitio. Falleció con posterioridad al 408.

Obras: Se ha perdido su comentario a la Epístola a los Gálatas pero se conservan unas treinta homilias suyas; asimismo nos han llegado a través de las *catenae* bíblicas fragmentos de sus comentarios a las Epístolas de Pablo. Ver *Juan Crisóstomo*.

Severo de Menorca

Vida: Obispo de Menorca a inicios del s. V.

Obras: Fue autor de un *Conmonitorium* en el que, con ocasión del hallazgo de las reliquias de Esteban y su llegada a Magona (Mahón), insta a los judíos de la isla a convertirse al cristianismo en un supuesto debate público que tuvo con Teodoro, jefe de la comunidad judía. S. Vidal ha identificado este *conmonitorium* con el *Acerca del altercado de la Iglesia y la sinagoga* que se encuentra entre las obras de Agustín de Hipona. También se le ha atribuido una *Epístola a toda la Iglesia* donde se narra la confrontación concluida con la conversión de 540 judíos.

Shenute de Atripe

Vida: Abad (383-466) del monasterio blanco de Atripe, en Tebas, es, tras Pacomio, el representante más importante del cenobitismo egipcio. Parece ser que tenía un carácter fácilmente irritable, pero es innegable su capacidad organizativa. En el 431 asistió a Efeso acompañando a Cirilo de Alejandría. Murió a los 118 años.

Obras: Es el escritor cristiano copto más importante. Escribió un número considerable de cartas y sermones, y se le han atribuido también apocalipsis y visiones. Algunas de sus obras nos han llegado en versiones etiópicas, árabes y siríacas, pero hasta la fecha no se ha llegado a un discernimiento claro en cuanto a la autenticidad de las mismas.

Siagrio

Vida: Obispo español de mediados del s. V.

Obras: Genadio menciona un tratado *Acerca de la fe* y siete libros *Acerca de la fe y de la regla de la fe*. En 1893, G. Morin le atribuyó las *Reglas de definiciones contra los heréticos*.

Simeón el Mesaliano

Nacido en Mesopotamia, fue uno de los cinco dirigentes principales de los mesalianos, citados por Teodoreto (HE IV, 10, 2). H. Dörries lo considera, con sólidos argumentos, como autor del *Asceticón* atribuido con anterioridad a Macario el Egipcio. La obra debió de ser compuesta entre el 390 y el 431 y su origen mesaliano es muy posible. Con todo, W. Jaeger ha negado esta circunstancia y ha datado la obra, como muy tarde, en torno al 534. Ver *Macario el Egipcio; Mesalianos*.

Simón el Mago

Vida: Nacido en Samaría, constituye el punto de engarce entre el gnosticismo judío pre-cristiano y el gnosticismo de cariz pseudo-cristiano. Los Hechos de los apóstoles narran en su capítulo 8 su encuentro con Pedro y Juan. El mismo debió influir en su doctrina porque, posteriormente, una vez trasladado a Roma durante el reinado de Claudio parece que su teología tenía un cariz aparentemente cristiano, aunque su corazón fuera totalmente gnóstico. Hay posibilidades de que los relatos transmitidos acerca de un enfrentamiento en la capital del imperio con Pedro contengan una base histórica.

Obras: Se le ha atribuido *La Gran Revelación*, de la que sólo nos han llegado fragmentos, pero es discutible que la obra haya sido realmente suya.

Sinesio de Cirene

Vida: Nació en Cirene entre el 370 y el 375 de padres paganos. Cursó estudios superiores en Alejandría, donde Hypatia lo inició en los misterios del neoplatonismo. En el 410 el clero y el pueblo de Tolomaida lo eligieron metropolitano de Pentápolis, aunque es discutible si estaba bautizado en aquella época. Aceptó bajo la condición de que le permitieran seguir viviendo con su esposa y **de no tener que abandonar sus ideas neo-platónicas acerca de la preexistencia del alma, la eternidad de la creación y el concepto alegórico de la resurrección.** Debió de morir no mucho más tarde del 413.

Obras: En realidad Sinesio fue toda su vida más neoplatónico que cristiano, y buena prueba de ello la constituye su obra literaria entre la que destaca su *Discurso acerca de la realeza*, *La alabanza de la calvicie*, un tratado *Acerca de los sueños* — que remitió a Hypatia pidiéndole su opinión — y una serie de cartas e himnos.

Siricio

Vida: Papa (384-399), no consiguió hacer valer su autoridad sobre las iglesias occidentales más pendientes en esa época de los dictados de Ambrosio de Milán. Con todo, sus siete cartas son buena prueba de que no resultaron infructuosos sus esfuerzos de afianzamiento del papado.

Teología: Aunque, en conformidad con la tradición romana, insistió en el primado de su diócesis sobre todas las iglesias, no logró imponer su autoridad en las mismas. Con todo, situó las decisiones papales al mismo rango del derecho sinodal. Ver *Ambrosio de Milán*.

Sixto III

Vida: Fue elegido papa en el 432 y procuró favorecer la reconciliación entre Juan de Antioquía y Cirilo de Alejandría. Aunque durante su episcopado se mejoraron las relaciones con la sede constantinopolitana, se manifestó defensor de la sede de Tesalónica frente a las pretensiones ilíricas. En relación con el pelagianismo se manifestó seguidor de la política de Celestino. Ver *Celestino*; *Cirilo de Alejandría*; *Pelagio*; *Zósimo*.

Sócrates

Vida: Nació en Constantinopla hacia el 380. Educado por Eladio y Ammonio, ejerció la abogacía con posterioridad.

Obras: A instancias de Teodoro, presumiblemente un clérigo o miembro de alguna orden religiosa, redactó una *Historia eclesiástica* en siete libros que tenía la finalidad de ser continuación de la de Eusebio yendo desde el 305 hasta el 439. La obra es más objetiva que la de su predecesor aunque quizá adolezca de menor interés narrativo.

Sotero

Vida: Papa (166-174). Eusebio nos ha conservado datos acerca de la epístola que envió a Corinto acompañada de limosnas y en la que presenta tal conducta como paradigma de lo que debe ser el comportamiento entre iglesias.

Obras: Aparte de la carta mencionada, que A. von Harnack muy discutiblemente identifica con la Segunda Epístola de Clemente, parece ser que Sotero escribió una carta contra los montanistas, que no nos ha llegado.

Sozomeno

Vida: Salamino Hermias Sozomeno nació en Betelia, cerca de Gaza, en Palestina. Tras

viajar por Italia, se estableció en Constantinopla donde ejerció la abogacía y donde escribió, entre el 439 y el 450, su *Historia Eclesiástica*.

Obra: Su *Historia Eclesiástica*, al igual que sucede en el caso de su contemporáneo Sócrates, es un intento de continuar la obra de Eusebio. En sus nueve libros abarca del 324 al 425, pero, aunque utiliza materiales no usados por Sócrates, su nivel histórico es muy inferior ya que adolece de falta de método crítico en el uso de las fuentes y da cabida a numerosas leyendas de discutible base histórica.

Sulpicio Severo

Vida: Nació hacia el 360 en el seno de una familia aristocrática de Aquitania. Tras la muerte prematura de su esposa, abandonó la práctica de la abogacía y se retiró de la vida pública, recibiendo el bautismo hacia el 389. Aconsejado por Martín de Tours, reunió a un grupo de conocidos con los que compartía su vida espiritual. Hay indicios de que apoyó a los priscilianistas y que, precisamente por ello, sus últimos días los pasó en silencio absoluto para expiar semejante falta, pero la noticia no es del todo segura. Murió entre el 420 y el 425.

Obras: Han llegado hasta nosotros dos libros de *Crónicas*, una *Vida de san Martín*, dos libros de *Diálogos* que complementan ésta y dos cartas.

T

Taciano el Sirio

Vida: Nació en Siria de familia pagana y fue discípulo de Justino. Desengañado del paganismo — cuya filosofía repudia totalmente — se convirtió ante la sencillez y veracidad que descubría en el mensaje cristiano. Hacia el 172 fundó la secta de los encratitas o abstinentes, de doctrina gnóstica, que practicaba el vegetarianismo, consideraba el matrimonio como adulterio y sustituía el vino de la Eucaristía por agua. Desconocemos el destino posterior de Taciano.

Obras: Sólo ha llegado hasta nosotros el *Diatessaron* y el *Discurso contra los griegos*. La primera era una concordancia de los cuatro evangelios que la iglesia siríaca utilizó en la liturgia hasta el s. V. El descubrimiento de un fragmento de esta obra en 1934 en Dura Europos, Siria, realizado por un equipo arqueológico de la John Hopkins University ha llevado a pensar en un origen griego del texto. El Discurso constituye una feroz diatriba contra la cultura helenista. Si bien algunos de los ataques parecen justificados (la condena de la astrología, de la magia, etc.), otros son discutibles (el ataque contra las artes).

Teodoreto de Ciro

Vida: Nació en Antioquía hacia el 393, educándose en los monasterios de aquella ciudad. En el 433 fue elegido obispo de Ciro. En la controversia entre Cirilo de Alejandría y Nestorio apoyó a este último incluso después de que fuera condenado. De hecho, sólo firmó el Símbolo de la Unión entre Cirilo y las Iglesias orientales, tras asegurarse de que no le exigían condenar a Nestorio. En el “latrocinio” de Efeso (449) fue depuesto por Dióscuro y desterrado. Tras apelar a León I, consiguió que éste declarara nula la decisión del latrocinio y, merced al nuevo emperador Marciano, pudo regresar a Ciro al año siguiente. Presente en Calcedonia (431) aceptó firmar finalmente una condena de Nestorio, lo que conllevó su rehabilitación episcopal. El concilio de Constantinopla del 533 condenó sus escritos contra Cirilo.

Obras: Fue autor de varios libros exegéticos (*Interpretación de los salmos*, *Interpretación de Daniel*, *Interpretación de Isaías*, etc.), polémicos (*Repreñión de los doce anatematismos de Cirilo de Alejandría*, *Exposición de la recta fe*, etc.), históricos (*Historia*

religiosa, Historia eclesiástica, Acerca del Concilio de Calcedonia) y apologéticos (Contra los judíos, etc.), así como diversos sermones y cartas. Ver Cirilo de Alejandría; León Magno; Nestorio.

Teodoro

Vida: Fue coadjutor y ayudante de Orsiesio. Sofocador de la revuelta que amenazó con arruinar la obra de Pacomio, fue asimismo fundador de varios nuevos monasterios. Murió en el 368.

Obras: Ha llegado hasta nosotros una carta — traducida por Jerónimo — relativa a la celebración de la Pascua en los monasterios, y una nota a los monjes de Nitria advirtiéndolos contra los amaños. Ver *Orsiesio; Pacomio.*

Teodoro de Mopsuestia

Vida: Nació en Antioquía. Estudió retórica y literatura con Libanios y fue en ese ambiente donde conoció a Juan Crisóstomo. Antes de los veinte años entró en un monasterio, que abandonaría posteriormente para casarse y hacerse abogado. El influjo de Juan Crisóstomo le llevó a volver a la vida monástica, y en el 383 es ordenado sacerdote. En el 392 fue consagrado obispo de Mopsuestia, en Cilicia. Muy estimado y admirado por sus contemporáneos, falleció en el 428. Ciento veinticinco años después fue condenado como hereje.

Obras: Sin duda, es el representante más importante de la escuela de exégesis de Antioquía. Compuso comentarios a casi todos los libros de la Biblia (Génesis, Salmos, Doce Profetas Menores, Diez epístolas menores de Pablo, etc.) y redactó obras de liturgia, disciplina y teología.

Teología: La ortodoxia de Teodoro jamás fue cuestionada durante su vida. Pero, poco después del concilio de Efeso del 431, Rábula de Edesa inició una crítica de sus obras y a continuación Cirilo de Alejandría lo tildó de nestoriano. De hecho, Bardenhewer, contemporáneamente, y partiendo de los fragmentos del tratado *Acerca de la encarnación* reunidos por Leoncio de Bizancio, ha compartido la tesis de que, efectivamente, Teodoro fue un nestoriano “avant la lettre.” Supuestamente, habría enseñado que en Cristo había dos personas. Con todo, algunas homilias de Teodoro descubiertas con posterioridad hacen pensar que, posiblemente, la postura del mismo no sólo no fue heterodoxa sino que, incluso, se adelantó a las definiciones de Efeso. En relación con el pecado original, Mario Mercator acusó a Teodoro de ser padre del pelagianismo, e investigadores modernos como Gross han insistido en que era contrario a la doctrina del pecado original. Sin embargo, Amann y Devreesse han apuntado a que esa interpretación es errónea y sólo se basa en fuentes manipuladas a las que cabe oponer el contenido ortodoxo de los escritos de Teodoro. En relación con la Eucaristía, Teodoro rechazó una interpretación meramente simbólica del sacramento indicando que el pan y el vino se cambiaban en cuerpo y sangre en virtud de la acción de gracias pronunciada sobre los mismos. En cuanto a la penitencia, insiste en la necesidad de que los pecados graves sean confesados en privado a un sacerdote como condición previa a la recepción de la Eucaristía. **La finalidad de esta confesión es no sólo la aplicación de una disciplina eclesial sino también el consejo pastoral a fin de que el pecador corrija en adelante su camino.**

Teófilo de Alejandría

Vida: Patriarca de Alejandría (385-412), su vida estuvo marcada por la controversia y un cúmulo de actuaciones de dudosa moralidad. Acabó formalmente con los vestigios del paganismo en Egipto, valiéndose del apoyo de Teodosio, y aprovechando para destruir y saquear

antiguos templos como el Serapeum, el Mithraeum y el templo de Dionisos. Condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría del 401 si bien parece ser que en su decisión pesó más la conveniencia táctica que la preocupación teológica o pastoral, puesto que aprovechó — con esta excusa — para desencadenar una persecución contra los monjes o “hermanos largos” de Nitria (Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio). Fue él asimismo el alma del triste sínodo de la Encina del 403 en que se depuso a Juan Crisóstomo. Con todo, parece que gozó de cierta fama en algunos ámbitos monásticos, contando hoy con una fiesta en su honor en la iglesia copta y otra en la siríaca.

Obras: Se ha salvado poco de su composición literaria. En ella destaca su *Canon pascual*, sus cartas y cartas pascuales, su tratado *Contra Orígenes* y sus homilias. Ver *Juan Crisóstomo; Orígenes*.

Tertuliano

Vida: Quinto Septimio Florencio Tertuliano nació en Cartago hacia el 155 de padre centurión. Abogado en Roma, se convirtió hacia el 193, estableciéndose en Cartago. Jerónimo afirma que fue ordenado sacerdote, pero lo cierto es que tal dato no se desprende de sus obras. En torno al 207 adoptó una postura favorable al montañismo, llegando a ser jefe de un grupo extremo dentro de este movimiento al que se denominó como tertulianistas y que llegó hasta la época de Agustín de Hipona. Murió con posterioridad al 220.

Obras: Buena parte de su formación forense queda evidenciada en la obra literaria de Tertuliano, de manera que es constante en él la utilización de un tono de polémica y apologética. Entre sus obras apologéticas y polémicas destacan los dos libros *A los paganos*, la *Apología* — quizá su obra más importante, en la que, dirigiéndose a los gobernantes provinciales, suplica la libertad religiosa para los cristianos, *Acerca del testimonio del alma*, el tratado *Contra los judíos*, el tratado *Acerca de la prescripción de los herejes*, *Contra Marción*, *Contra Hermógenes*, *Contra los valentinianos*, *Acerca del bautismo*, *Contra Práxeas*, etc. También ahondó Tertuliano en los terrenos de la moral y la ascesis (*A los mártires*, el tratado *Acerca de los espectáculos*, *Acerca de la oración*, *Acerca de la penitencia*, *Acerca del velo de las vírgenes*, *Acerca de la corona* — obra en la que se describen la guerra y el servicio militar como absolutamente incompatibles con la fe cristiana, *Acerca de la huida de la persecución*, *Acerca de la idolatría* — donde Tertuliano vuelve a repetir sus tesis relacionadas con el hecho de que un cristiano no puede servir en el ejército, etc.

Teología: Es posible que la contribución principal de Tertuliano a la teología sea en relación con la doctrina de la Trinidad. El fue el primero en aplicar el término “Trinitas” a las tres personas y así en De pud. XXI, habla de la “Trinidad de una divinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo.” Asimismo expuso la idea de que el Hijo era de la misma sustancia que el Padre, así como que “hay una sola sustancia en los tres que están unidos entre sí.” **Su doctrina trinitaria se adelantó pues en un siglo al símbolo de Nicea.** Mariológicamente, Tertuliano niega la virginidad de María durante y después del parto, señalando que “aunque era virgen cuando concibió, fue mujer cuando dio a luz” (De carne Christi XXIII). Por “hermanos de Jesús,” lógicamente entiende a los hijos de María según la carne (De carne Christi VII; Adv. Marc IV, 19, De monog. VIII, De virg. vel. VI). Con todo, para Tertuliano, María es la segunda Eva. Eclesiológicamente, Tertuliano fue el primero en aplicar el título de Madre a la Iglesia, “señora madre iglesia” (Ad mart. I). Esta iglesia es receptora de la fe y custodia de lo revelado, pues sólo ella posee las Escrituras que los herejes no tienen derecho a utilizar. En su período montanista, esta visión de la iglesia-institución iría cediendo, lógicamente, ante una visión de la iglesia espiritual formada por los hombres espirituales. Ambas están enfrentadas y contrapuestas.

Sacramentalmente, las aportaciones de Tertuliano al latín cristiano son realmente notables — aunque no podemos limitarlas sólo a este área de la teología — aunque él no fue, como ha mostrado A. Kolping, el primero en utilizar el término “sacramentum.” También es el primer autor que nos ha legado una descripción de la práctica penitencial en la Iglesia primitiva. Por él sabemos que existía un segundo perdón después del bautismo — consistente en arrepentimiento y satisfacción — **mediante el cual el pecador podía volver al estado de gracia.** Este perdón requería una confesión pública de pecado y concluía con la absolución pronunciada por el obispo. Salvo en su época montanista en que restringió el perdón a los “pecados más leves,” Tertuliano manifiesta que el mismo era aplicable a todo tipo de pecados. No trató con frecuencia el tema de la Eucaristía, pero parece claro que considera ésta como sacrificio (De orat XIX) y, desde luego, afirmó la presencia real (De pud IX, De idol VII). Como él mismo señala: “El pan que Cristo tomó y dio a sus discípulos, lo hizo su cuerpo diciendo Este es mi cuerpo” (Adv. Marc. IV, 40). Se ha discutido si la expresión “representare” en relación al papel que el pan desempeña respecto al cuerpo de Cristo en la Eucaristía no sería contradictoria con lo anteriormente expuesto. En realidad, creemos que no, puesto que aquí “representare” tiene el contenido de hacer presente. El pan es el medio que se utilizaría, pues, para hacer presente el cuerpo de Cristo — no sólo para simbolizarlo — en la eucaristía. Escatológicamente, Tertuliano creía en la existencia de un infierno eterno para los condenados (Apol. XLVIII) y se basó en el pasaje de Mat 5:25 para abogar por una idea de purgatorio o purificación del alma “post mortem,” que, no obstante, localiza en el infierno y durante el período que va de la muerte a la resurrección (De an. LVIII). Aún más, Tertuliano sostenía que de ese purgatorio “avant la lettre” sólo estaban excluidos los mártires (De resurr. carn. XLIII). La situación de las almas que se hallan en ese estado puede ser aliviada mediante las oraciones de los vivos, como hacen las esposas que rezan por sus maridos fallecidos (De monog. X). Finalmente, podemos señalar que Tertuliano creía en el milenarismo **y pensaba que, al fin del mundo, los justos resucitarían para reinar con Cristo en Jerusalén por un período de mil años** (Adv. Marc. III, 24).

Ticonio

Vida: Autor donatista cuya actividad se sitúa entre el 370 y el 390. Hacia el 380 fue condenado por un concilio donatista ya que había expuesto los aspectos débiles de su doctrina en relación con la eclesiología y el bautismo. Con todo, se negó a volver a la Iglesia católica que, según su punto de vista, no era sino un conjunto de “traditores.” Agustín de Hipona manifestó por él una notable estima.

Obras: Fue autor de un tratado *Acerca de la guerra interna y de las Exposiciones de las diversas causas.* Se conserva íntegro el *Libro de las reglas.*

Teología: Ticonio se opuso radicalmente a la afirmación donatista de que la eficacia del bautismo dependía de la dignidad moral del sacerdote que lo administraba. Asimismo defendía como característica esencial de la Iglesia verdadera la universalidad, desmintiendo así la tesis donatista de que los seguidores de este enfoque formaban la iglesia de los perfectos, puesto que, según Ticonio, también existían claramente buenos y malos en el donatismo.

Tito de Bostra

Vida: Obispo de Bostra, fallecido posiblemente durante el reinado de Valente (363-378). Fue denigrado por el emperador Juliano ante los habitantes de su ciudad en lo que parece haber sido un intento de dividir a los cristianos.

Obras: Fue autor de un tratado *Contra los maniqueos,* un *Comentario sobre Lucas* y un *Sermón acerca de la Epifanía.*

Toribio

Vida: Nacido en Galia, fue consagrado obispo de Astorga a mediados del s. V. Enemigo radical del priscilianismo solicitó para enfrentarse al mismo la ayuda del papa León I.

Obras: Fue autor de una carta de oposición al priscilianismo dirigida a Idacio y Ceponio, obispos de Galicia, y de otra más, relacionada con el mismo tema, dirigida a León Magno. Ver *León Magno; Prisciliano*.

U-V

Ulfilas

Vida: Nacido de una familia capadocia apresada en una correría de los godos, fue consagrado obispo el 341 por Eusebio de Nicomedia. Precisamente en una época en que el arrianismo contaba en Occidente con escasos apoyos, comenzó a predicar esta herejía entre los contingentes de soldados bárbaros con un éxito extraordinario. Aquella circunstancia permitió a los arrianos occidentales enfrentarse a las medidas de Teodosio y otros emperadores.

Obras: En latín sólo nos ha llegado una profesión de fe, pero fue de enorme importancia su traducción de las Escrituras al godo.

Teología: Aunque sabemos que Ulfilas era arriano, no está clara su posición exacta dentro del arrianismo. El hecho de firmar en el 360 en Constantinopla una fórmula similar a la de Rímmini ha servido a algunos autores para considerarlo moderado. Otros, empero, lo encuadran en una postura radical debido a los fragmentos de su obra escrita que nos han llegado e incluso no faltan los que le atribuyen un arrianismo específico. Ver *Arrio*.

Valentín

Vida: De origen egipcio y contemporáneo de Basílides, es posiblemente el maestro gnóstico más importante del s. II. Tras propagar sus tesis en su tierra natal, llegó a Roma en la época de Higinio (155-160). Parece ser que se formaron al menos dos escuelas de seguidores suyos, una oriental y otra italiana. Varios de los documentos descubiertos durante el presente siglo en Nag Hammadi son de origen valentiniano. Ver *Gnosticismo*.

Valeriano de Calahorra

Obispo de Calahorra al que se ha identificado con el autor de una fórmula de fe publicada en 1898 por G. Morin. No poseemos más datos acerca de él.

Valeriano de Cimiez

Vida: Obispo de Cenemelum, Cimiez, desde antes del 439. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (442). Apoyó a Hilario en el enfrentamiento con León Magno. Suscribió el Tomo a Flaviano e intervino en un concilio de Arles del 455. Murió seguramente poco después.

Obras: Fue autor de una Epístola a los monjes acerca de las virtudes y del orden de la doctrina apostólica. A. M. Riberi le ha atribuido una Homilía en la dedicación de la Iglesia, tesis que ha sido criticada por B. Fischer. Ver *Hilario; León Magno*.

Vicente de las Galias

Sacerdote galo del s. V. Fue autor de un comentario *A los salmos de David* que no ha llegado hasta nosotros.

Vicente de Lérins

Vida: Pese a tratarse del monje escritor más famoso de los pertenecientes a Lérins, sabemos poco de su vida. Fue sacerdote anejo al monasterio y es posible que se ocupara de Salonio y Verano, hijos de Euquerio. Murió antes del 450 y, según algunos autores, con anterioridad al 435.

Obras: Escribió un *Commonitorio contra los herejes*, así como las *Objeciones vicentianas* — que se han perdido — y otra obra relacionado con un tratado de Agustín contra Nestorio.

Víctor I

Papa (189-198). *Vida:* Nacido en África, fue el primer papa latino y, parece indiscutible, contribuyó poderosamente a la romanización de la Iglesia. Llevó a otras iglesias a seguir la celebración dominical de la Pascua en oposición a Blasto. Ante la oposición de las iglesias de Asia Menor de abandonar el uso histórico de celebrar la Pascua el 14 de Nisán, Víctor excomulgó a las citadas iglesias no sólo de la comunión romana sino de la universal. Esta actitud provocó una reacción contraria en medio de la cual destacó la figura de Ireneo, quien le recordó la postura de respeto que, en relación con este tema, había prevalecido en los papas anteriores. Víctor también decretó la excomunión de Teodoto de Bizancio — quien afirmaba que Cristo sólo había sido Dios después de la resurrección — y depuso al gnóstico Florino de sus labores sacerdotales. Fue el primer papa del que sabemos que tuvo tratos con la familia imperial. Es dudoso que muriera mártir, como se ha afirmado en ocasiones.

Obras: Fue autor de varias epístolas sobre la controversia pascual. Ver *Ireneo*.

Victorino de Petabio

Vida: Obispo de Petabio, hoy Pettau, murió martirizado en torno al 304, durante la persecución de Diocleciano.

Obras: Considerado el primer exegeta en lengua latina, sólo ha llegado hasta nosotros su *Comentario al Apocalipsis* (de carácter marcadamente milenarista), un fragmento del tratado *Acerca de la creación del mundo* y un opúsculo *Contra todas las herejías*.

Victorio de Aquitania

Vida: Escritor aquitano de mediados del s. V.

Obras: Compuso **un ciclo pascual** que sería aceptado oficialmente por el sínodo de Orleans del 541, difundiéndose por las Galias hasta el s. VIII, así como un *Libro de cálculo*. B. Krusch le atribuyó un *Prólogo de Pascua*, pero la tesis no es aceptada de manera generalizada.

Victricio de Rouen

Vida: Nació el 340 en la frontera del imperio. Militar de profesión, dejó el ejército al convertirse — uno más de los múltiples ejemplos de objetores de conciencia cristianos de los primeros siglos — y, ordenado sacerdote, evangelizó a nervios y morinos. Ocupó la sede de Rouen en torno al 385. Hacia el 396 pasó a Inglaterra para conjurar la amenaza arriana, y sabemos que en el 403 se hallaba en Roma aunque desconocemos el motivo. Murió en torno al 410.

Obras: Escribió un discurso *Acerca de la alabanza de los santos*, pronunciado en el 396 con ocasión de la llegada de diversas reliquias.

Vigilio

Vida: Papa (537-555), nació de familia noble y fue diácono con Bonifacio II, quien lo designó como sucesor suyo en el 531, aunque revocó la medida ante las protestas que había provocado el conocimiento de la misma. Nuncio papal en Constantinopla, pactó con la emperatriz Teodora — que era monofisita — que recibiría el apoyo de ésta para la elección papal a cambio de rechazar el concilio de Calcedonia del 451 y de restaurar al patriarca Antimo, depuesto por Agapito I. La elección de Silverio como papa impidió a Vigilio llevar a cabo sus propósitos y tuvo que esperar a que el general bizantino Belisario depusiera a aquél para acceder a la sede romana. Fatalmente dependiente de los caprichos de Justiniano, cuando éste condenó los Tres Capítulos, i. e, a los defensores de la cristología de las dos naturalezas para satisfacer a los monofisitas de su reino, Vigilio, tras el arresto y encarcelamiento que sufrió a manos del ejército imperial, cedió a sus pretensiones. La reacción que la debilidad papal produjo en Occidente fue virulenta y un sínodo africano (550) procedió a excomulgarlo. Vigilio intentó resistir a partir de ese momento las presiones imperiales y en el 551 huyó atravesando el Bósforo y refugiándose en Calcedonia. Un concilio convocado en Constantinopla en el 553 bajo los auspicios imperiales no contribuyó a solucionar la situación. De hecho, Justiniano reveló su correspondencia secreta con el papa Vigilio al que redujo a prisión domiciliaria. Unos meses después, enfermo y deprimido, el papa aceptó condenar los Tres Capítulos y el emperador lo dejó en libertad permitiendo su regreso a Roma. Con todo, permaneció un año más en Constantinopla obteniendo de Justiniano una Pragmática Sanción (554) que concedía privilegios a la Iglesia y que aseguraba el dominio imperial en Italia. Murió en Siracusa durante el viaje de regreso, y sus restos, llevados a Roma, a causa de su impopularidad fueron enterrados no en san Pedro sino en san Marcelo.

W-Z

Wulfila

Ver Ulfilas.

Zenón de Verona

Vida: Fue el octavo obispo que ocupó la sede de Verona. Aunque se le ha atribuido un origen africano, debido a las influencias que se detectan en él de Tertuliano y Lactancio, la cuestión dista mucho de estar establecida con un mínimo grado de certeza. Falleció poco antes del 380.

Obras: Se le atribuyen 92 homilías.

Zósimo

Vida: Papa (417-418), ha sido criticado su papel en la controversia con las iglesias de las Galias que intentó concluir concediendo a la sede de Arles un primado real sobre las siete provincias galas. No cabe duda de que tal política no favoreció al primado romano pero debería examinarse si también no evitó innecesarias tensiones con las iglesias de aquella zona. En el 417 reintegró a la comunión eclesial a Celestio y a Pelagio, comunicando su decisión a los obispos africanos en dos cartas. La reacción vivísima de los africanos le llevó a retirar su decisión, aunque dejando presente el principio formal de la irrevocabilidad de las decisiones tomadas por la sede romana. El sínodo de Cartago y la actitud antipelagiana del emperador le llevaron a publicar la carta *Tractoria* en la que se condenaba a Pelagio y a Celestio, pero que causó la división de la misma Iglesia romana. Contra la tradición africana, aceptó la apelación de Apiario

de Sicca, limitándose el primado africano a indicar que estudiaría la causa en otro sínodo. Ver *Celestio; Pelagio*.

Bibliografía elemental.

I. Obras generales:

- B. Altaner, *Patrología*, 5 ed., Madrid, 1962.
- A. Di Berardino (ed.), *Dizionario patristico e di antichità cristiane*, 3 vols., Cásale Monferrato, 1983-8.
- G. Bosio, *Iniziazione a I Padri*, vol. I, Turín, 1963.
- M. Dibelius, *A Fresh Approach to the New Testament and Early Christian Literature*, Nueva York, 1936.
- E. J. Goodspeed, *A History of Early Christian Literature*, Chicago, 1942.
- A. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis ausebius*, 3 vol, 2 ed., Leipzig, 1958.
- E. Leigh Bennet, *Handbook of the Early Christian Fathers*, Londres, 1920.
- J. Quasten, *Patrología*, 3 vol., Madrid, 1968, 1973 y 1981.
- C. Vidal Manzanares, *Diccionario de las tres religiones*, Madrid, 1993.

II. Obras de patrística griega:

- G. Bardy, *Littérature grecque chrétienne*, 2 ed., París, 1935.
- P. Battifol, *La littérature grecque*, 3 ed., París, 1901.
- J. M. Campbell, *The Greek Fathers*, Londres-Nueva York, 1929.
- M. Pellegrino, *Letteratura greca cristiana*, Roma, 1956.
- H. von Campenhausen, *Los Padres de la Iglesia*, 1 — *Padres Griegos*, Madrid, 1974.

III. Obras de patrística latina:

- G. Bardy, *Littérature latine chrétienne*, 3 ed., París, 1943.
- E. Cuevas y U. Domínguez del Val, *Patrología española*. Apéndice a la patrología de B. Altaner, 5 ed., Madrid, 1962.
- P. Monceaux, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, París, 1924.
- M. Pellegrino, *Letteratura latina cristiana*, Roma, 1957.
- H. J. Rose, *A Handbook of Latin Literature from the Earliest Times to 430*, Londres, 1936.
- H. B. Swete, *Patristic Study*, Londres, 1902.
- H. von Campenhausen, *Lateinische Kirchengvater*, Stuttgart, 1960.

IV. Obras de patrística oriental:

- N. Akinian, *Untersuchungen tur Geschichte der armenischen Literatur*, Viena, 1938.
- G. Bardy, *Les premiers temps du christianisme de langue copie en Egipte*, Memorial Lagrange, págs. 203-216, París, 1940.
- A. Baumstark, *Die christlichen Literaturen des Oríents*, Leipzig, 1911-1914, 2 vol.
- E. Cerulli, *Storia delta letteratura etiópica*, Milán, 1956.
- J. B. Chabot, *Littérature syriaque*, París, 1935.
- G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, Roma, 1944-53, 5 vol.

- J. M. Harden, *An Introduction to Ethiopic Christian Literature*, Londres, 1926.
 J. Karst, *Littérature géorgienne chrétienne*, París, 1934. O'Leary, *Littérature copte*, DAL n. 9, 1930, págs. 1599-1635. I. Ortiz de Urbina, *Patrología Syriaca*, Roma, 1958.
 C. Vidal Manzanares, *Los evangelios gnósticos*, Barcelona, 1991.

V. Ediciones de textos patrísticos:

- R. Graffin, *Patrología syriaca*, París, 1894-1926. R. Graffin y F. Nau, *Patrología arientalis*, París 1907.
 J. P. Migne, *Patrologiae cursus completus, series latina*, París, 1844-55. 221 vol. Para el rápido uso de los índices hay una *Elucidatio in 235 tabulas Patrologiae Latirne*, Rotterdam, 1952.
 Idem, *Patrologiae cursus completus, series graeca*, París, 1857-66, 161 vols.

VI. Obras específicas:

1. Padres apostólicos
 - J. Deblavy, *Les idees eschatologiques de S. Paul et des Peres apostoliques*, Alencon, 1924.
 - A. Casamassa, *I padri apostolici*, Studio introduttivo, Roma, 1938.
 - L. Chopin, *La Trinitéchez les Peres apostoliques*, París, 1925.
 - J. Lawson, *A Theological and Historical introduction to the Apostolic Fathers*, Nueva York, 1961.
 - J. A. Robinson, *Barnabas. Hermas and the Didache*, Londres, 1920.
 - D. Ruiz Bueno, *Los Padres apostólicos*, Madrid, 1950.
 - E. Underhill, *The Mystic Way*, Londres, 1914.

2. Literatura apócrifa del Nuevo Testamento:

- J. Bonsirven, *La Bibbia apócrifa*, Milán, 1962.
- E. González Blanco, *Los evangelios apócrifos*, Madrid, 1934, 3 vol.
- M. R. James, *The Apocryphal New Testament*, Oxford, 1950. W. C. Proctor, *The valué of the Apocrypha*, 1926.
- A. Santos Otero, *Los evangelios apócrifos*, Madrid, 1988.
- B. J. Snell, *The valué of the Apocrypha*, Londres, 1905.
- C. Vidal Manzanares, *Los evangelios gnósticos*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1991.
- ídem, *La figura de María en la literatura apócrifa judeo-cristiana de los dos primeros siglos*, *Ephemerides Mariologicae*, Madrid, vol. XLI, 1991, Fase. III, págs. 191-205.

3. Poesía cristiana:

- H. N. Bate, *The Jewish Sibylline Oracles*, Londres, 1918.
- E. Bolisani, *L'innologia cristiana antica*. Padua, 1964.
- Q. Cataudella, *Antología cristiana*, Milán, 1969.
- F. Corsaro, *Sedulio poeta*, Catania, 1956.
- P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germani-ques*, París, 1964.
- M. P. Cunningham, "Forty years of Prudentius Studies," en *Aufstieg und Niedergang des romischen Welts*, Berlín, III.
- J. R. Harris y A. Mingana, *The Odes and Psalms of Solomon*, 2 vol., Manchester, 1916-20.

- H. Hoppenbrouwers, *Commodien, poete chrétien*, Nimega, 1964.
 J. Labourt y P. Battifol, *Les Odes de Salomón*, París, 1911.
 O. Marucchi, *Il pontificólo di papa Dámaso e la storia della sua famiglia secondo le recenti scoperte archeologiche*, Roma, 1905.
 J. Mearns, *The Canticles of the Christian church*, Cambridge, 1914.
 B. M. Peebles, *The poet Prudencius*, Nueva York, 1951. G. Rizza, *Paolino di Ñola*, Catania, 1947.
 H. Spitzmuller, *Poésie latine chrétienne du Moyen Age. III-IV*, París, 1971.
 C. Vidal Manzanares, "Prudencio: los judíos en la obra de un padre hispano" en *En torno a Sefarad: encuentro internacional de historiadores*, Toledo, 16-19 diciembre, 1991.

4. Los mártires:

- C. Bernard Ruffin, *The days of the martyrs*, Huntington, 1985.
 H. v. Campenhausen, *Die Idee des Martyriums in der alten Kirche*, Gotinga, 1936.
 W. H. C. Friend, *Martyrdom and Persecution in the Early Church*, Londres, 1965.
 Z. García Villada, *Rosas de martirio*, Madrid, 1925.
 P. Hanozin, *La geste de martyrs*, París, 1935.
 B. Luis Ruiz, *Actas selectas de mártires*, 2 vol., Madrid, 1943-4.
 E. Rome, *Premiers témoins du Christ*, París, 1966.
 D. Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, Madrid, 1951.

5. Los apologistas:

- H. Chadwick, *Early Christian Thought and the Classical tradition. Studies in Justin, Clement and Origen*, Londres, 1966.
 J. Donaldson, *The Apologists*, Londres, 1866.
 I. Giordani, *La prima polémica cristiana*, Turín, 1930.
 J. Laguier, *La méthode apologétique des Peres dans les trois premiers siècles*, París, 1905.
 V. A. S. Little, *The Christology of the Apologists*, Londres, 1934.
 D. Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos del s. II*, Madrid, 1979.
 W. A. Shotwell, *The Biblical Exegesis of Justin Martyr*, Londres, 1965.

6. Los herejes:

- E. C. Blackman, *Marcion and his influence*, Londres, 1948.
 F. C. Burkitt, *The Religion of the Manichees*, Cambridge, 1925.
 P. T. Camelot, *Efesoy Calcedonia*, Vitoria, 1971.
 P. W. Evans, *Some lessons from Marcion*, Birmingham, 1950.
 W. C. H. Friend, *The Donatist Church*, Oxford, 1971.
 G. Gigli, *L'ortodossia, l'arianesimo e la política di Constanzo II*, Roma, 1950.
 R. M. Grant, *Gnosticism and Early Christianity*, Nueva York, 1959
 — *Gnosticism*, Nueva York, 1961.
 — *La Gnose et les origines chrétiennes*, París, 1964.
 G. Handler, *Wulfila und Ambrosius*, Stuttgart, 1961.
 J. N. D. Kelly, *The Athanasian Creed*, Londres, 1964.
 P. de Labriolle, *La crise montaniste*, París, 1913.
 H. Puech, *Le manichéisme, son fondateur, sa doctrine*, París, 1949.
 G. Quispel, *Gnosis und Weltreligion*, Zurich, 1951.

L. Rougier, *La critique biblique dans l'antiquité: Marcion et Fauste de Mueve*, París, 1958.

L. I. Scipioni, *Nestorio e il concilio di Efeso*, Milán, 1974.

E. A. Thompson, *The visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966.

C. Vidal Manzanares, *Los evangelios gnósticos*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1991.

O. Wermelinger, *Rom und Pelagius*, Stuttgart, 1975.

G. Widengren, *Mesopotamian Elements in Mani-chaeism*, Uppsala, 1946.

7. Los Padres alejandrinos:

P. Brezzi, *La gnosi cristiana di Alessandria e le antiche scuole cristiane*, 1950.

H. Crouzel, *Origine et laphilosophie*, París, 1962.

H. Chadwick, *Early Christian Thought and the Classical tradition. Studies in Justin, Clement and Origen*, Londres, 1966.

J. Danielou, *Origéne*, París, 1948.

E. de Faye, *Clément d'Alexandrie*, París, 1906.

V. E. Hasler, *Gesetz und Evangelium in der alten Kirche bis Origines*, Zurich, 1953.

W. Jaeger, *Early Christianity and Greek Paideia*, Cambridge, Mass, 1962.

J. Patrick, *Clement of Alexandria*, Edimburgo, 1914.

M. Pugliesi, *L'apologética greca e Clemente Alessandrino*, Ca-tania, 1947.

K. O. Weber, *Orígenes der Neuplatoniker*, Munich, 1962. :

8. Los Padres latinos y romanos:

J. O. Anderson, *Novatian*, Copenhagen, 1901.

C.C. J. Bunsen, *Hippolytus and his Age*, Londres, 1852,4 vols.

J. Dollinger, *Hippolytus und Kallistus*, Regensburg, 1853.

S. de Domingo, *El Octavio de Minucio Félix*, Madrid, 1946.

G. Handler, *Wulfila und Ambrosius*, Stuttgart, 1961.

M. Jourjon, *Ambroise de Milán*, París, 1956.

J. N. D. Kelly, *Jerome*, Londres, 1975.

O. Marucchi, *Il pontificato di papa Dámaso e la storia della sua famiglia secando le recenti scoperte archeologiche*, Roma, 1905.

C. C. Mierow, *St. Jerome, the Sage of Bethlehem*, Milwaukee, 1959.

C. Mohrmann, *Le latin des chrétiens*, 2 vols., Roma, 1958-61.

A. Paredi, *Sant'Ambrosio e la sua età*, Milán, 1960.

R y M. Pernoud, *5. Jerome*, París, 1961.

C. Pietri, *Roma christiana*, Roma, 1976.

I. Scalfati, *S. Leone ü Grande e le invasioni dei Goti, Unni e Vandali*, Roma, 1944.

F. Sotto-Cornola, *L'anno litúrgico nei sermoni di Pietro Criso-logo*, Cesena, 1973.

J. Taylor, *The Papacy and the Eastem Churches from Damasus to Innocent I (366-471)*, Cambridge, 1972.

M. Testard, *5. Jerome, I'Apotre savant et pauvre du patricial romain*, París, 1969.

La Tradición Apostólica de Hipólito de Roma, Salamanca, 1986.

J. Vives, *San Dámaso, papa español y los mártires*, Barcelona, 1943.

9. Los Padres africanos:

S. T. Andrés, *Die Versuchung des Synesios*, Munich, 1971.

G. Bardy, *L'Afrique chrétienne*, París, 1930.

- E. W. Benson, *Cyprian. His Ufe, his Times, his Work*, Londres, 1897.
 P. Brown, *Agustín de Hipona*, Madrid, 1969.
 G. Calloni Cerretti, *Tertulliano. Vita, opere, pensiero*, Módena, : 1957.
 C. Cecchelli, *África cristiana: África romana*, Roma, 1936.
 F. Fabbrini, *Páolo Orosio*, Roma, 1979.
 R. Franco Fernández, *El final del reino de Cristo en Tertuliano*, Granada, 1955.
 W. J. Gauche, *Didymus the Blind*, Washington, 1934. “
 E. R. Hardy, *Christian Egypt: Church and people*, Nueva York, 1952.
 J. N. D. Kelly, *The Athanasian Creed*, Londres, 1964.
 H. Leclercq, *L'Afrique chretienne*, 2 vols., París, 1904.
 J. Mesnage, *L'Afrique chretienne*, París, 1912.
 W. Muir, *Cyprian. His Ufe and teachings*, Londres, 1898.
 L. Nos de Muro, *San Agustín de Hipona*, Madrid, 1989.
 L. Ortiz de Urbina, *Nicea y Constantinopla*, Vitoria, 1969.
 G. Prado, *El Apologético de Tertuliano*, Madrid, 1943.
 R. V. Sellers, *Two Ancient Crhistologies. A Study in the Christological Thought of the Schools of Alexandria and Antioch*, Londres, 1940.
 A. Trape, *S. Agostino: l'uomo, il pastore, il místico*, Fossano, 1976.
 F. Van der Meer, *S. Agustín*, Barcelona, 1965.

10. Los Padres orientales:

- J. Bernardi, *La prédication des Peres Cappadociens. Le prédicateur et son auditoire*, París, 1968.
 W. K. L. Clarke, *St. Basil the Great. A Study in Monasticism*, Cambridge, 1913.
 P. Gallay, *Grégoire de Nazianze*, París, 1959.
 K. Lake, *Eusebius. The Ecclesiastical History. 2 vols.*, Londres, 1926-1932.
 M. Lootens, *De H. Basilius de Groote en het monnikenwezen*, Lovaina, 1946.
 M. G. Murphy, *Saint Basil and Monasticism*, Washington, 1930.
 S. Neill, *Chrysostom and His Message*, Nueva York, 1963.
 L. Schlápfer, *Das Leben des heiligen Johannes Chrysostomus*, Dusseldorf, 1966.
 C. Zandonella, *Giovanni Crisostomo*, Turín, 1965.

11. El monacato:

- J. Brémond, *Les Peres du désert*, 2 vols., París, 1927.
 W. Bousset, *Apophtegmata*, Tubinga, 1923.
 E. A. W. Budge, *The Wit and Wisdom of the Christian Fathers of Egypt of the Apophtegmata Patrum by 'Anán ishó of Béth 'Abhé*, Oxford, 1934.
 W. K. L. Clarke, *St. Basil the Great. A Study in Monasticism*, Cambridge, 1913.
 G. M. Colombás, “La espiritualidad del monacato antiguo” en *Historia de la espiritualidad I*, Barcelona, 1969.
 M. Chaine, *Le text original des Apophtegmes des Peres*, Beirut 1912.
 D. J. Chitty, *El desierto ¡una ciudad!* Bilbao, 1991.
 G. Giamberardini, *S. Antonio Abate. Astro del Deserto*, El Cairo, 1957.
 D. Knowles, *El monacato cristiano*, Madrid, 1969.
 M. Lootens, *De H. Basilius de Croóte en het monnikenwezen*, Lovaina, 1946.
 M. G. Murphy, *Saint Basil and Monasticism*, Washington, 1930.

- I. Peña, *La desconcertante vida de los monjes sirios*, Salamanca, 1985.
 J. Pérez de Urbel, *Los monjes españoles de la Edad Media*, vol. I, Madrid, 1933.
 C. Vidal Manzanares, *La alternativa monacal*, Madrid, 1991 (audiovisual — San Pablo Films).
 M. Waddell, *The Desert Fathers*, Nueva York, 1936.
 H. G. White y W. Hauser, *The Monasteries of the Wadi n'Na-trun*, 3 vols, N. York, 1926-33.

12. Los Padres hispanos:

- T. Ayuso Marazuela, *La "Vetus latina hispana,"* Madrid, 1953-1962.
 S. Cirac Estopiñán, *Los nuevos argumentos sobre la patria de Prudencio*, Zaragoza, 1951.
 V. C. de Clercq, *Ossius of Córdoba*, Washington, 1954. H. Chadwick, *Prisiliano de Avila*, Madrid, 1978.
 M. P. Cunningham, "Forty years of Prudentius Studies," en *Aufstieg und Niedergang des römischen Welts*, Berlín, III.
 C. García Goldáraz, *El códice Lucense*, Roma, 1954.
 S. González, *La penitencia en la primitiva iglesia española*, Salamanca, 1950.
 R. López Caneda, *Prisciliano. Su pensamiento y su problema histórico*, Santiago de Compostela, 1966.
 J. Pascual Torró, *Antropología de Aurelio Prudencio*, Roma, 1976.
 B. M. Peebles, *The poet Prudencius*, Nueva York, 1951.
 J. Pérez de Urbel. *Los monjes españoles de la Edad Media*, vol. I, Madrid, 1933.
 J. Ramos Loscertales, *Prisciliano: "Gesta rerum."* Salamanca, 1952.
 G. Seguí Vidal, *La carta-encíclica del obispo Severo*, Roma — Palma de Mallorca, 1937.
 M. Simonetti, *Gregorio di Elvira. La fede*, Torino, 1975.
 C. Vidal Manzanares, "Prudencio: los judíos en la obra de un padre hispano" en *En torno a Sefarad: encuentro internacional de historiadores*, Toledo, 16-19 diciembre, 1991.
 — *Prisciliano*, en prensa.
 J. Vives, *San Dámaso, papa español y los mártires*, Barcelona, 1943.
 J. C. van Winden, *Calcidius on matter, His doctrine and sources*, Leiden, 1959.

CE, 2005.